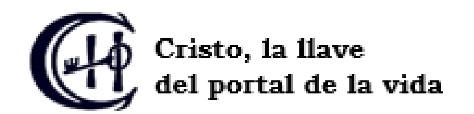
La vida de Jesús de Nazaret, un símbolo para la humanidad

¡Quien lo pueda captar, que lo capte!

«La verdad del Cristo de Dios»

Trasmitida a través de la palabra interna de Gabriele,
la profeta de enseñanza y enviada de Dios
en este gran cambio de era,
la era del Espíritu


Cristo, la llave
del portal de la vida

La Palabra Eterna,
el Dios Único, el Espíritu Libre,
habla a través de Gabriele,
al igual que a través de todos
los profetas de Dios:
Abrahán, Job, Moisés, Elías, Isaías,
Jesús de Nazaret,
el Cristo de Dios

Desde hace cinco décadas está abierto el Cielo, el Reino eterno de Dios, el eterno SER, puesto que desde el cuerno de la abundancia de la Sabiduría divina, el Reino eterno ha dado y da a los seres humanos enseñanzas divino espirituales a través de la palabra profética para la época actual y para las generaciones futuras.

Vivimos verdaderamente en un tiempo como jamás había existido, ni antes ni después de que Jesús, el Cristo, pasara por la Tierra. En una plenitud nunca habida hasta ahora se manifestaron tanto Dios, el Padre celestial eterno, como Su primer Hijo visualizado, el Cristo de Dios –el Corregente de los Cielos– y el querubín de la Sabiduría ante el trono de Dios, y también otros seres espirituales de los Cielos, a través de boca humana, a través de la boca de una mujer del pueblo: Gabriele. De este modo, a cada persona, a cada alma le es posible seguir el camino de regreso a la casa eterna del Padre, que se enseña en todos sus detalles.

El Espíritu profético habla sin rodeos, de forma directa y comprensible para toda persona. Él nos advierte de las violentas turbulencias a las que se dirige un mundo que se está precipitando al abismo. Pero Él también nos muestra el camino de salida, que está abierto para todos aquellos cuya alma preste tan solo una chispa de atención, pues: *«Toda persona es el templo del Espíritu Santo… ¡Confía en el Cristo de Dios en ti!»*

También en estas palabras se puede sentir el profundo amor de un Dios que no deja que ningún ser humano ni ningún alma se pierda, y que nos llama diciéndonos:

«¡Tengo añoranza de Mis hijos: hijo Mío, hija Mía, Yo te amo infinitamente! Hijo Mío, hija Mía, siente: Yo Soy tu Padre. Yo te amo. Porque Yo te amo infinitamente, aclaro, traigo ayuda y consuelo, te conduzco a través de Mi Hijo, Cristo, en el sendero hacia Mí.

Hijo de Mi corazón, sabe: tú eres inmortal, porque Yo Soy la eternidad. Solo tu cuerpo físico, el recubrimiento de tu alma, será devuelto a la tierra; pero tú, hijo Mío, hija Mía, estás en Mí eternamente. Hijo, hijo Mío, hija Mía, Yo te amo. Hijo Mío, Yo te amo. ¡Cáptame en tu corazón! Hijo Mío, Yo, tu Padre, te envuelvo. Siente la seguridad en Mí. Busca refugio en tu interior. Yo estoy allí. ¡Hijo, hijo Mío, hija Mía, Yo te amo! Vuelve al corazón de tu Padre. Tú vives en Mí eternamente, de eternidad a eternidad».

Índice

Nota sobre la traducción en español 7

Primera parte 9

- Introducción 12
- La vida de Jesús de Nazaret, un símbolo para la humanidad 20
- Un comentario del inspirador Jesús, el Cristo 23
- La encarnación en el Niño Jesús 33
- El buen Pastor, que ama a todas sus ovejas 35
- El Niño Jesús en Nazaret 37
- Las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña 47
- La Lucha de Jesús, el Cristo de Dios, por la liberación y redención de todas las almas caídas y cargadas y su conducción a la casa eterna del Padre 53

Segunda parte 72

- Inspiración del Reino celestial «Manifestación del serafín de la Misericordia Divina – María» 73

Tercera Parte 83

- Rezad al Espíritu eterno que está más cerca de vosotros que vuestros brazos y piernas. «Manifestación de Cristo del 17 de noviembre de 1984» 84

Cuarta Parte 94

- ¿Qué es la palabra profética? 95

Lea también 101

El Espíritu universal, que en Occidente llamamos Dios, habla en nuestra época a través de Su profeta instructora y enviada del Reino eterno 105

Libros de Editorial Gabriele – La Palabra 108

Vea también 115

Nota sobre la traducción en español

A la dificultad de traducir un idioma de manera fiel, en la presente traducción se añade el que algunos conceptos del texto original alemán, tampoco son comunes en este idioma. El lenguaje actual es limitado en conceptos espirituales.

Por eso fue preciso introducir palabras inusuales en español, por ejemplo: *«omnifluente»*, *«externalizar»* y otras. También la frecuencia en el uso de mayúsculas, que a diferencia del alemán en el español no es usual, puede parecer desacostumbrada al lector. En este sentido hemos respetado la escritura del *«Yo Soy»* o *«YO SOY»* y de pronombres posesivos y otras palabras del original que se refieren a Dios, a Cristo y a lo Divino.

Para la palabra castellana *«ser»* se usan en alemán dos palabras distintas – *«Wesen»* y *«Sein»* – según se nombre el «ser» en su acepción de *«seres naturales»*, *«seres espirituales»*, etc., o en expresiones como *«el eterno SER»* o *«el SER puro»*, que aluden a los Cielos, a la Creación eterna, y que en este último caso escribimos *«SER»* con mayúsculas.

Como la presente obra se manifiesta el Espíritu del Cristo de Dios, en la versión en español hemos procurado alcanzar un máximo de fidelidad con respecto al texto original en lengua alemana. Esto ha significado en algunos casos una pérdida de fluidez estilística, ritmo y carácter propio del idioma español.

Por tales motivos queremos hacer notar que –en caso de incomprensión del texto, eventual ambigüedad, dudas, etc. – habría que remitirse a la base de la traducción, al original alemán.

Precisamente al leer este texto pensemos que, en todo caso, siempre se trata de captar el sentido de las palabras, puesto que lo esencial es: *«… quien tome al pie de la letra las palabras que pronuncié siendo Jesús de Nazaret, aún hoy errará el camino; pues las palabras eran y son solo símbolos e indicadores de camino para la verdad interna. … El sentido de las palabras de la vida solo puede ser captado e interpretado correctamente por hombres que anhelan y se esfuerzan por alcanzarla».*
('Esta es Mi Palabra' Cap. 31)

Los traductores
Cristianos originarios, seguidores de Jesús de Nazaret

Extraído de: «Esta es Mi Palabra A y Ω. El Evangelio de Jesús –
La manifestación de Cristo que los verdaderos cristianos han llegado a conocer en todo el mundo»
(Página 39-40). 3ª edición en español: 2004

Primera parte:

La vida de Jesús de Nazaret,
un símbolo para la humanidad

Hace más de cuarenta años se hablaba de manera muy diferente a como en el presente [2024]. Por eso en ese entonces la verdad se revistió con las palabras humanas que las personas entendían en aquel tiempo. Hoy se expresan algunas cosas de modo distinto y se reproducen con otras palabras.

Pero la verdad permanece siendo siempre la verdad, no importa con qué palabras humanas se la exprese. Por eso se aconseja una y otra vez no mirar la envoltura de las palabras, sino captar el contenido. Pues el contenido es el que conduce a los seres humanos en el camino de la vida, así como el alma, en el camino hacia la perfección.

Extraído de: Las palabras introductorias del libro «El alma en su camino hacia la perfección». Editorial Gabriele La Palabra.

Estas verdades dan
testimonio del amor eterno
de nuestro Señor y Maestro.
Si la humanidad comprendiese
este símbolo y siguiese a
Jesús, el Cristo, todos los seres
humanos serían hermanos

Estas verdades fueron
manifestadas por nuestro
mismo Señor Jesús, el Cristo,
y transmitidas a la humanidad
en la lengua materna del instrumento

Introducción

El reloj divino no se para, posee el ciclo de las eras. **El Sol Central Primario*** es el corazón del universo. A través de Él se renuevan las eras. El recorrido de órbita de un Cielo alrededor del Sol Central Primario corresponde a una era. En el ritmo de siete planos básicos, llamados también jerarquías celestiales, corren otros seis Cielos (de los que cada uno pertenece a una jerarquía) alrededor del Sol Central Primario. En el ritmo son siete veces siete Cielos.

El recorrido de órbita alrededor del Sol Central Primario se realiza semejante al sistema solar de la Tierra. En los siete veces siete Cielos se hallan los sistemas espiritual-divinos, que son de procedencia etérea. Los sistemas solares se encuentran envueltos en el Éter divino [la Fuerza primaria]. Cada sistema tiene su propio circuito elíptico de planetas, que está conectado al ciclo de eras, porque cada sistema necesita la renovación de la materia de fuerza procedente del Sol Central Primario. Por una parte para el desarrollo de **las cuatro cualidades de ser*** y también para la posterior evolución de estas; por otra parte para los elementos primarios divinos**:** fuego, agua, tierra y aire. De esto resulta el posterior desarrollo de almas de minerales, plantas y animales.

Aparte de esto, se sigue realizando la procreación espiritual por el Sol Central Primario. Él también da la fuerza divina para una procreación divino-espiritual, que se produce por la dualidad de los seres espirituales. En el reino mineral, vegetal y animal se unen campos genéricos, es decir, **dos polos espirituales***. Un polo positivo y un polo negativo. La consecuente reacción mutua produce el desarrollo y una potencia espiritual superior.

Los siete veces siete Cielos forman el universo. También los sistemas materiales, como por ejemplo la Tierra y las galaxias, pertenecen a ellos. Para el espíritu no existe ni espacio ni tiempo, por eso tampoco existen distancias. Un alma divino-espiritualmente perfecta se mueve según el eterno reloj cósmico. Por lo que la velocidad es el espíritu etéreo fluente, que se encuentra en todas las formas y que puede atraer todo lo puro y divino en un abrir y cerrar de ojos.

No importa donde se encuentre el ser espiritual, su estar aquí o allá solo se puede definir con un abrir y cerrar de ojos. Por lo que para el espíritu la vida en la Tierra solo es un abrir y cerrar de ojos.

El Dios Eterno Todopoderoso que se encuentra en todas las formas de vida, sabía y sabe que el universo se renovará, y que todos los planetas condensados serán transformados y regresados a su sistema primario, ya sea el sistema solar con sus seres humanos o las muchas galaxias, entre las que se encuentran entre otros los ámbitos de purificación [el reino de las almas]. Todo lo condensado se refinará por la Fuerza primaria y será elevado a su estado primario.

Toda alma será atraída por un planeta de purificación según su grado de madurez o amor, que (el planeta) se encuentra en el plano [ámbito] correspondiente al alma. En este lugar permanecerá el alma hasta que se deje enseñar algo superior por los mensajeros de la Luz y por almas de desarrollo más elevado. Solo cuando el alma viva completamente lo que ha aprendido, madurará y desarrollará su propio ser. Si entonces ha conseguido el nivel de madurez para el siguiente plano más elevado, será atraída por este. También en este ámbito se realiza el mismo proceso de enseñanza que en el plano de purificación anterior, solo en un grado de madurez más elevado. El mundo diría: el niño ha conseguido pasar el curso.

Los sistemas solares terrestres, también los planos o ámbitos de purificación, son solo partículas desprendidas del gran planeta primario. Por la *«Caída»* [de muchos seres espirituales puros que antaño se rebelaron contra Dios] se formó la división indirecta y la condensación.

Todo planeta terrestre tiene un alma planetaria. Está en contacto con todas las almas planetarias de los planetas terrestres. Por ello se realiza entre otras cosas la ley de irradiación divina. A través de las almas planetarias también está garantizado el contacto con los Cielos puros

Repito: Toda alma planetaria posee partículas desprendidas de los planetas primarios puros. Así se encuentran en cada planeta condensado partes de planetas de los siete Cielos primarios, que en su unión se llaman almas planetarias. Ya que en todos los sistemas condensados hay partículas desprendidas de los planetas primarios etéreos, la atracción o la ley de gravitación divina está garantizada. Los seres espirituales puros

solo reaccionan a irradiaciones etéreas, que salen también de todo planeta condensado. Ya que todo es atracción, cada sistema solar y todo planeta condensado tienen que contener siete partes de las siete jerarquías base. Si este no fuese el caso, los seres espirituales no podrían llegar a todos los planetas.

Tomemos como ejemplo la Tierra. Si en el alma planetaria de la Tierra solo faltase una partícula de la legitimidad, por ejemplo del Orden, o de la Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor o Misericordia, entonces seres espirituales del correspondiente Cielo de las virtudes del Orden, o de la Voluntad, etc., no podrían llegar a la Tierra, porque no está contenida la partícula magnética del Orden o de la Voluntad en el alma planetaria de la Tierra. Observando esto desde la eterna sabiduría de Dios, vemos que todo es una unidad equilibrada. Es un tejer y trenzar invisible.

Cuando en los Cielos divinos entran más energías desde el Sol Central Primario (por el ciclo de eras [o también llamados eones]), entonces esto se realiza de la siguiente manera: Todos los sistemas son cargados como una batería por el Sol Central Primario (pensemos en una red eléctrica terrestre, en la que está conectada una batería para cargarse). El mismo proceso se realiza por medio del dinamismo primordial del Sol Central Primario, pero en un ciclo inimaginablemente largo para el ser humano.

Este estado actual será disuelto, pues formas refinadas conseguirán la asimilación o la transformación. Las formas condensadas, como por ejemplo la Tierra, sufrirán la expansión. Las palabras del Señor se harán realidad: *«Hágase una nueva Tierra y un nuevo Cielo»*. Jesús de Nazaret inició el acontecimiento de Nuestro Retorno.

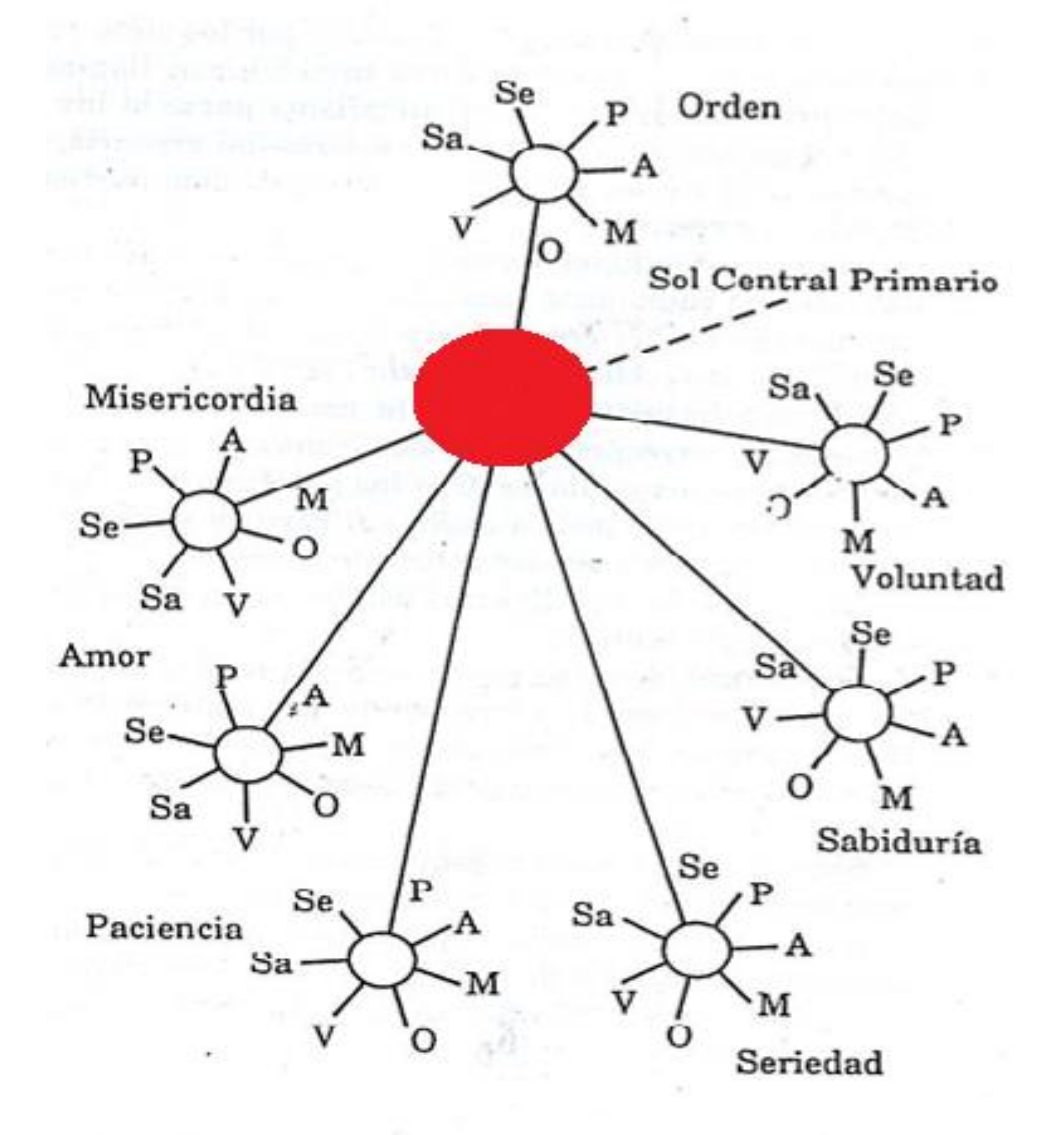
Jesús, el Cristo mismo, cuya Luz habita en toda alma cargada, manifestará Su Redención. Alabado sea Su nombre. Su acto de amor vale para todos los seres humanos y almas. El Señor inspira Su camino como ser espiritual del Cielo y como Dios-Hombre de la Tierra.

Id con Dios.

Hermano Emanuel

Hermano Emanuel: *«Yo soy un servidor de Dios, el querubín de Su Sabiduría divina* (el príncipe regente de la Sabiduría divina, la tercera fuerza básica de los Cielos, –uno de los siete ángeles de la Ley ante el trono de Dios–)*, el responsable de la Obra mundial del Cristo de Dios en la reconducción al Hogar eterno de todos los seres humanos y almas caídas y cargadas de los ámbitos de purificación. Soy un ser de los Cielos, no soy humano, sino un ser divino. Yo amparo a nuestra hermana Gabriele, la profeta y mensajera de Dios».*

El hermano Emanuel es el ser espiritual que en vida terrenal encarnó al profeta Isaías de la Antigua Alianza.



La gigantesta mecánica celestial

***Nota:**

El Sol Central Primario es el campo energético más grande del Infinito, en su núcleo se encuentra la Fuerza primaria, también llamado el *«Dios impersonal»* –el principio emisor y receptor universal, la Fuerza Padre-Madre–, de donde fluye la vida, expandiéndose por todo el Infinito, pues Sus rayos de luz o fuerzas vivificantes lo traspasan todo. Es el corazón de todo el cosmos espiritual, parcial y totalmente material. Es el astro primario central de los Cielos (llamado también **Espíritu Santo** o **Espíritu universal, la Consciencia omniabarcante y omnipresente de Dios,** de donde Él mismo tomó y se dio forma personificada como Dios-Padre, también llamado *«el Dios personal»*, el primer y sublime Ser espiritual, para que de esta manera Sus hijos espirituales puros pudieran verlo cara a cara a Su imagen y semejanza). Un campo de fuerza con un potencial de energía infinito, el manantial de la Fuerza primaria del éter fluente. Una enorme forma que palpita y gira, de unas dimensiones inimaginables. Un astro con el que no se puede establecer ninguna relación humana. Todo se ha formado de Él. Desde el Sol Central Primario fluyen todas las energías del Infinito, las siete veces siete fuerzas primarias. A Su alrededor giran los siete Soles Primarios secundarios o soles prismáticos, con sus siete cosmos o eones infinitos, también llamados universos celestiales del: Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor y Misericordia; y sus respectivas subregiones celestiales, pues todo está contenido en todo.

Se repite para una mejor comprensión: Cuando la Fuerza primaria universal, el Principio Padre-Madre, el Éter fluente o Espíritu Santo, aspiraba a la constitución de las formas etéreas –un cosmos espiritual infinito, poblado de innumerables hijos e hijas divinos con sus respectivos reinos naturales celestiales–, primero se cristalizó, es decir, tomó forma una parte de Su sublime Luz etérea. Esta primera estructura etérea la denominamos el Dios-Padre o nuestro Padre celestial eterno: El Espíritu Creador unió una parte de las cinco clases de átomos espirituales, de las piezas de la vida, en forma tal, que Su voluntad se manifestó a través de Su *«hálito»*, es decir, a través de Su emisión de energía –que fluía desde el núcleo de Su Estrella central, el Sol Central Primario–; y se transformó en la estructura etérea del Padre celestial sagrado. Pues el Padre estaba potencialmente contenido en el Espíritu universal. De la misma manera creó Él, el Uno Universal Eterno, todo el Infinito.

En conclusión: El Espíritu universal es la Divinidad o Dios impersonal, mientras que Dios-Padre es un Dios personal, es decir, un ser espiritual luminoso –el más luminoso del Infinito, con una figura majestuosa–. La diferencia entre el Espíritu universal y el Padre eterno está en que la forma etérea del Padre eterno reside en Su Santuario, que se encuentra en un planeta celestial, en el cénit de la Creación, este planeta se mueve alrededor del Sol Central Primario en cuyo ámbito se encuentra. Por eso el Padre eterno –al igual que todos los hijos espirituales puros de los Cielos– no es omnipresente; sin embargo, Su consciencia, Su hálito del Amor que se esparce por el Infinito, es el Espíritu eterno universal y santo, que fluye desde el núcleo del Sol Central Primario y vive en la omnipresencia, traspasándolo todo, actúa en toda existencia y es el Creador del Infinito, que mantiene todas las formas de vida. En este Espíritu vive el Padre eterno, pues Él percibe en un *«instante»* toda la Creación, pues Su Sol Central Primario es la crónica de la Creación.

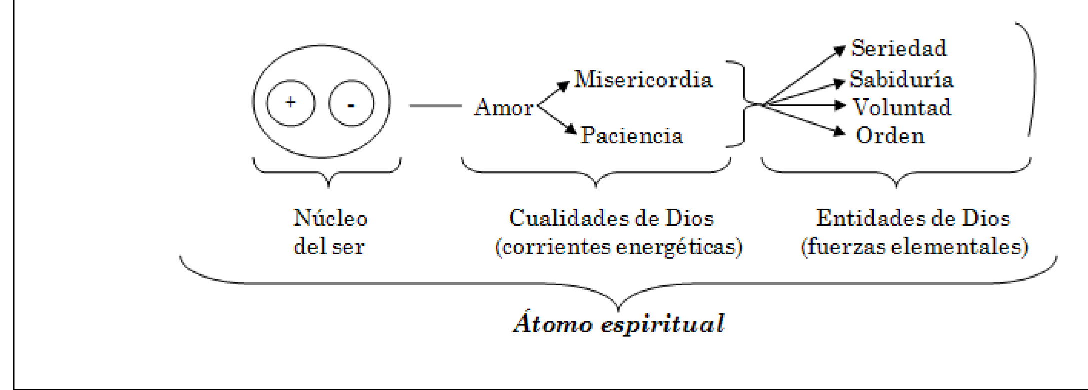
Podemos imaginarnos esto como analogía con nuestra consciencia humana más o menos así: Con nuestro cuerpo terrenal podemos estar siempre solo en un lugar; pero con los pensamientos podemos estar con un pariente en otro lugar o con un acontecimiento en otro continente o incluso en la Luna o en el universo. Así la forma del Ser Dios-Padre (el Dios personal) está en los Cielos, pero Su Consciencia universal (el Dios impersonal) está omnipresentemente en toda Su Creación, en cada forma de vida puramente espiritual, como parcial y totalmente material.

***Nota:**

Las cualidades de ser son corrientes energéticas espirituales de altísima vibración llamadas **Misericordia**, **Amor** y **Paciencia**. De ellas el Amor es la fuerza más potente, alrededor de él se mueve la corriente de la Misericordia y por su parte alrededor de ambos, la de la Paciencia. Estas tres corrientes energéticas están rodeadas por las cuatro entidades de Dios o fuerzas elementales espirituales llamadas: **Orden** = fuego espiritual; **Voluntad** = agua, el elemento impulsor, el «Hágase» de Dios; **Sabiduría** = tierra, el elemento formador y creador, del cual surge la acción divina; y **Seriedad** = aire, la fuerza elemental etérea del movimiento en todos los seres y seres humanos. Estas siete fuerzas básicas de la Creación envuelven a su vez a las dos partículas primarias: la positiva (donante) y la negativa (receptora) formando en su unión a la **Fuerza primaria, el Principio Padre-Madre,** también llamado **el Espíritu universal,** el núcleo de ser del **Sol Central Primario**. Estas dos partículas no tienen un significado moral, sino que son -como en la física- nombres para dos polos, para más y menos.

Podemos imaginarnos su forma de actuar tal como sucede con un imán: Por el constante efecto recíproco de ambos polos se produce fuerza, un campo energético. También una corriente eléctrica, como sabemos, solo puede fluir y producir luz si existe tal efecto recíproco entre polo positivo y uno negativo.

En conclusión estas dos partículas primarias (el núcleo de ser de Dios) y las siete fuerzas básicas de la Creación conforman una unidad también en lo más pequeño, el «átomo espiritual», el componente básico de la Creación. Todos los cuerpos de los reinos espirituales mineral, vegetal y animal, también el de los seres de luz e incluso de todas las almas, estén en cuerpo terrenal o desencarnadas, están constituidas por este átomo espiritual. De esto se puede reconocer: lo más pequeño está contenido en lo más grande y lo grande en lo más pequeño. Esto es una ley irrevocable.



Notas extraídas de los libros: «El Camino Interno en Vida Universal – Peldaño del Orden». Índice de términos espirituales. (Página 274)
2ª edición en español: febrero de 2006 Editor: Verlag Das Wort – Universelles Leben /
«Dios hablaba y habla a través de ella - El Dios impersonal y el personal - ¿Quién o qué es Dios». (Páginas 26 a 29)
1ª edición en español: julio de 1990. Editor: Universelles Leben – Vida Universal

***Los planos o ámbitos de purificación** son los mundos astrales o los cuatro planos inferiores de los siete planos de evolución y ascensión de las almas caídas y cargadas, donde las almas expían y purifican sus culpas o cargas del alma. Las almas en estos planos astrales están sometidas a la fuerza de atracción de la Tierra (y al flujo de los planetas) y están por ello en la rueda de la reencarnación. Estos cuatro planos astrales se convirtieron después del acto redentor de Jesús, el Cristo –con Su pronunciamiento en el Gólgota del «Está consumado»–, en ámbitos de purificación para las almas; y los tres planos o reinos de la esperanza que estaban más cerca del muro de luz, donde las almas esperaban al Salvador que habían anunciado los profetas, se convirtieron en ámbitos de preparación para lo Absoluto, permitiendo con ello la evolución de las almas a niveles superiores espirituales.

Estos **ámbitos de purificación** en unión con los **ámbitos de preparación** son peldaños de consciencia **y** pertenecen, como ya se ha mencionado, a los siete planos de evolución de las almas**,** que antes del acto redentor de Jesús, el Cristo**,** se llamaban **ámbitos o cosmos de la Caída**, los mundos de los seres espirituales antaño puros que quisieron ser como Dios e incluso más que Dios y cayeron a las profundidades de los reinos sin luz**,** los siete gigantescos ámbitos del Más allá que se encuentran fuera de los colosales e infinitos Cielos eternos puros, y que están separados por un muro de luz que protege al Reino de Dios, la Existencia eterna, el eterno SER.

Estos **ámbitos de purificación** o ámbitos de expiación –vistos desde los planos inferiores del reino de las almas hacia arriba– constan de cuatro planos que el Espíritu llama: **Orden** (la materia con sus galaxias y planetas, incluida el sistema solar con la Tierra, se encuentra también dentro de este plano); le sigue el plano de la **Voluntad**, de la **Sabiduría** y de la **Seriedad**. En estos cuatro planos inferiores de la Caída, las almas son guiadas y supervisadas bajo la Fuerza redentora del Cristo de Dios, el Corregente de los Cielos. Si el alma, en estos cuatro ámbitos de purificación, ha expiado o purificado todas sus cargas o culpas del alma –que habían sido registradas en estos planos astrales–, autorreconociendo sus errores, reparándolos y no cometiéndolos más con la ayuda de la Fuerza del Cristo de Dios, pasará o será atraída por los siguientes tres **ámbitos de preparación** (los ámbitos o planos de los semi-ángeles) para lo **Absoluto** que constan de los planos: **Paciencia**, **Amor** y **Misericordia**; en estos últimos tres ámbitos de preparación son guiados directamente por la Fuerza primaria universal, DIOS.

Cuando el alma totalmente purificada haya pasado con éxito todos estos siete planos o peldaños de consciencia, podrá traspasar otra vez el muro de luz que protege a los Cielos eternos puros, recuperando allí su eterna y perfecta luz divina, y volverá a convertirse en uno con Dios, el Uno Universal Eterno, nuestro eterno Padre celestial primario, volviendo a ser –como lo fue antaño– un ser espiritual puro y perfecto a Su imagen y semejanza.

A su vez lo **Absoluto** –los Cielos eternos puros– consta también de siete Cielos base primarios (vistos desde el portal de los Cielos –la Misericordia–, siguen el correspondiente orden de ascensión dentro del Reino eterno: **Misericordia, Amor, Paciencia, Seriedad, Sabiduría, Voluntad** y **Orden,** hasta llegar al Sol Central Primario, el Santuario, la morada de Dios-Padre). Tal como es arriba, los seres de la Caída intentaron hacer abajo, en sus mundos caídos, es decir, una copia burda e invertida del Reino celestial.

El Sol Central Primario, el astro central de todo el Infinito, con Sus siete soles prismáticos secundarios y sus respectivos siete Cielos base –y sus subcielos o subregiones celestiales– están también conectados con los siete ámbitos o cosmos de la Caída; pues desde los Cielos eternos puros, la Existencia eterna, es distribuida la vida a todos los cosmos: espiritual, parcial y totalmente material.

La vida de Jesús de Nazaret, un símbolo para la humanidad

Manifestación del Cristo de Dios

Transmitida a través de la palabra interna de Gabriele,
Su profeta de enseñanza y enviada de Dios
en este gran cambio de era

Dada en Würzburg - Alemania el año 1979

Yo Soy el que Soy de la Eternidad a la Eternidad. El Padre que vive en Mí realiza las obras. ¡Dios es la totalidad! Su amor es la vida que lo envuelve todo. Fuera de la ley del amor no puede existir nada por mucho tiempo. Por eso la Tierra y el Cielo [ámbitos de purificación, el reino de las almas] perecerán, ya que la *«Caída»* está en proceso de disolución por Mi sacrificio del Gólgota.

El proceso de disolución se está produciendo desde hace aproximadamente 2000 años, pues el elemento base *«espíritu»* volverá a regir la unidad con amor. De este modo disminuye el tiempo de la humanidad.

La forma de vivir del ser humano **no** concuerda con la Voluntad de Mi Padre. Por ello el ser humano mismo destruirá sus obras y también su cuerpo terrenal. El proceso de disolución será **cruel** para Mis hijos humanos. ¡Yo, Jesús, el Cristo, no puedo callar! Una y otra vez se hace sentir el Espíritu eterno divino y despierta canales terrenales [profetas y seres iluminados] por los cuales manifestarse. Tienen que ser seres humanos entregados a Dios que viven humildemente y sirven como instrumentos. Transmiten la palabra del amor a los seres humanos en su lengua materna. En este sentido y según Mi voluntad se realiza también en este escrito la inspiración divino-espiritual por Mí, Jesús, el Cristo, el Espíritu que vive en el alma.

El abandonar a Dios [el acontecimiento de la Caída] resultó de un pensamiento contrario (a la Ley de Dios), que en el espíritu es una sensación.

Un ángel femenino, sentado a la izquierda de Mi Padre, quería una creación dividida. Una mitad la quería el principio femenino como su pertenencia, la otra parte la poseería Dios, nuestro Padre. Ya que Dios es la vida que envuelve todo, pues Él es el Espíritu, que incorpora en Sí el principio Padre-Madre, Él dijo: *«No puede haber separación, porque todo es una gran unidad»*. ¿Cómo quieres –dijo el Señor al principio femenino– dividir el Sol Central Primario? ¿Cómo van a moverse los Cielos divinos? ¡Todo tiene su orden en Mi Reino! Lo creado se originó por Mis cualidades de SER. Igual que tu ser no se puede dividir, tampoco pueden dividirse Mis cualidades de SER. Tal como está, está bien. Conserva la paz de tu espíritu y guárdala en todos los Cielos.

Hija Mía, –dijo el Espíritu primario– los hijos creados así como los hijos espiritualmente procreados están satisfechos y felices. En ninguno de Mis hijos hay orgullo o afán de ser admirado. Fueron creados por el AMOR y por Él también procreados espiritualmente. Todos conservan la ley de la Unidad. A ti, hija Mía, a Mi izquierda, te he dado los dones más maravillosos. De Mi principio Padre-Madre enlazado contigo surgieron hijos e hijas, que gobiernan el Reino en Mi nombre y según Mi Voluntad y que pueblan el Reino por el amor a Mí y el amor entre ellos. He heredado a todos Mi Espíritu Padre-Madre. Por la unión del principio positivo [fuerza donante] con el negativo [fuerza receptora] se produjo entre Mis hijos la unión y la unidad divina, denominada ***«dualidad»****. El que no honra la paz y rechaza el amor, el que actúa contra la Creación, no puede quedarse en la jerarquía pura.

***Nota**:

El principio básico para la vida es la fuerza donante y la fuerza receptora, la **dualidad**, la unión de dos seres –de diferente polaridad pero de igual valor– en un solo corazón; pues el ideal principal del Espíritu universal, al que en Occidente llamamos Dios, era y es el de formar un pueblo de hijos e hijas, innumerables familias de seres divinos a Su imagen y semejanza en todo el vasto Infinito. Por lo tanto, en los Cielos eternos puros, el eterno SER, a cada ser espiritual puro le corresponde, de acuerdo con su mentalidad y habiendo conseguido la madurez espiritual absoluta, una **pareja o dual.**

Los duales están formados por el ser espiritual puro de principio positivo (el ser humano lo llamaría el principio masculino, el donante), y por el ser espiritual puro de principio negativo (el ser humano lo llamaría el principio femenino, el receptor). Esto no tiene nada que ver con el concepto moral de *«bueno»* y *«malo»*, ya que en los Cielos eternos todo es bello, perfecto y puro, no cabe la maldad. Esto solo lo podemos comparar con una batería que necesita de dos polos receptores de energía: positivo y negativo; para que todo pueda funcionar correctamente. Es una legitimidad divina que a cada ser espiritual puro, o también llamado ángel, le corresponda un compañero o compañera, para que todo fluya y funcione en completo amor y armonía.

Hija de Mi corazón, –dijo el Espíritu primario– ¿qué es lo que deseas?

¡Todo es perfecto! –Pero el principio femenino seguía fraguando pensamientos contrarios a la Ley de Dios. Cada sensación contraria le alejaba más y más del principio primario. El ser espiritual más hermoso, que estaba al lado del trono de Dios-Padre, se alejó paulatinamente del Santuario, del centro de la fuerza espiritual. Su cuerpo etéreo espiritual ya no podía quedarse en el cénit [el Santuario, la Morada de Dios-Padre]. El que actúa contra la Ley divina, ya no puede elevarse al siguiente plano celestial.

Cuando el principio femenino notó su limitación, empezó a influenciar a los seres espirituales en todas las jerarquías divinas en contra de Dios. El primer ser espiritual que fue con ella era un hijo del *cénit*. Le apoyaba y le ayudaba a ganarse más seres espirituales para el propósito del ángel femenino. Desde **un** cielo base al **otro** iba el ángel femenino y también aquellos que se habían unido a ella, para actuar en contra de Dios y ganarse más seres espirituales para su plan.

Los príncipes ante el trono del Padre se pusieron en camino para advertir a los hijos e hijas del Padre. Cuando intervinieron los príncipes de los Cielos, entre otros la Voluntad del Señor, una cualidad divina ([el arcángel] Miguel), uno de los siete [ángeles guardianes de la Ley], empezó una lucha espiritual por el poder. Las multitudes de los justos y también de los obstinados se reunieron en todos los siete veces siete Cielos. En cada nivel básico o inferior el ángel femenino, llamado *«Lucifer»* por la humanidad, llamaba al combate contra Dios y Sus servidores. Cuando entonces intervino en mayor grado la Voluntad de Dios (Miguel), empezó la lucha espiritual. El ángel femenino (Lucifer) quería una Creación dividida.

A causa de la lucha por el poder entre la luz y las tinieblas se originó una ley de irradiación cambiada, pues todo se basa en la divina y armoniosa irradiación del amor. Los planetas habitados y escogidos por los seres espirituales obtuvieron, por la acción de pensamientos contrarios, otra vibración distinta, pues toda vida está basada en la cualidad de lo divino y **nunca** podrá ser completamente dividida.

Todos los Cielos y sistemas son iluminados por la ley de Dios, esto significa que el Sol Central Primario **da**, y los soles en los siete veces siete

Cielos reciben y distribuyen la Fuerza primaria a los planetas alimentadores. En la combinación *«Sol y planetas alimentadores»*, la materia primaria habitada es estimulada y por ello todos los campos genéricos, llamados también colectivos divinos [los **planos de evolución de la vida*** de todos los seres espirituales puros y perfectos]. El pensamiento de Dios es una sensación. Del pensamiento y así de la sensación divina de Mi Padre todo fue creado y es mantenido.

Ya que las sensaciones de los seres espirituales, que actuaron en contra de Dios, fueron alteradas, los planetas en los que vivían y actuaban contra Dios también se convirtieron en factores discordantes de la Creación. Por la vibración contraria empezaron a vibrar los sistemas primarios. Partes de los soles y materias primarias se desprendieron y fueron arrojados al espacio por la fuerza contraria.

Este proceso se repitió desde el Santuario (el cénit) por todos los siete veces siete Cielos. Ya que hubo partes de los soles espirituales, de los planetas alimentadores y también de la materia primaria habitada que se separaron, cambió la Ley de gravitación divina. Esto significa que los sistemas espirituales se hicieron más pequeños, porque partes de ellos fueron arrojados al espacio. Los siete veces siete Cielos fueron acercados al Sol Central Primario por el Espíritu etéreo, lo que supone: cuando los planetas pierden su origen y la irradiación cósmica disminuye por particiones, entonces el Sol Central Primario equilibrará la relación de fuerzas al atraer hacia Él Sus Cielos. Esto ocurre por la Ley de gravitación divina.

Un comentario del inspirador Jesús, el Cristo:

Cuando Yo fui por la Tierra como Jesús, Me preguntaron Mis seguidores acerca de muchas cosas, también sobre el Cielo, las estrellas y la Tierra. Hace 2000 años en Mi pueblo había una idea completamente errónea sobre el firmamento y sus estrellas. No era Mi deber el poner en orden estas ideas erróneas. Mi camino era el vivir la ley del amor y de **acercar** a los seres humanos el Mandamiento principal: *«Amaros entre vosotros y a vuestro Padre sobre todas las cosas»*. Mi camino era llevar la Redención a todas las almas y de anunciarles el Reino de los Cielos, si son de buen corazón. Mi camino era un símbolo para la humanidad.

A mis seguidores les decía en este sentido: *«Aún podría deciros muchas cosas más, pero no Me entenderíais. Llegará el tiempo en que pueda decirle al mundo más cosas»*.

El gran tiempo de misericordia de Mi Padre ha empezado para todos los seres humanos y almas. Mis palabras a los apóstoles se harán realidad. Mis manifestaciones divinas y predicciones se están realizando. He vuelto de la Tierra al Padre. Desde allí volveré con magnificencia y anunciaré Mi nuevo Reino a aquellos que Me reconocen y aman.

Cuando los Cielos divinos puros se redujeron y dieron la posibilidad a los planetas parciales que se habían desprendido de formarse de nuevo, se formaron nuevos sistemas que se dirigieron hacia la Ley de gravitación divina. Por eso ocurrió lo siguiente: La mayoría de las partes de planetas fueron unidas a diversos soles parciales. En el transcurso de miles de millones de años los soles expulsaron (tiraron hacia fuera) sus planetas, esto significa, las partes solares (desprendidas de los soles espirituales) dieron a luz sus planetas parciales. Por esto en todos los planetas parciales, incluida la Tierra, y en todos los soles hay siete veces siete sustancias base. Estas armonizan con la totalidad y están unidas por irradiación con los planetas primarios.

Cuando en los mundos espirituales puros el ciclo de eras cambia, por la irradiación del Sol Central Primario, también cambian los planetas condensados, ya que el núcleo de ser de los planetas armoniza con el sistema primario. Igual que el eterno espíritu puro, que se encuentra en toda alma, es uno con la Infinidad, así también lo es el núcleo primario de cada planeta. El Espíritu habla de siete continentes. Las sustancias base de los siete continentes se alteran en el transcurso de grandes espacios de tiempo terrestres por la irradiación de los planetas primarios, que por su parte dependen del Sol Central Primario. El equilibrio de fuerzas empieza a titubear ya que el ser humano no conoce su Tierra y su sistema solar. Sabe poco de la función de los planetas que produce el equilibrio de fuerzas con respecto al Sol y a los planetas primarios. Todas las galaxias sufren un continuo cambio, que origina la expansión o la evolución según la condensación de la materia.

Cuando la infinidad de soles condensados habían dado a luz a sus planetas hijos, que se unieron al Sol, su madre, y formaron el ciclo

planetario, se alinearon alrededor de los planos puramente espirituales. Las esferas condensadas con sus sistemas fueron conectadas por la ley de gravitación divina a los planos puramente espirituales.

Parecía que el ángel femenino había conseguido la deseada creación dividida. *«Los hijos de la Caída»* olvidaron en su euforia de victoria la fuerza del Sol Central Primario, de las que dependen todos los planetas. Así olvidaron también la fuerza de los planetas primarios, pues contrario a los grandes Cielos, las esferas concedidas son solo una fracción mínima, que no puede vivir sin el cénit. La atención de los *«hijos de la Caída»* se dirigía sobre todo a sus planos, que habitaban y en los que seguían fraguando planes contra el Espíritu Divino. En su euforia y en sus actos contrarios no se daban cuenta de que su cuerpo espiritual se oscurecía más y más, y que por ello ya no podían alcanzar las jerarquías divinas. Alrededor de los Cielos puros se formó un muro de irradiación que rechazaba todo lo impuro y que todavía hoy sigue rechazando.

Por el comportamiento desaforado cayeron los seres espirituales (hijos de la Caída) cada vez a más profundidad. Al final ya no podían tampoco alcanzar aquellos planos que se encontraban cerca del muro de luz. Los *«hijos de la Caída»*, que en el transcurso de grandes espacios de tiempo cayeron hasta el peldaño más bajo, la Tierra, estaban tan oscurecidos que ya no podían exigir la ley de la elevación.

La Creación divina está –como el alma cósmica– basada en la estructura divina de partículas. Cuando, por ejemplo, una partícula espiritual se expone contrariamente por continuos actos contrarios, se bloquea la fuerza impulsora de los elementos divinos. Así las diversas esferas de la creación partida ya no podían ser alcanzadas por todos los *«hijos de la Caída»*. Cada ser permanecía en su plano espiritual, que correspondía a su alma.

Por la partición de los planetas primarios cayeron también los campos genéricos divinos del reino mineral, vegetal y animal a las profundidades. Cuando los sistemas solares se hubieron formado, se formó en el transcurso de grandes espacios de tiempo el planeta-madre: Tierra. La Tierra es iluminada por todos los otros planetas que pertenecen a este sistema solar. Por la estabilización del planeta Tierra se separaron las aguas, por lo que se secó la Tierra. La vegetación, igual que el reino animal, empezó a formarse en forma extremadamente voluptuosa y en gran número. Ya que también la irradiación cósmica tenía que dirigir los

campos genéricos divinos hacia la legitimidad de la vida espiritual, llegaron primero los animales gigantescos como habitantes de la Tierra. Por la irradiación cósmica alterada se formó también el ser humano. **La formación del ser humano*** fue brevemente explicada por un ser espiritual, que sirve en Mi Obra del Retorno. Mis manifestaciones se refieren sobre todo a Mi vida como Cristo para los seres humanos y almas.

Abandoné los Cielos para convertirme en ser humano entre los seres humanos. Yo era un hombre sencillo, un judío entre judíos. Mi carácter era sencillo, Mi modo de actuar y comportarme era simple. María y José formaron Mi conocimiento terrenal, hasta que Dios, el Señor, que desea actuar y estar vivo en todos los corazones, actuó en Mí.

Del corazón divino, la Misericordia, salió el Hijo de Dios. Dios es Espíritu, todo lo que vive, vive por el Espíritu dominante, cuya expresión y verdad eterna es AMOR. El Espíritu de Dios, el Padre de todos los hijos, posee siete corrientes del corazón. De estas siete corrientes fluye fuerza etérea espiritual (Fuerza primaria), que activa todos los demás átomos espirituales.

¡Dios, el Todopoderoso [Uno Universal], es la esencia universal en toda existencia! De Su principio Padre-Madre fluyen también las siete corrientes del corazón para Sus hijos. Desde la séptima cámara del corazón, de la Misericordia, que también reúne todas las demás corrientes del corazón, el Espíritu creó al Hijo de Dios en unión con el principio Madre. Ninguna cámara del corazón actúa solo por sí misma, en ella están contenidas todas las demás. Así en la cámara de la Misericordia se encuentran también las corrientes divinas del **Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia y Amor**. Las cualidades y virtudes que fluyendo se unen y traspasan, forman la Creación del Creador. Las virtudes filiales: Paciencia, Amor y Misericordia, forman el hálito del principio Padre-Madre para Sus hijos. Dios es el Padre y la Madre, reunidos por las tres corrientes del corazón: Paciencia, Amor y Misericordia. En este fluido fueron creados los Cielos, que giran alrededor de su ámbito horizontal (el Sol Central Primario). La Tierra con sus planetas alimentadores representa un microcosmos en el macrocosmos.

Cuando Yo, el Hijo de Dios, entré en las por aquel entonces llamadas jerarquías satánicas, la luz en Mi cuerpo espiritual era reducida salvo una pequeña llama. Aquí deseo aclarar: cuando un ser espiritual puro

va de un cielo-luz al otro, la intensidad luminosa de la estructura de las partículas divinas cambia, porque el ser espiritual se orienta hacia la fuerza magnética del determinado plano, por el que entonces es atraído. Si el ser espiritual no orienta el espíritu divino, que corre por él, hacia la meta, no puede ser atraído. Por eso el cuerpo espiritual flexible y magnético tiene que armonizar con el cosmos energético.

Así también Yo, el Hijo de Dios, tuve que orientar la luz de Mi cuerpo espiritual kinético hacia las jerarquías satánicas, para poder ser atraído por ellas. Oh ved, la luz (irradiación) son las calles de los seres espirituales. Si Yo u otros seres de la luz deseamos ir a una región de luz, esto debe ser expresado en el cuerpo espiritual por una sensación luminosa divina (pensamiento), pues el Reino de Mi Padre es un reino de sensaciones y percepciones.

Abandoné la paz, la luz, el amparo y el amor, que lo soporta y activa todo. Mi corazón no estaba triste, pero tampoco alegre. Mis sensaciones Me decían que todo tenía que volver a ser como antes. *El Padre en Mí lo ha decidido así*. La Creación tenía que fundirse en una unión consciente. ¡Todos los seres, espirituales o encarnados, tienen que convertirse en seres de la luz! Desde el Reino espiritual veía el peligro que corrían las jerarquías satánicas. El peligro que reconocí, tenía el siguiente significado: Si hasta un determinado ciclo de eras no se han reconquistado las jerarquías satánicas y los corazones de las almas caídas, el Sol Central Primario, que es el campo de fuerza de la totalidad, destruirá todo lo satánico. Tendría que empezar un nuevo *«Hágase»*, porque el Espíritu de Dios no cambia la perfecta Ley eterna. El Espíritu del Padre en Cristo enseñó a todas las almas caídas lo que puede hacer la fuerza espiritual:

> El volver a unir en una totalidad a toda las almas, incluyendo las de los cielos satánicos, al reinar el *«YO SOY»* de la eternidad a la eternidad.

Ningún poder externo puede vencer al amor. Con este don de sentimiento divino la Misericordia, el Hijo de Dios, partió para vivir en este mundo la ley del Padre celestial. El que penetraba como profeta de la luz en los Reinos satánicos, tenía que transmitir una parte de su energía espiritual, en cualquier caso ya reducida, a aquellos que como intercambio iban a los Cielos eternos como profetas del ángel femenino [conocida como Satana o Lucifer].

Antes de Mi sacrificio del Gólgota se realizó este intercambio de los hijos de Dios. Repito: Todos los profetas de la Antigua Alianza y también Yo, el Hijo de Dios, tuvimos que transmitir en gran parte la divina luz disponible del alma a los hermanos de las tinieblas, para que pudiesen penetrar en la Creación pura como ángeles instructores de Lucifer.

El Espíritu permitía esto, pues la ley dice: Igual derecho para todos, también para los seres espirituales caídos. Aquellos seres que penetraron en la Creación divina, para ganarse hijos de la pureza, no corrían el riesgo de quedar atados, ya que solo tenían prestada la luz divina de aquellos, que penetraron en el reino de Lucifer. Los profetas de la Antigua Alianza y también Yo, el Redentor de la humanidad, corríamos el riesgo de quedar atados. Al ser reducida la luz y por el intercambio de luz, nuestra consciencia elevada (procedencia) estaba tapada. Si aquellos, que por Dios bajaron a las profundidades, se hubiesen quedado enredados en la materia, ya no habrían conseguido volver a llegar al Reino de Mi Padre. Los hijos de la *«Caída»* no corrían ningún riesgo. Apagando la luz que llevaron prestada podían volver en cualquier momento, en tanto el profeta fracasase. Pero si el profeta volvía con éxito de la Tierra al Reino de la Luz, era bloqueado el suministro de luz del ser satánico, porque el alma del profeta que se elevaba, volvía a retirarle al ser satánico la luz que le había prestado.

Mis hijos deben saber, que el cuerpo espiritual se basa en irradiaciones, por lo que reacciona a atracciones y con ello a la ley de gravitación divina, lo que confirma: Todas las masas sutiles espirituales se atraen entre ellas, igual que se atraen las de materia densa, ya que en todo está contenida la fuerza espiritual.

El ser espiritual, cuyo camino profético había concluido, volvía al Reino; el hermano del reino de Lucifer volvía a las profundidades con todos aquellos hermanos que había conseguido sacar del Reino de Mi Padre. Los profetas del Reino intentaban ganarse los hijos caídos que estaban en la Tierra. Sin embargo, solo podían preparar la llegada del Mesías, que iba a venir, para glorificar el Reino de Dios en todas las almas.

De boca de los profetas salían magníficos discursos. Era el Espíritu de Dios que hablaba a través de ellos anunciando a Su Hijo. Lo mismo ocurrió en la Creación pura. Los seres espirituales de la Caída, por medio de vibraciones, eran incitados por sus semejantes a actuar.

El intercambio de los seres espirituales demuestra nuevamente el amor del Padre celestial. Él dejó actuar a Sus hijos. No les prohibió nada. No les reprochó nada. ¡Solo les instruyó! Esto ocurrió en tiempos antes de Mi paso por la Tierra, y también ocurrirá en los tiempos finales.

El Señor no castiga, Él no azota, Él instruye por Mí –Su Hijo– a los hijos de la Tierra y a las almas en los ámbitos astrales, para que entreguen su culpa al Resucitado, que aquí sigue manifestando el transcurso de Su vida en la Tierra, para que la humanidad despierte en Mí.

Dios, en Mí, guía a Sus hijos a través del autorreconocimiento a Su Consciencia universal. El Padre y Yo somos Uno. Solo por el reconocimiento el ser humano y el alma llegan a conocerse a sí mismos y al SER eterno [los Cielos eternos puros], donde vivo Yo –Jesús, el Cristo.

Los profetas de la Antigua Alianza, y también Yo, no dimos a conocer a las jerarquías satánicas nuestra procedencia. Éramos los profetas de los Cielos. Solo cuando los arcángeles [los querubines], que están alrededor del Trono del Padre, y también Yo, Jesús, el Cristo, nos encarnamos, fuimos reconocidos por los seguidores de Lucifer, que vivían como seres espirituales en los ámbitos del alma (las jerarquías satánicas).

Las vibraciones se aglomeraban contra los grandes profetas, pues entre otros eran arcángeles encarnados, que preparaban el camino al Mesías. Solo quiero nombrar algunos de los querubines, que incorporaron las cualidades divinas: **MOISÉS** es el portador del Orden; **ELÍAS** la Voluntad; **ISAÍAS** la Sabiduría [actualmente conocido por la humanidad como el hermano Emanuel, el querubín de la Sabiduría divina]; **ABRAHAM** la Seriedad. Estas son las cuatro cualidades y al mismo tiempo virtudes de Dios. También **DANIEL, EZEQUIEL, JOB**, etc., son seres espirituales que pertenecen a la regencia divina. Todos eran seres de intercambio, que lucharon por cada ser humano y cada alma.

No se puede explicar en detalle, en qué gran miseria e indescriptible pobreza tuvieron que vivir los profetas, al hablar contra las influencias de Lucifer. Fueron cruelmente torturados por los sumos sacerdotes, a algunos incluso los mataron porque hablaban contra las enseñanzas de los templarios. Los elevados seres de la Luz, en vestimenta material de mendigo y penitente ya verificaron en aquel entonces Mis palabras de Jesús: *«En el mendigo de este mundo puede estar encarnado un espíritu*

elevado». Aquellos, a los que también Yo acusé por su falsedad, eran los sumos sacerdotes, que incitaban al pueblo contra los profetas y contra Mí.

Los fragmentos de la Biblia aún dicen algo sobre los profetas. La verdad auténtica está en los papiros. Ningún profeta de la Antigua Alianza habló **jamás** del castigo de Dios. Esta y otras declaraciones fueron mal traducidas y dadas a la humanidad como palabras de Dios.

En otro intercambio de encarnación partieron los espíritus de María y José, y otros seres espirituales de la Luz, como por ejemplo, la mayoría de los apóstoles. ¡También ellos eran almas de intercambio! Todos ellos partieron conscientemente para Mi vida como Jesús, el Cristo, que debía llevar la luz elevadora a los satánicos.

Cuando Yo, Jesús, el Cristo, caminé como profeta por las jerarquías satánicas, para encarnarme como hijo de María y José, prediqué como profeta de los Cielos. También Yo era un donante de energía para que otros pudiesen enseñar en los Cielos puros, igual que Yo enseñaba en los satánicos. Solo la consciente Luz de Dios-Cristo fue tapada antes de Mi entrada en los cielos satánicos, pero brillaba la luz-profeta. Mientras el Hijo de Dios iba a las profundidades, en la Tierra se preparaba Mi encarnación. Voy a describir las preparaciones, que igual que Mi vida, eran un símbolo para la humanidad.

José, el carpintero, y sus hijos eran huérfanos, ya que la primera mujer de José dejó su cuerpo físico entrando en el Reino de la esperanza. Muchas almas esperaban en los diversos niveles de las almas al Salvador, que habían anunciado los profetas.

María, de edad joven, fue educada en el templo de Jerusalén para lo externo. Pero su ser interno estaba con Dios. Desde su niñez María era una persona extraña. Vivía más en el interior que en el mundo. Por eso fue llevada por sus padres al templo. Los padres encontraban a su hija un poco rara, el mundo diría: loca. María tenía visiones desde niña, veía en sueños a su espíritu protector que hablaba con ella y la acompañaba durante el día. También esto lo percibía y contaba sus visiones y clarividencias a sus padres. Sus padres creían que María –su hija– estaba loca y que el templo y los servidores del templo le inculcarían los pensamientos correctos. Contra una gran suma de dinero fue aceptada en el templo de Jerusalén. Hasta que se realizó la aceptación, el Espíritu

de Dios penetró en su alma y en su persona, preparándola poco a poco para lo que iba a venir.

También durante el tiempo en el templo, María seguía siendo una persona silenciosa e introvertida, que estaba continuamente en contacto con el Espíritu Interno del Amor, y también con su acompañante espiritual, que reconocía como su espíritu protector.

El ser espiritual en María es el co-portador de la Misericordia, un serafín ante el trono de Dios-Padre. Su espíritu protector era su dual-espiritual, *«el querubín»* **GABRIEL.** Ambos María encarnada y Gabriel en el cuerpo espiritual –representaban la puerta de la Misericordia. La Misericordia es una virtud de Dios, el último nivel de un alma antes de entrar como ser perfecto en la elevada Consciencia de Dios, en el nivel consciente, es decir en: El Padre y el hijo son uno.

José, un hijo de los Cielos, igualmente inspirado por Dios, un judío, que fue fiel a sus costumbres hasta su retorno, tomó a María según las instrucciones del Señor. La tomó como esposa según la costumbre de los judíos. Él sabía que el hombre José solo estaba destinado a ser el padre guardián del cuerpo terrenal de Jesús. Su relación para con el Creador y la Creación así como hacia la procreación terrenal eran pura, porque sabía acerca de las leyes naturales, que le enseñaba Dios, nuestro Padre, a través de la visión del alma. Así que José sabía acerca de la encarnación del alma del Hijo de Dios en Jesús. Como hombre se hizo responsable de Jesús y María, y prometió a Dios que daría como hombre a Su Hijo, encarnado en Jesús, todo lo que pudiese un padre de esta Tierra.

También José representaba la Ley de Dios, pues está dicho: ¡Reza y trabaja! José, el carpintero, trabajaba para mantener a su familia y también los hijos de su primer matrimonio. Lo que llevaba en su corazón y lo que le era transmitido por Dios, lo llevaba a cabo con humildad y entrega. José y María vivían según lo escrito: *«Los bondadosos y humildes alcanzarán el Reino de los Cielos»*. Ambos eran bondadosos y humildes, por eso el Cielo vino a ellos en su vida terrestre, el niño Jesús.

También la cabalgada de María en la burrita para ir al censo y al pesebre de Belén son símbolos para el mundo. Los pobres de este mundo tenían que ir hacia los ricos, y no importaba lo que les pasase a los pobres. Así también tuvo que ir a empadronarse José con María en estado avanzado de gestación y con sus hijos. Ningún ruego por la mujer servía.

Se decía: *«Los pobres tienen que ir hacia los ricos, hay censo de población, el gobernador ha llamado».* Ya fueron enfermos, embarazadas o de avanzada edad, ¿cuál de los ricos iba a cuidar de los pobres? Solo había muy pocos que eran interior y exteriormente ricos. Aquellos que alcanzaban riqueza en el interior, también pensaban en los pobres, les daban sus tesoros terrestres. María y José, como muchos pobres, simbolizaban Mi declaración como Nazareno: *«Antes pasará un camello por el ojo de una aguja, que un rico al Reino de los Cielos de Dios».*

Después del censo le había llegado la hora a María. De nuevo se realizó la declaración del Nazareno: «Antes pasará un camello por el ojo de una aguja, que el rico al Reino de los Cielos de Dios», pues ningún rico acogió a la pobre familia del carpintero. El Cielo bajó a la Tierra, pero los ricos no le reconocieron.

Una gente pobre ofreció a la pareja –María y José– un establo. En parte estaba construido en una pequeña cueva, donde había animales que daban algo de calor. María esperó a su hijo con dolor en el corazón y en el vientre. Su corazón dolorido se dirigía hacia el ambiente que le rodeaba. *«Padre»* – decía María en su corazón– *«Tu Hijo viene al mundo en un lugar extraño y en el ambiente más sencillo, ni siquiera entre seres humanos, sino solo entre animales».* Había un suplicar en el corazón de María que sobrepasaba sus dolores. Dios demostraba con ello Su amor hacia las criaturas. Demostraba con ello a la humanidad, que el mundo animal atiende al ser humano y le da refugio, pero no así el ser humano rico.

Gente pobre pusieron a su disposición el establo, lo que confirma la declaración de Jesús: *«Estaré con los pobres y débiles, y no con los ricos habitaré».*

Aún hoy sigue siendo así. Mi voz en el ser humano solo es percibida por hijos de buen corazón y no por personas intelectuales.

El establo de Belén y el nacimiento en un lugar extraño significan: Dios está en todas partes –en el animal, en la naturaleza, en la cabaña más humilde–, pues Yo estoy allí donde el corazón es la razón. No vivo en palacios dorados, en iglesias ricamente adornadas, sino que vivo en el corazón que lleve el oro del amor divino.

El lugar extraño significa: El Hijo de Dios no tendrá ni casa ni cama, será un caminante de la Tierra, un pastor para sus ovejas. No descansará

su cabeza sobre oro y seda, sino sobre paja y heno, sobre piedras y hierbas, lo que por otra parte simbolizaban el establo y su contenido: heno y paja.

Lo citado que expresé como Jesús, lo viví. Es esto: *«El que Me quiera seguir, que sea el más humilde entre los Míos, que vaya como Yo por la Tierra y enseñe a todos los pueblos y que los bautice en Mi nombre».*

El animal, que es más voluntarioso que los seres humanos tercos, le dejó su pesebre al Hijo de Dios. Se conformó con el pesebre de los otros animales. Este símbolo significa: Los animales viven unos con otros y toman su alimento de un comedero común. Solo el ser humano codicioso no le concede a su hermano ni comida ni cobijo, en todo se considera primero a sí mismo. Los animales de los Cielos viven unos con otros, igual que viven los seres espirituales unos con otros y con toda la Creación. El ser humano ha separado al ser humano de la Creación, actúa contra las leyes naturales de Dios. Por eso el león ya no se posa al lado del cabrito, igual que pobres y ricos no quieren ser hermanos.

La encarnación en el niño Jesús:

María dio a luz y todo el Cielo se inclinó hacia la Tierra. Un cuerpo espiritual, flexible y amoldable como cualquier otro cuerpo espiritual, se achicó y entró en parte en el niño Jesús. Al penetrar en un cuerpo de la Tierra solo entra la sustancia base del cuerpo espiritual, son las partículas del alma encasilladas entre sí. La restante forma luminosa penetra poco a poco como ramificaciones en el cuerpo y forman también la aureola espiritual alrededor del ser humano, que también se llama *«Aura»*. En este gran acontecimiento de encarnación retiró Dios, el Señor, la cobertura de Mi cuerpo espiritual. En el mismo momento pasó un gran trueno luminoso por toda la Creación. Todos los ámbitos –de los Cielos y también de las jerarquías satánicas– se alborotaron, los puros de alegría, los impuros de temor y susto.

¿El Hijo de Dios en el cuerpo terrestre?

Por toda la Creación resonó la voz del Espíritu:

> Yo mismo, el Espíritu primario, que Soy de la eternidad a la eternidad, Me he mezclado entre vosotros. Mi Luz está en la Tierra. Lo que no pudisteis conseguir con el profeta Jesús, ya que se dio a

conocer solo como profeta de los Cielos, eso lo podéis poner a prueba en Cristo, en el que vive el Espíritu primario. Yo, vuestro Señor y Dios, Yo el Padre de todos los hijos, no oculto a ninguno de ellos Mi verdadera naturaleza, Mi sinceridad y Mi amor.

Todas las almas en el cuerpo material y también las almas de los reinos satánicos –pues estas esferas solo os son conocidas como prenda de amor, para que lleguéis al autorreconocimiento– pueden medirse con el alma del niño Jesús. Cristo es Uno conmigo. Él representa como Hijo de Dios en el Cielo Mi poder de amor, Él lo representa también como Jesús.

Yo dejaré a Mi Hijo al cuidado de aquellos, que en cuerpo físico le anunciaron como profetas. Eran Mis cualidades divinas. Ellas le protegerán a Él y a Sus padres educadores de los peligros externos, pero no de las tentaciones.

Los hijos celestiales tampoco le influenciarán, sino solo le instruirán en el corazón, y Yo también. El Hijo de Dios ha partido por voluntad propia, igual que vosotros, hijos Míos. También Su procedencia está para Él todavía oculta. Él mismo, como ser humano, la puede descubrir, al vencer a su persona y a las tinieblas en vosotros. Mi *«Hágase»* divino está en Mi Hijo, pues en Mi nombre no solo os conducirá *«a casa»* trayéndoos la luz del Reino con Su perseverancia, sino que también convertirá todos los cielos satánicos en ámbitos de purificación y evolución en Mi nombre.

El tiempo madura, el Sol Central Primario atrae y reúne la unidad divina. Tiene que ser restablecida la unión consciente. Lo que dije al principio de vuestra propia caída, ahora se cumplirá: *«Solo hay una Creación y un Reino del amor eterno. La llave para la puerta de los Cielos es ofrecida a toda alma por el amor y la misericordia del Hijo».*

Estas palabras sonaban en el universo, pero no resonaban en los corazones de aquellos, que querían mantener la Creación partida.

Igual que bajaron los ángeles, para ayudar a María, José y al Niño, también se precipitó la oscuridad. Cristo nació en el niño Jesús, el Hijo de Dios en el cuerpo físico. Pobre, débil, y externamente necesitado de ayuda como cualquier niño, lo que de nuevo confirma: Dios no hace excepciones,

tampoco con Su Hijo que vive con Él en la Omnipresencia, ni consigo mismo. Pues lo que Yo, el Cristo en Jesús, sufrí, lo sufrió también Dios, nuestro Padre, ya que la Unidad es inseparable.

¿Qué significa la visita de los pastores, que son un símbolo para el mundo igual que los astrólogos, de los cuales dice la humanidad que eran tres reyes? La visita de los pastores expresa: Los pobres e ingenuos reconocerán y amarán a su Dios antes que los ricos.

Las palabras del ángel a los pastores significan: Ellos verán antes a Dios que los ricos y los de corazón duro. Los pastores no vieron ningún ángel, –como está escrito–, sino que la llama en la que se calentaban subió y creyeron reconocer en la columna de fuego a una figura sobrenatural (fuego significa espíritu). A esto fueron, guiados por el espíritu, en busca de Aquel que todavía estaba oculto a sus sentidos.

Los pastores sentían lo divino en Jesús, el ser humano. Seres humanos unidos a la naturaleza, que viven bajo el cielo como los pastores, tienen un alma muy sensible, que reacciona a las sensaciones del cosmos.

Los pastores de ovejas estaban con Jesús, el pastor de los seres humanos. Dejaban pastar a sus animales. Pero en el pesebre estaba Aquel que debía convertir a los seres humanos en ovejas y ovejitas.

El Buen Pastor, que ama a todas Sus ovejas:

Yo Soy el buen pastor. Yo llamo a la humanidad a través del instrumento que escribe y habla aquí. Escuchad Mi voz: ¡El Reino de Dios está en vosotros!

El símbolo de los astrólogos, que llevaron sus bienes al Niño, María y José, significa: Algún día todos los ricos y notables buscarán el Espíritu de Dios, pues sus riquezas se les desharán entre las manos. Bienaventurados aquellos que reconozcan esto a tiempo y se conviertan, que reparten su riqueza ayudando a pobres, débiles y enfermos, ellos ya encontrarán aquí al Cristo. Así está escrito: No amontonéis tesoros de la Tierra y no os rodeéis de adornos de este mundo, para que podáis conseguir el Reino de Dios, y vuestra alma pueda, después de morir el cuerpo, entrar en el paraíso de la paz.

Después del nacimiento la familia de José encontró cobijo en una casita, que pertenecía a una bondadosa señora, que el Señor condujo al establo. La propietaria de esta sencilla casa era una mujer que ya había realizado su deber, que era para con algunos romanos, los cuales con sus acciones ofrecían una buena protección terrena a la familia de José. En el cuerpo material de la vieja señora había un serafín, era el negativo [el principio femenino, el dual] del querubín de la **Paciencia**. También ella era un símbolo para el mundo, pues P**aciencia, Amor** y **Misericordia** son las virtudes portadoras, que Yo también representé y viví. Aunque a la humanidad un deber espiritual puede parecerle muy pequeño, eso es simplemente muy humano y aparente, ya que el ser humano no sabe definir el alcance de las vibraciones divinas.

De las virtudes divinas filiales [la pareja de príncipes celestiales] estaban encarnados o bien el positivo [el principio masculino, el donante] o el negativo [el principio femenino, el receptor], [es decir, bien el querubín, o bien el serafín]. Los correspondientes seres duales estaban en el plano espiritual. Los elevados seres de la luz del cosmos tienen para los mundos cargados de materia densa o sutil una gran intensidad luminosa, que irradiaban, para que los hijos caídos del Padre pudiesen conseguir conocimientos de la Ley de Dios.

El símbolo quiere decir que las virtudes divinas filiales: la Paciencia –el serafín encarnado, y su ángel protector, el querubín en el plano espiritual–; el Amor y la Misericordia –también virtudes de Dios– vinieron al mundo en Jesús y fueron unidas a la virtud divina de la Misericordia –que era el serafín encarnado, María, y en lo espiritual era Gabriel [el querubín].

Oh ved, estas tres virtudes divinas son los guardianes de las puertas del Reino de la Luz.

Ante la puerta del Cielo hay tres Cielos filiales, que Yo, Jesús, el Cristo, he abierto para las almas igual que los ámbitos astrales. El nacer espiritual se realizó por Mí, el Cristo de Dios, que trajo a la humanidad la fuerza de la resurrección por el don de Cristo, Amor y Misericordia, para que pueda resucitar **toda alma**.

¡Lo que Dios hace en la Tierra por mediación de los seres humanos, a menudo es un símbolo! El símbolo del Hijo de Dios penetró y penetra en todos los cuerpos cargados de materia densa y sutil. Si solo fuese para la

Tierra, aquellos que viven en los ámbitos astrales y en los planos de consciencia más elevados no podrían tener ningún provecho de ello. Lo que Dios ha hecho y hace no es solo para la Tierra y sus seres humanos, sino también para *todos los seres impuros*. Por eso aquello que el mundo observa con sus cinco sentidos es, en muchos aspectos, simbólico. Dios no se limita. Él no solo habló de Su Tierra, sino del Cielo y la Tierra. Por eso todo lo que hace, vale para la Tierra y el Cielo.

*Mi Ser habla a través de muchos seres humanos***.** Se manifiesta en la correspondiente lengua materna. Mi Espíritu dijo y dice: *«Lo que os es dado por la palabra, el ser humano lo debería captar según el sentido divino, pues las palabras solo son indicadores, para transmitiros el mensaje del mundo divino de las sensaciones que está fundado en vosotros».* **También las palabras de la sagrada escritura a menudo solo son símbolos**; si son interpretadas palabra por palabra pierden su función. Por eso la Palabra de Dios solo la debería interpretar un ser humano iluminado, cuya alma está con Dios y que percibe Sus instrucciones dentro de sí.

La huida a Egipto era así mismo un símbolo. Significa: Jesús, durante Su camino por la Tierra, no tendrá hogar. Como Jesús será perseguido por los fariseos y los sabios de las escrituras, ya que no hablará como ellos. Jesús no pondrá Su cabeza sobre blandos cojines de seda, ¡pues no es el rey de este mundo! El que se corone en este mundo y se crea sabio, tendrá la recompensa en este mundo y no la podrá recibir de Dios, su Padre, pues Dios recompensa a los bondadosos y humildes. Jesús estaba con los pobres. Cristo está con los pobres y con los ricos. Pero el rico raras veces le abre la puerta al pobre, ya que teme por sus tesoros. El pobre no tiene nada que perder respecto a bienes terrenales. Por eso recibirá tanta más vida espiritual y bienes divinos si su corazón está con Dios.

El Niño Jesús en Nazaret:

La casita en Nazaret era pequeña y sus habitantes humildes. José y María irradiaban la interna fuerza divina, pero apenas lo hacían notar en lo externo. Iban al templo a pesar de que María no apreciaba los ritos del templo y sus costumbres, y tampoco a los servidores del templo ya que

a menudo veía su falso juego al haber servido ella misma durante largo tiempo allí. Sabía acerca de las ceremonias y ritos de los servidores del templo, que no siempre tenían su corazón con Dios. María era judía solo hacia fuera, pero en su corazón estaba libre de todo –contrariamente a José. Él era un judío severo y consciente, que guardaba las formas externas y que exigía lo mismo de su familia.

Los hijos de José tomaban parte en las formas externas y aceptaban los puntos de vista de José, que les había educado así desde niños. ¿Qué significa este símbolo para todos los seres humanos y almas? Si no llevas a tu Dios *conscientemente en el corazón*, sino solo en el mundo ideológico, entonces no lo encontrarás, pues el *ser humano debería ser el templo del Espíritu Santo.*

También los judíos tenían su mundo ideológico. Creían actuar según la ley de Moisés. Pero también Moisés igual que Yo, el Nazareno, estaba libre y sin obligaciones del templo. Moisés era un gran profeta, rudo, pero unido a Dios, que afrontaba los poderes externos y que servía sincera y humildemente a su Dios.

Jesús, el niño, todavía pequeño y débil, iba de la mano de María y hacía lo que le decían sus padres. Era obediente y humilde. ¿Cómo iba a ser si no? Yo crecí con la idea de que el trabajo de José nos alimentaba, de que no debía perderse ni una miga de pan, pues con el trabajo de carpintero había muchas bocas que alimentar.

María a menudo tenía que esforzarse mucho para llevar una comida a la mesa. Como casi siempre vivíamos al día, todos se cuidaban de tomar la comida con gratitud, pues reconocíamos a Dios que daba y ayudaba. Pero con lo que Dios nos daba no podíamos volvernos derrochadores y despreocupados. Si no quedaba nada de comer en casa, Me tomaba María de la mano y decía: *«Jesús, padre José y sus hijos necesitan alimento. Ven, vamos a ver si en la naturaleza divina Dios desea prepararnos una comida».* María rezaba conmigo, Jesús, pidiendo que la guiasen y Me tomaba de la mano para buscar alimento. Dios siempre nos dejaba encontrar algo, aunque a menudo era poca cosa y no todos quedaban saciados.

Mi vida, como niño Jesús, estaba impregnada de pobreza. También esto era un símbolo para la humanidad, pues el Señor dijo: *«Me encontraréis sobre todo con los pobres y necesitados, y distante de los ricos y poderosos».* Dios en Su grandeza es humilde. Esto lo demostró en la

encarnación de Jesús: Él, Dios en Mí, en un pobre, un niño a menudo torturado y castigado por la escasez de cosas terrenales.

De niño quería estar entre niños. Pero como María no era bien vista por los nazarenos –y así tampoco Jesús– nos rechazaban. O sea, que no Me buscaba a los niños de Nazaret como compañeros de juego, sino a los animales. Durante horas permanecía en la naturaleza para conversar con Mi amigo –un escarabajo– u otro animal. En Mi corazón percibía la respuesta de los animales. De modo que entre ellos estaba protegido. A través de María, Mi madre terrenal, y de las respuestas de los animales, el Espíritu de Dios Me condujo por el camino de la consciencia divina. Pude ver a los animales atados, y también a las criaturas en el campo y en el jardín, que rodeaba la humilde casita de Nazaret.

Yo pregunté a María. *«¿Madre, por qué hay muchos animales libres, mientras que otros tienen que vivir como siervos de la humanidad?»* María no podía responderme a esta pregunta, pero dijo: *«Hijo mío, muchos seres humanos viven como esclavos de su incredulidad. El que no es libre en el corazón, también tiene poca comprensión para con los animales. El Señor que vive en tu corazón, te puede dar mejor respuesta que yo, su humilde servidora»*. El Señor en Mí solo empezó a manifestarse cuando María Me advirtió una y otra vez sobre ello.

Cuando un día María y Yo íbamos a buscar agua a un pozo, volví a hacerle una pregunta: *«¿Madre, para qué necesitamos agua, por qué no podemos vivir sin ella?»* María dijo: *«Mira, hace calor y el cuerpo gasta sustancia líquida, que le tiene que volver a ser suministrada. Piensa en la naturaleza y tus animales, Hijo mío. Dios envía lluvia a Su Tierra, para que los cuerpos que viven en ella reciban agua. Igual que la Tierra necesita agua, también la necesita nuestro cuerpo. Mira, siempre vuelven a ser los mismos procesos, ya sea en los seres humanos o sobre la Tierra: Recibimos lo que necesitamos»*.

Hice todavía otra pregunta a María: *«¿Madre, por qué tenemos que conformarnos con agua igual que la Tierra, mientras que otros beben vino y comen abundantemente de los mejores panes?»* María con su bondad respondió: *«No es el vino ni la riqueza, la que nos lleva a la casa de Dios, solo la humildad, hijo mío. Moisés nos ha dado los Mandamientos, en ellos está escrito: ¡Reza y trabaja! El Señor a través de Moisés no habló del vino u otras delicias»*. *«Madre»*, era la siguiente pregunta de Jesús, *«¿Por qué oía Moisés a Dios y por qué lo oyes tú? –Yo sé que cuando estás sentada*

callada sobre el banco delante de nuestra casita, estás conversando con Dios, nuestro Padre, pues entonces tu mirada está apartada de este mundo». «Mira», empezó María, *«es hora, Hijo mío, de que te sumerjas en lo verdadero, pues Dios, nuestro Padre, hace tiempo que Te habla. Las sensaciones de los animales, que percibes en ti, también son la voz del Señor, pues nada vive fuera de Él».*

Fue María, que Me condujo hacia la voz interna, y cuando la percibí Me dio una felicidad que antes no conocía, lo que confirma: Suave es Mi voz y más dulce que la miel.

En nombre del Señor y de acuerdo con Su voluntad fue educado el niño Jesús. La educación era muy simple. José, un elevado ser espiritual del Reino eterno, igual que María, estaban ambos encarnados en un cuerpo humano pobre, cuyo intelecto no fue educado. Vivieron entre los pobres, su lenguaje era sencillo, igual que su aspecto. Mi intelecto humano no fue educado. Yo hablaba en el mismo lenguaje sencillo que Mis padres educadores y todos los pobres del pueblo. Solo Mi alma era alimentada por el hálito divino y educada para el amor y la misericordia.

Contaba a Mis padres Mis vivencias de niño, por las cuales mostraban poca comprensión, porque no sabían descifrar las extrañas vivencias, y por eso tampoco las podían comprender. Por ejemplo, de niño vi una escalera con muchos peldaños, de los que colgaban muñecas de los más diversos colores de negro hasta violeta, rosado y amarillo. Todas estaban bien ordenadas, cada color pertenecía a un peldaño. La definición era: En los diversos planos satánicos están las almas cargadas, sus colores simbolizan su estado de alma.

Cuando Me hice mayor y Mi alma pasó de niño a joven, Dios se manifestó en otra visión. Vi los peldaños satánicos y sus almas y lo que pasaba en las jerarquías satánicas. Con ello Mi alma era educada para el amor y la misericordia. También de niño tenía fuerzas del alma, que a menudo aplicaba mal, pero de esto Yo, Jesús, podía aprender. La Ley dice: *«Todo ser humano y toda alma será guiada a través de sus propias faltas y debilidades hasta que ella misma las reconozca y trabaje en ello»*.

A Jesús nada le fue dispensado. Tuvo que vivir y aprender como cualquier otro ser humano. Así que desde niño tuve que reconocer Mis debilidades humanas y aprender a sobreponerme a ellas, pues Yo era un símbolo para la humanidad. Mi alma era educada por el Espíritu del

Padre. Ningún ser humano jamás Me ha tenido bajo su dominio, excepto el Padre en los Cielos, así como María y José.

Van dando vueltas muchas palabras sobre Mi Vida. Muchos creían que Yo había recibido una educación de los viejos maestros, porque no hay nada escrito sobre el tiempo entre los doce años y Mis años de predicación. Mi vida externa transcurrió tranquila, pero tanto más tumultuosa era Mi vida interna. Tenía visiones de día y de noche, Me ponían a menudo ante grandes dificultades humanas. En una visión vi una hermosa novia, Yo era Su novio. La llevé por muchas escaleras hasta un hermoso portal, sentía como la amaba y como Mi corazón se derretía y unía con el suyo. Sentí una felicidad y una paz, que no conocía el mundo ni Jesús tampoco. Cuando pasé de la visión a la consciencia terrestre, vinieron de nuevo los pensamientos. ¿Qué desea el Padre de Mí? ¿Me estaba enseñando Mi futura boda?

Lo que durante ese tiempo no podía descifrar, lo entregaba a Mi Padre con el ruego: *«Cuando Mi alma haya madurado, oh Señor, seguramente Me vas a manifestar de nuevo esta visión».* Todas las visiones se aclaraban en el transcurso de Mis años de aprendiz. Así también pude descifrar la visión de la novia: Era la boda con las almas de los seres humanos y con las almas de los ámbitos de purificación. La unión con la novia en el amor era el amor divino y la misericordia, la luz de la Redención. Todas las almas novias, que reconocen en **sí mismas** el amor del Cristo y lo viven, irán por los peldaños de la escalera celestial a través del Resucitado y así por el portal de la perfección.

En las visiones también vi a uno de los hermanos, hijos de José, como se caía del tejado de una casa, quedando inmóvil en el suelo. Sus ojos estaban cerrados y su cuerpo sin vida. En la visión Yo Me sentía empujado a poner Mis manos sobre su cuerpo y a rezar pidiendo ayuda al Padre. A esto se levantó y Me sonrió. De Mis manos salían rayos, que penetraban en él y le despertaban. Cuando la visión se acabó Me levanté agotado. En el mismo momento vi a María que se acercaba a Mí en su cuerpo espiritual. Ella puso sus manos sobre Mí y también de ellas salían fuerzas que Me reconfortaban. Yo llamé: *«¡Madre!»* Pero ella no Me respondió. Desapareció tan silenciosa como había venido. Al momento se abrió la puerta y María entró corriendo: *«¿Jesús, por qué me llamas?»* Ella dijo: *«Yo estaba sentada en el banco y me había quedado dormida».* Entonces Yo supe que también despierto veía los cuerpos astrales y los seres espirituales puros.

Madre María Me preguntó: *«¿Puedo hacer algo por ti, hijo mío?»* Mi respuesta fue: *«Madre, ya lo has hecho»*. Luego salí de la casita a pasear en la noche. Me quedé con los animales, Mis amigos, di las gracias y alabé a Dios, Mi Padre.

Al día siguiente estaba trabajando como aprendiz con los hermanos. Entonces ocurrió lo que había visto en la visión: Jacobo se cayó del tejado y se quedó tendido inmóvil. Todos acudieron y quisieron ayudar. Yo les pedí: *«Dejadle a solas conmigo»*. Protestaron hasta que Jacobo, el más joven, dijo en voz baja: *«Por favor, haced lo que Él os dice»*. Puse Mis manos sobre su frente, recé al Padre, amorosamente pasaban Mis manos sobre Mi amado Jacobo, que gritó unas cuantas veces, luego se agarró a Mis manos y se levantó. Después relató lo ocurrido. Dijo: *«Eran corrientes que fluían por mi cuerpo y que me hacían daño en varias partes del cuerpo, pero luego se convertían en un agradable calor y me sentí libre»*.

Después de este hecho divino los hermanos –hijos de José– y todos los presentes Me miraban. Se les veía la pregunta en los ojos: *«¿Qué pasa con Jesús?»* La misma pregunta estaba también en Mi corazón.

Me fui para estar solo. Entonces pedí en la oración: *«¡Padre, hágase Tu Voluntad!»* En seguida volvieron a aparecer las imágenes: ciegos que ven, paralíticos que andan, enfermos que sanan. Vi una cruz sobre la que había una corona dorada, del tronco de la cruz corría sangre, de la corona salían rayos que penetraban en las almas de los seres humanos, vi como permanecían allí. El significado de la visión: La fuerza del Cristo vencerá todas las enfermedades y necesidades a través de la cruz y de la corona, pues el Rey de los Cielos salvará todo lo oscuro con el amor. El rayo en el alma significa la luz divina eterna que pudo penetrar en ella por el sacrificio. El amor esperará en el alma, hasta que el ser humano y el alma amen la luz.

Durante Mi infancia y años de juventud actué en muchos corazones a través de la fuerza de Dios; el hecho solo fue reconocido por María y a veces también por José y Jacobo. Yo sentía más y más como se abría Mi alma, más y más fuerzas salían de ella.

El hombre Jesús pasó temporadas muy intranquilas, que a menudo le mantenían apartado durante días de la casita de María y José. José a veces estaba enfadado, María asustada, luego desconcertada. Jesús se volvía un hombre de pocas palabras e iba por su propio camino.

Cuando Me alejaba del trabajo por unos días, luego recuperaba todo lo dejado. Dios, Mi Padre, Me daba la fuerza, para que en poco tiempo pudiese recuperar como carpintero lo que había dejado durante los días, que había estado fuera. Los hombres, que daban encargos a José, sabían acerca de las fuerzas de Jesús y por eso Me habían tomado cariño.

A menudo José solo recibía un encargo, si aseguraba que Jesús trabajaría en la obra. Eso entonces lo hacía, para darle una alegría al viejo padre José, pues Mi ser callado y reservado, así como el quedarme ausente, a menudo hacían enfadar a José.

En el trabajo Mi corazón estaba apenado, pues llegaba a conocer a la gente. Estaban muy preocupados por sus bienes externos, pero menos por el bien de su alma. Solían ser los habitantes de Nazaret, los que no Me querían de corazón; solo Me respetaban como carpintero, porque trabajaba bien y rápido. Pero eran también los mismos que hablaban mal de Jesús en sábado, porque no iba a la sinagoga o al templo.

De niño iba de vez en cuando al templo, cogido de la mano de María. También cuando era chico de unos doce años visitaba los templarios, pero el ser humano libre, Jesús, evitaba casi siempre el falso hechizo divino, que salía de los ritos y demás ceremonias. Yo oía al Padre en Mi corazón y sabía que no era un Dios de lo externo, sino del eterno Reino del interior. De esto hablé también como Jesús a los doce años en el templo, de lo que se burlaban los sabios de las escrituras. Sus risas eran acogidas por los muros del templo, pero no por Mi Padre en el Cielo. El modo de hablar del Jesús de 12 años en el templo era una diversión para los cultos de esta Tierra, ya que tomaban las palabras del Nazareno tal cual, palabra por palabra. Así que está escrito. *«Las letras matan, pero el sentido da vida»*. El ser humano intelectual raras veces entiende a los seres humanos de corazón, *pero Dios es el corazón*. El que no tenga el sentimiento del corazón, se queda en el intelecto y en el correspondiente hecho.

¿Qué nos dicen estas palabras de Jesús a María?. *«Mujer, debo estar allí donde está Mi Padre»*. **No quería decir el templo, sino los seres humanos, que necesitan la ayuda del Padre, pues el templo es el ser humano y el Espíritu, la vida del templo.** Significa: ¡Yo debo estar con aquellos y entre aquellos que son de Mi Padre!

Mucho se ha escrito sobre el niño Jesús, pero muchas cosas quedaron ocultas. El dolor indescriptible de un ser humano, cuya alma le mostraba todo y al que le faltaban las palabras para expresar lo vivido. Todas Mis

sensaciones del alma las describía en parábolas. Mi intelecto terrestre no fue educado para poder expresar la grandeza que Me daba Mi alma. En las horas silenciosas luchaba por reconocer y comprender, pues también Yo creía que si Mi Padre hubiese dejado criarme en una casa real entre gente culta, podría haber manifestado mejor Su Voluntad y Su Verdad.

De niño y de joven tenía unos complejos inimaginables. La inteligencia de Dios era Mi sentir, con esto aventajaba en mucho a otros seres humanos. Pero no Me había sido posible llevar sobre papel estas sabidurías divinas. Solo sabía escribir lo más necesario. Luché con este complejo humano igual que con las expresiones dialécticas de los nazarenos. Una y otra vez Me vi expuesto a las burlas de los fariseos y sabios de las escrituras, porque hablaba mal y no sabía escribir. Ellos decían: *«Dios se buscará hombres mejores y más listos que un nazareno inculto. No es al más pobre de los pobres a quien Dios concederá Sus cualidades, sino que elegirá una casa real o un templo para Su Hijo».*

«Vosotros, pueblo degenerado» –decían muchos de los templarios y de los doctores de la ley– *«no es con el pañuelo en la mano con lo que seréis tocados. Sois harapos y volveréis a dar a luz harapos, pero no al Hijo de Dios. Una sucia familia quiere hacerse un nombre, José ya se ha hecho uno, mostró su modo de ser cuando tomó a María, la virgen».*

Estas y palabras parecidas rompían a José el corazón. Cuando abandonó esta Tierra, su persona estaba marcada por la pena y el dolor. María, sus hijos y también Yo, estábamos ante su lecho cuando se despidió de los seres humanos; su rostro estaba delgado. Las lágrimas le corrían por las mejillas y con profunda veneración dijo: «Señor mío y Dios mío, solo fui un hombre y un siervo que no te comprendió. Tú eres grande y sabio, nosotros somos pequeños y débiles».

Y a sus hijos dijo: *«Escuché demasiado a los seres humanos, no siempre comprendí las palabras del Señor, y tampoco las de los sabios de las escrituras, yo fui un hombre que estaba continuamente bajo la presión de mi propia conciencia, que hizo pronto me convirtiese en anciano». «Jesús»* –dijo José–, *«no te he comprendido, igual que yo la mayoría de los seres humanos no te comprenderán».* Tomé su mano y dije: *«Padre José, nosotros somos uno, las vigas son los seres humanos, nosotros las hemos llevado simbólicamente; igual que a ti te dio una viga, también Me dará a Mí, para eso partimos».*

José miró hacia arriba, su vieja cara estaba iluminada, las muchas arrugas se alisaron. Nos miró a todos, uno por uno, luego afirmó con la cabeza y dijo: *«Sí, las vigas»*, y Yo dije: *«Sí, padre José, un símbolo»*. *«Tú eres Jehová»*, dijo y cerró los ojos para el mundo. Sus ojos espirituales se abrieron y vio la recompensa de nuestro Padre.

Los hijos continuaron trabajando como carpinteros, y Yo también. En este tiempo conseguí la madurez divina del alma, para manifestarla a Mi modo y según la manera de hablar aprendida.

Muchas palabras se dijeron acerca de Mi vida como Jesús; el Cristo no desea manifestar aquí con la palabra más de lo necesario. Lo que aquí presento era y es un símbolo para la humanidad. Mi corazón está triste y la carga de la cruz está sobre Mis hombros espirituales y en las almas incrédulas de los seres humanos. *Ojalá pudiese hablar a cada alma, entonces este escrito ya no sería necesario*. No es el escrito el que dice todo al alma y a los seres humanos, solo Dios, que vive en toda alma y en todo ser humano.

Las palabras solo le son dadas al mundo, para que encuentre la gloria de su alma y reconozca en las parábolas que DIOS ES UN DIOS DEL AMOR, que no presta atención a la palabra y a las letras de los seres humanos, sino que mira el corazón. El símbolo significa: La palabra está con Dios y Dios es la palabra, lo que confirma: El sentido de la palabra está con Dios y DIOS ES EL SENTIDO DE LA VIDA. Estas palabras solo son escritas, para dar al ser humano de nuevo una breve aclaración sobre el simbolismo de Mi vida.

Los años de predicación empezaron después de una vida, que de noche y de día luchó con el poder de las tinieblas. Las tinieblas querían impedir la evolución del Hijo de Dios. Con todas las fuerzas disponibles se lanzaban sobre Mí de día y de noche, para impedir que se realizase la Redención. Los años más difíciles en la Tierra, de los que el mundo poco sabe, eran los años entre los doce y los de predicación. Me trajeron grandes torturas, mayores que las del mismo calvario. Dios, Mi Padre, dio permiso a los poderes de las tinieblas, para que probasen a Su Hijo; lo que hicieron a conciencia. Me torturaron de día y de noche, a menudo solo dormía una o dos horas. Por la mañana Me despertaba en el lecho con el cuerpo azotado por la fiebre. A menudo solo salía un gemido de Mi boca, cuando María preguntó: *«Jesús, ¿puedo ayudarte?»* Solo el grito del alma: *«Padre*

Mío, Padre Mío, hágase Tu Voluntad» Me devolvía a la conciencia. La fuerza divina Me ayudaba, penetraba en Mi alma y en Mi cuerpo físico.

En una visión oí a Dios, Mi Padre, el Guía de todas las cosas, como decía: *«Es hora, ponte en camino. Lo que experimentabas en las visiones ahora se cumplirá como símbolo ilimitado para la humanidad. Tu Padre, el Guía de Tu vida, Te guiará. Encontrarás a doce hombres, que en lo externo de vez en cuando Te darán apoyo. Enséñales, Hijo Mío, acerca del eterno Reino interior. Sé su maestro y su modelo. Ellos deben esparcir la palabra manifestada, para que los sucesores de la humanidad actual reconozcan la luz interna y el camino hacia Mí».*

El Cristo es la luz de la resurrección, que penetra en la omnipresencia de Dios, pues el Cristo vivirá en Dios y regirá por la fuerza de Dios-Padre.

El Señor de la vida Me condujo hacia aquellos, que se convirtieron en Mis apóstoles. Los hombres no fueron conmigo sin preguntas y pruebas. Para algunos de ellos trabajé como carpintero. Les arreglé las casas y los establos, ayudaba donde podía, aliviaba enfermedades en sus familias, ganaba dinero, que luego dejaba a las familias. No pedí a ninguno de Mis discípulos que viniese conmigo, hasta que no lo hubiese arreglado todo bien en su familia. Cada uno fue por voluntad propia con el Nazareno, porque por Mi altruismo y Mis discursos reconocieron que Yo era un hombre justo del pueblo, con una profunda fe, por lo que podía hacer muchas cosas según la Voluntad de Mi Padre, para convencer de Mi misión a Mis futuros discípulos, hasta el punto que ellos podían comprender. A las familias les fue asegurado con un apretón de manos, que las cuidaríamos, aunque los hombres estuviesen lejos. Esto fue cumplido hasta el huerto de Getsemaní. Todo lo que necesitábamos para nuestra vida y de las familias, lo ganábamos trabajando. Aceptábamos toda clase de trabajo, que nos era ofrecido.

El Señor, el Guía de nuestra vida, lo disponía de modo que nos volvíamos a encontrar siempre con gente de confianza, a los que los discípulos podían dar noticias y dinero para sus familias. Así el Señor cuidó de un modo natural de Mis discípulos y de sus familias, así como de Mí, el Sacrificado. De este modo demostró el Señor que verificaba en Su Hijo Sus palabras de *«Reza y trabaja»*, pues con el sudor de tu frente debes ganarte el pan.

Entonces Jesús empezó a predicar. También Yo dije las palabras de Juan: *«Haced penitencia, pues el Reino de los Cielos está cerca»*. El símbolo de estas palabras significa. YO SOY LA LUZ DEL MUNDO, QUE VINO A LAS TINIEBLAS, PARA TRAER EL REINO DE LOS CIELOS A LAS ALMAS. Por Mi nacimiento en el establo de Belén se acercó el Cielo a los seres humanos. Por el sacrificio penetró en las almas la luz de los Cielos, para que ningún alma se perdiese.

Me traían sus enfermos, Me hablaban de sus problemas. Según la ley de Mi Padre ayudé y serví a la humanidad, donde podía y donde era conveniente. La visión de Mis años de juventud se realizó: los paralíticos andaban, los ciegos veían, los enfermos sanaban, los muertos eran resucitados por la fuerza interna del Espíritu. Las muchas parábolas que di a la humanidad, son símbolos ilimitados para cada alma. Por eso las palabras valen igual hoy que hace 2000 años: ¡LAS LETRAS MATAN, PERO EL SENTIDO DIVINO OS HACE VIVIR!

Las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña:

En esta, Mi manifestación divina, solo deseo simbolizar algunas de Mis declaraciones más importantes. Empiezo con el Sermón de la Montaña:

> ***«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos».***
>
> Esto significa: El que ama con el corazón y da de todo corazón, el que confía en Dios sin utilizar su intelecto, el que no mira hacia lo externo, sino hacia el reino del interior, el que Me desea encontrar no en las letras, sino en el corazón, el que no quiera ser nadie ante el mundo, el que camina por esta Tierra con sencillez sin bienes terrenales, ese alcanzará pronto el Reino de los Cielos, pues **está en vosotros**.
>
> ***«Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados».***

Significa: Lleva tu sufrimiento con paciencia, debes saber que con el sufrimiento llegarás a la victoria espiritual, pues tu sufrimiento es tu propia culpa de alma o tu alma lo lleva por otra por la misericordia, con lo que tu alma o la de tu hermano o hermana encontrarán consuelo y fuerza divina. Esta declaración ilumina también la ley de Causa y efecto, la ley del Karma. Aquí no voy a entrar en detalles, lo enseñaré a Mis hijos en otro momento.

«Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la Tierra».

Tierra y Cielo son una unidad, aunque la humanidad separa la Tierra del Cielo. Dios tiene **un** universo, aunque vosotros digáis universos, son los Cielos de las cualidades de Dios, que en el ciclo de eras giran alrededor del Sol Central Primario.

Los mansos y los humildes no son apreciados por el ser humano de mundo, solo son radios de las ruedas del mundo. Pero si no hubiese radios, la rueda no sería consistente. En verdad os digo: por eso los radios son más valiosos que la rueda, pues sin que nos demos cuenta sirven a la rueda y al movimiento, aunque prestemos más atención a la rueda que a los radios. Mis hijos mansos y humildes son los que sostienen el mundo. Por sus ruegos y servicios impiden todavía mayores desgracias en todos los continentes, pues son así mismo portadores de la luz para el mundo.

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados».

Esto significa: Muchos de Mis hijos buscan la justicia de Dios. Pocos la pueden encontrar, porque sus corazones llevan opiniones, de las que tienen que ser liberados, para encontrar la gloria eterna y la justicia en sí mismos. Muchas almas están hambrientas y sedientas de la verdad. El Señor, que les alimenta, vive en ellos. Él solo puede darles el pan de la vida, cuando el ser humano pare de buscar a Dios, porque ha encontrado a Dios en sí mismo.

En el silencio interno del corazón puedes recibir Mi alimento celestial. Las palabras sobre la celda silenciosa también son de

importancia y las incluyo en esta declaración. El que busque el silencio Me encontrará.

Yo Soy el Maná de los Cielos, que es ofrecido a todo aquel que busca seriamente, pues Yo me sacrifiqué para que toda alma recibiese la corriente de fuerza del espíritu, el pan divino. Es al Cielo interno al que el Espíritu eterno da el alimento divino. LA SANGRE ES MI ESPÍRITU, MI CUERPO EL CIELO. Con ello el Espíritu y el Cielo son de nuevo unidos en el ser humano a través del Cristo de Dios. Esta declaración de Jesús lo abarca todo. La comparación puede ser aplicada ilimitadamente a muchos acontecimientos en la vida humana, pues cada alma tiene que ser conducida individualmente hacia el Espíritu de los Cielos, pues a todo ser humano que busca seriamente la justicia o a un alma le es ofrecido el pan de la vida de diversas maneras, para que no pasen ni hambre ni sed.

«El que busque Me encontrará; al que llame le será abierto; al que pida le será dado. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».

Esta declaración lo vuelve a abarcar todo y contiene toda la ley de Mi Padre. Dios, el Señor, es perfecto, por eso también lo es Su Ley. Los peldaños de la Ley de Dios son la escalera celestial en todo ser humano. En Su Ley también está fundado el universo perfecto que funciona con todo detalle. Ya que el alma es la esencia de la totalidad, lleva en sí todas las sustancias de la vida desde el mineral hasta el alma de animal más evolucionada. De esta alma perfecta, que lleva en sí todas las potencias de la vida, se desarrolla el ser espiritual. A un alma perfecta le son inspiradas por Dios los principios de Su Espíritu Padre-Madre, con lo que se convierte en el ser perfecto más hermoso: en Su hijo.

Las almas en los seres humanos y en los lugares de purificación solo volverán a su perfección, cuando cumplan las leyes de Mi Padre. Empiezan en el **Orden** y acaban en la **Misericordia**. Son los siete peldaños de evolución del alma, en ellos también tiene que considerar las demás evoluciones de ley, porque todo está comprendido en todo. El alma solo puede abrir en sí el Cielo base, cuando abra también todos los demás Cielos de ley que se encuentran en el Cielo base. Esto significa: cuando el alma realice

el nivel del Orden, tiene que abrir en el Cielo del Orden también todos los demás centros de vida, pues al Cielo del Orden pertenecen los niveles subordinados de Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor y Misericordia.

Como ya dije: al estar todo contenido en todo, todo tiene que ser abierto. Toda partícula del alma tiene que vibrar en la ley de la totalidad de Mi Padre. Toda alma tiene que realizar su evolución desde el Orden hasta la Misericordia. El Cristo de Dios reúne en sí también todos los niveles. *Yo Soy la llave para cada Cielo de ley*. Solo cuando todos los Cielos, incluido el de la Misericordia, han sido reconocidos y vividos, el alma alcanzará la Misericordia. Esto por su parte significa: cuando hayas pasado todos los niveles por tu vida en Mí y conmigo, serás un ser divino puro, al que se le abren las puertas de la perfección, porque vive todos los niveles de ley divinos, que también se llaman cualidades de Dios, y las ha llevado a la madurez completa.

Las palabras terrenales del Nazareno son de un significado que lo abarca todo. Las repito:

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».

A esto la siguiente declaración del Nazareno:

«Bienaventurados los limpios de corazón. Porque ellos verán a Dios».

Si tu alma ha alcanzado el nivel de ley de la Misericordia, ha llegado a ser un hijo espiritual completamente puro, con lo que ha conseguido la gloria de los Cielos eternos. El cuerpo espiritual ya no está atado a ningún estado, sino que es libre para la totalidad. El Dios Padre-Madre le hará feliz con su elevada presencia. El hijo Le verá cara a cara.

Estas palabras por su parte significan que *en todo lo que Dios dijo a través de Mí, era y es manifestada la ilimitada verdad divina*. Por eso el ser humano debería captar el elevado sentido espiritual que hay tras las letras. Pero esto solo les es posible a los

iluminados, que humildes y agradecidos por todo van en busca de la verdad.

«Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios».

Si como ser humano has alcanzado en tu alma lo que acabo de manifestar, ya conseguirás ser un hijo consciente aquí en la Tierra, pues silenciosos y pacíficos son aquellos, que saben acerca del significado de esta última declaración y que también la viven. Ya no son los hijos del mundo, sino que se han convertido en hijos del Espíritu. Sin embargo, el mundo no los aceptará, sino que los despreciará. Y si dan testimonio de Mi causa serán perseguidos, pues así está escrito:

«Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos».

Por Mi Padre y por Mí son declarados bienaventurados aquellos que sufren por Mi causa desprecios y persecuciones de los seres humanos y de los que se habla mal, en tanto que no mientan. Sed alegres y consolados, os será recompensado en el Cielo. Igual que Me persiguieron a Mí, os perseguirán a vosotros. Igual que Me han matado a Mí, también os acecharán y os calumniarán a vosotros. Por eso aguantad, pues llegará el día, en que los falsos se encontrarán ante los justos pidiendo perdón.

Entonces demostrad vuestro corazón benévolo, al cumplir las palabras que dije para todos vosotros, para que consigáis todos el perdón: *«Padre perdónales, pues no saben lo que hacen».*

Cuando un día los mundanos estén ante vosotros en ropa de penitente, entonces pedid al Señor por ellos y decidles: Nosotros os hemos perdonado, pues no sabíais acerca de vuestros actos.

Ten en cuenta: Dios solo puede perdonar a aquel, que sabe acerca de su culpa y se arrepiente de corazón. Si como deudor te encuentras con un alma todavía endurecida, que aún no te puede perdonar tu proceder ya que todavía sufre de su egoísmo y amor propio, tampoco Dios puede perdonarte.

La Redención solo se puede realizar en tu alma, cuando los deudores se hayan perdonado mutuamente. ¡Por eso esforzaros por hacer el bien! Esto vale para los pensamientos igual que para las palabras y actos.

No debéis creer, que he venido para disolver la ley de los profetas. No he venido para disolver, sino para cumplir. Todo lo que he dicho y hecho, se cumple **en vosotros**. Dios **no está fuera** de Su vida: En Su Creación está siempre vivo y poderoso. Todo se cumplirá. La Tierra será limpiada de su estado actual igual que las almas. Mi camino como Cristo es el camino de todas las almas.

¡Yo estoy con vosotros todos los días de vuestra vida eterna, ya que Soy el Cristo resucitado en vosotros!

¡La oración de Mis hijos no debería ser un parloteo, sino **un** profundo inclinarse hacia Dios! Dadle las gracias por todo: Por lo bueno y también por lo desagradable, pues ambas cosas pueden ser para vuestro bien interno. Cuando recéis, hacedlo en silencio con simples palabras de corazón, como os lo doy aquí:

«Padre nuestro, todos somos Tus hijos. Con Tu Misericordia nos has dado derecho a todos a ser seres dichosos en Ti. Danos reconocimientos más profundos, para que Te reconozcamos y amemos aún más como Padre y Señor. Pues nos hemos vuelto débiles e ignorantes por nuestra culpa. Tú perdonas, Oh Señor, y así queremos perdonar a nuestros deudores. Envíanos el espíritu correcto, para que no volvamos a caer en la tentación, sino líbranos de este mal. Te damos las gracias por nuestro pan de cada día, en el que reconocemos Tu amor de Padre. Danos aún más fuerza y reconocimiento, para que en todo momento hagamos Tu Voluntad y repartamos Tus bienes, que recibimos de Tus amorosas manos de Padre, para que nuestros hermanos no pasen hambre ni necesidad. Pues a todos nos es dado el Reino y también Tu Misericordia, por la que podemos entrar en Tu Reino. Te honramos y alabamos, oh Padre, y a Tu fuerza y magnificencia de la eternidad a la eternidad. Amén».

Esforzaros en todo lo que hacéis por abrir el Reino de Dios en vuestros hermanos y sed justos en todo, así también os llegará el Reino del Amor. *Nunca juzguéis*, pues en cuanto juzgáis *sois*

vuestro propio juez. Dios ha enviado a Su Hijo al mundo, para perdonar. El que Me quiera seguir que no juzgue, sino que diga la verdad. Si no es escuchado, que ofrezca ambas mejillas y perdone. Aunque al Satanás de los sentidos en el ser humano le debéis decir la verdad en serio y claramente, para que sepa en qué situación se encuentra. ¡No condenéis a nadie! Pues aquel que deje caer una condena, se ha condenado a sí mismo, pues en la medida que juzguéis a otros seréis juzgados vosotros.

Precisamente en el tiempo actual muchos dicen: Señor, Señor, he predicho en Tu nombre, he realizado muchos hechos y he curado en Tu nombre. A muchos de ellos diré: No os conozco, pues no erais desinteresados y humildes. Habéis llevado las correspondientes vestimentas, mostrando con ello vuestro cargo. La gran cruz sobre vuestro pecho en muchos solo era un adorno. La vestimenta –en nombre de Mi Padre– y la cruz sobre el pecho eran solo un adorno externo, pero no interno. ¡No os conozco, habéis abusado de Mi nombre y con ello habéis guiado a muchos por el mal camino!

Yo enseñé, curé y viví entre Mi pueblo, cuyas necesidades tuve que conocer, para contribuir a llevarlas como Cristo. Todo lo que dije era para todo el mundo y lo abarcaba todo. La humanidad se limita en la palabra, por eso para ella muchas verdades carecen de importancia.

La Lucha de Jesús, el Cristo de Dios, por la liberación y redención de todas las almas caídas y cargadas y su conducción a la casa eterna del Padre:

La lucha de Jesús continuó para conseguir la victoria en todas las almas. El Cristo vencedor está en vuestros corazones, Yo Soy vuestra luz y la verdad eterna, así como el camino hacia la perfección.

Solo deseo transmitir a Mi pueblo algunas descripciones importantes. Por ejemplo: Cuando Pedro quiso venir hacia Mí sobre las olas, era conducido por el Espíritu Santo. Sin temor salió de la barca y reconoció que las olas le aguantaban. Cuando empezó a pensar y a extrañarse de su situación momentánea, las olas se rompieron y Pedro se hundió. Oh ved,

las palabras que dije a Mis discípulos, también pueden ser aplicadas aquí: ¡Todo os es dado a través de Mí! La fe mueve montañas y consolida las olas, por las que el espiritualmente iluminado y lleno de fe puede andar. El dudoso y temeroso es un ser humano carente de apoyo, cuyo espíritu está latente, porque el temor y la falta de fe obstruyen el camino al espíritu. Pedro simbolizaba al mundo. Si los seres humanos fuesen fuertes de fe y sin miedo, y supiesen acerca de la fuerza interna, podrían aplicar la Ley eterna de Dios, pues a la criatura más hermosa de Dios le sirve toda la Creación.

El ser humano al vivir lejos de Dios y estando atado a su temor, no libera al espíritu en su alma. El mundo es la barca, en la que los apóstoles esperaban asustados a su Maestro. Si la humanidad se fortaleciese en la fe en Dios, entonces las olas del mundo se podrían calmar poco a poco y todos los seres humanos irían firmes, libres y unidos a Dios, por una Tierra sana.

Lo que hice como Jesús entre los Míos, *No eran milagros, sino que era la fuerza del Espíritu que vive en todo ser human*o. Por ello Jesús era un símbolo para toda la humanidad. Esta fuerza que había en Mí como Jesús, está en toda alma. Lo que confirman las palabras de: *«Vosotros todavía podéis hacer cosas más grandes de las que he hecho Yo».*

Por Mi sacrificio sois hijos e hijas de Dios, provistos de toda la fuerza del Padre, con la que el ser humano podría dominar todas las fuerzas de la naturaleza. La humanidad tendría que vivir la ley de Mi Padre, entonces también a ella le sería todo posible, pues la Ley divina es la herencia del alma.

¡Tened cuidado de vuestras palabras! *No lo que entra en la boca ensucia vuestra alma, sino lo que sale de ella es lo que os puede perjudicar durante mucho tiempo*. Todo lo que necesitáis para una vida divina os lo he enseñado.

Yo dije para los tiempos futuros: Llegará el tiempo en que os diré todavía más, pues hoy aún no podéis comprenderlo. Por eso este era Mi ruego como Jesús –y es hoy el ruego del Cristo: *¡No os agarréis a los lazarillos ciegos!* Donde un ciego guía a otro ciego, ambos caen en la fosa. La fosa representa los ámbitos astrales, donde los lazarillos siguen atando las ovejas ignorantes enseñando lo mismo que enseñaban encarnados. Anuncian a Mis hijos ignorantes la Palabra de Dios, que no sale de sus

corazones, sino de una opinión equivocada, que se han creado ellos mismos por ideas dogmáticas: las de ser seguidores de Cristo.

¿Qué era Jesús de Nazaret? Un hombre espiritualmente iluminado que era uno con Su Padre en el Cielo. Yo traje la gloria a todas las almas a través de la fuerza de la ley. Lo que hice como Jesús para el pueblo eran milagros alabados por el mundo. Aquellas almas que solo tenían de dos a tres encarnaciones, no tenían que esperar la Redención, podían volver en todo momento al Reino de la luz. Estas almas tenían todavía en sí la fuerza de la ascensión. A todos los demás les he llevado de nuevo las fuerzas espirituales y las he activado en ellos; pues toda está contenido en todo, también en el alma del ser humano.

La multiplicación del pan y de los peces es así mismo la fuerza del espíritu en el alma. Por el actuar conjunto de fuerzas cósmicas lo disponible puede ser multiplicado y manifestado. El pan y también los peces proceden de las cualidades divinas de Mi Padre, que se dejan multiplicar y manifestar por la ley natural del espíritu. Lo que el ser humano considera su vida, es activado por los átomos divino-espirituales. Los mismos átomos están en toda alma.

Por la aplicación espiritual de la voluntad es orientada la fuerza de los átomos espirituales, por lo que muchas cosas pueden ser hechas visibles en materia densa. Por una reducción de fuerzas espirituales disminuyen las fuerzas divinas, con lo que puede formarse lo material. Esta ley la apliqué en la multiplicación de los panes y de los peces.

En verdad os puedo decir también en el tiempo actual: ¡A vuestras almas les es dado lo mismo –por Mí! La evolución legítima la tiene que aprender toda alma. ¡Dichosas aquellas almas, que como seres humanos se preparan para ello!

Apliqué la misma ley espiritual en las bodas de Caná. El agua es también un elemento divino. El alma en unión con el cosmos produjo la transformación del agua en vino, porque todo es vibración. También una comparación: El que acepte las bendiciones de Dios y de Su Hijo y vive según el sentido expresado, su alma será transformada. Lo que por otra parte significa: la carga del alma es retirada, con lo que se convierte en un ser espiritual puro.

El Reino de los Cielos, hijos Míos, penetra cada vez más profundamente en los corazones de aquellos que miran hacia Mí. En todos

los ámbitos del alma se cumplirán Mis palabras. En verdad os digo: el que no se convierta y se vuelva como un niño, confiado y bueno, no alcanzará el Reino de los Cielos. El sentido es el siguiente: El que permanezca en sus conocimientos intelectuales y que en su vida solo se esfuerza por riquezas externas y su reputación, ese lo tendrá difícil con su ego. Entregaros a Dios como niños y seguid Sus Mandamientos, ¡entonces Dios os manifestará muchas cosas por Mí! Entonces el ser humano penetra en las profundidades de su alma, donde duerme el hijo en el Padre. El ser humano debería despertarlo, para que el cuerpo espiritual pueda desarrollarse y pueda ser elevado más y más por el Cristo que vive en vosotros.

El Hijo del hombre ha venido para avivar todas las almas. ¡Pobres de aquellos que maltratan con palabras y hechos a mis justos servidores! Sería mejor que no hubiesen nacido. Pues hasta que tales almas consigan el renacimiento en el espíritu pasarán eras y eras. Por eso haced penitencia. Perdonad a todos y tened cuidado de lo que sale de vuestras bocas, para que Mi Redención pueda realizarse en vosotros.

El buen pastor deja a las 99 ovejas, para ir a buscar la que se ha extraviado. Esta declaración significa que no se perderá ningún alma. Nos dice también que Dios es bondadoso, pues ha inspirado Su hálito a toda vida, por eso no destruirá ningún alma. *¡No habléis nunca de la eterna perdición y del castigo de Dios!* Dios, el Señor no os destierra y no os castiga. El ser humano lleva en la mano su propio palo de castigo: ¡Pues lo que siembra, es lo que cosechará! La declaración del buen pastor indica la unión universal y el amor del Padre. Él sigue a toda alma en Cristo, aunque tarde eras. Dios es el Espíritu sin lugar ni tiempo, que vive en toda alma. Él mismo no se va a desterrar ni destruir, porque **Él vive en ti**.

Mi camino como Jesús era un símbolo para toda la humanidad. Lo que manifesté como Jesús vive en toda alma. La herencia de Dios que lo abarca todo tiene que verificarse en toda alma por la fuerza del Cristo. Los hechos realizados por el Hijo de Dios eran fuerzas del espíritu y alma, que se manifestaron visiblemente para la humanidad, para que también pudiesen aplicar en su vida, la vida realizada por Mí. Sin embargo, la humanidad hasta hoy no ha comprendido a su Redentor. Por eso muchos seres humanos y almas sufrirán el dolor que Yo viví como Jesús. También en este aspecto di a la humanidad un símbolo para lo futuro. El camino

del sufrimiento es la evolución de la humanidad, porque no se acuerda de la Cruz de la Redención, sino que cae cada vez más en el pecado. Por eso la humanidad se crucificará a sí misma. Todas las almas llevan en sí la Redención, por eso ningún alma se perderá. Sin embargo, el ser humano irá por su calvario, y se crucificará a sí mismo.

La entrada en Jerusalén simboliza la entrada del Cristo en todos los corazones. Yo me negué a ser el rey de este mundo. *Yo era y Soy el Rey de los Cielos*, que por el sacrificio del Gólgota es vuestro rey y liberador espiritual. Por este símbolo también vosotros, en tanto que vuestras almas estén purificadas, podréis entrar en el Jerusalén eterno.

Oh seres humanos cegados: ¿Cuándo estarán vuestros cuerpos espirituales en el Jerusalén eterno? El Hijo del hombre os ha llevado la **libertad**. Pero vosotros seguís agarrándoos a aquellos, cuya perversidad ya critiqué como Jesús. Yo decía: los fariseos y los sabios de las escrituras creían estar sentados en la silla de Moisés. Lo que Moisés enseñó, aceptadlo, dije como Jesús. Pero no os guieis por sus obras, pues ellos hacen sus obras para ser vistos por los seres humanos, enseñan en vuestras escuelas y les gusta ser saludados como rabinos. El que se haga pasar por alguien superior a Mi pueblo, es un charlatán, al que no debéis escuchar. *Así que solo escuchad a Cristo, que vive en vosotros. Cada uno puede oírme en tanto que haga la voluntad de Mi Padre*. El que se eleve será declinado –y el que se incline será elevado. Pues así está escrito: No llaméis a nadie *«Rabino»* –solo Uno es vuestro Maestro: Jesús, el Cristo– vosotros sois todos hermanos.

Vuestras autoridades eclesiásticas actuales vuelven a tener reputación ante los seres humanos. ¡Sus obras en la Tierra no se realizan según la ley de Dios! En el Reino de Mi Padre serán los más pobres de los pobres, porque ya fueron recompensados por el mundo. Igual que la gallina acurruca debajo de ella a sus polluelos, igual deseo hacer Yo con todos. Esto es el deseo más anhelado del Maestro a los Suyos. Repito: Mucho de lo que dije eran parábolas, que tienen para la humanidad un significado que lo abarca todo. Mi actuar era un símbolo para la humanidad.

También la última cena con Mis discípulos era un símbolo para la humanidad. *«Tomad y comed»*, dije, *«este es Mi cuerpo»*. El significado: *Por*

Mi resurrección espiritual Soy la luz en vosotros, que purifica vuestro cuerpo espiritual. En tanto que creáis en Mi resurrección y cumpláis los Mandamientos de Mi Padre, conseguiréis el renacimiento por Mí. Pues Yo he venido para purificar vuestras almas despertando el espíritu.

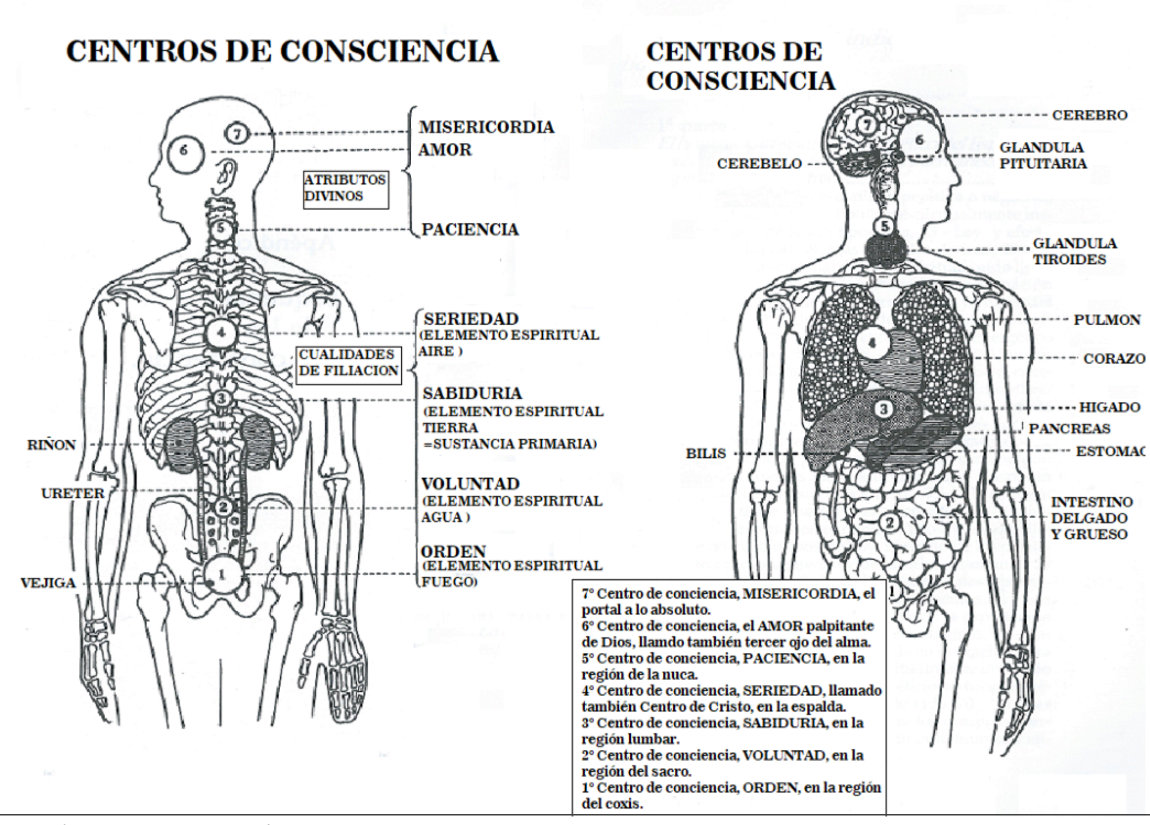
El significado de *«Esta es Mi sangre, que será derramada para perdonar los pecados»*: La sangre es el Espíritu del alma. Tuvo que ser despertado de nuevo, para que los elementos divinos del alma (son las cualidades de Dios) se orienten hacia la atracción divina. Pero quien no acepte Mi sangre –que es el espíritu de la verdad– el alma de este permanecerá impura hasta que crea en la luz del mundo y se purifique por ella, que ha penetrado en toda alma por el sacrificio.

Yo, además dije: Pobres de aquellos que no acepten Mi sangre y no actúen según el Espíritu de Dios. Con su incredulidad rechazan Mi sangre –el Espíritu fluente de Dios– creando más causas. Por su consecuencia desangrarán. Yo he venido para borrar la sangre de la humanidad por el Espíritu de la Verdad y para liberarla de sus defectos y vicios. Si la humanidad no acepta a su Liberador, sino que Lo desprecia, se desangrará. La causa es la falta de fe, por lo que se extienden sus blasfemias haciéndose eficaces y crueles.

Hijos Míos, debéis tomar cada día la comida conmigo. Dad las gracias por todo lo que sale de las manos del Padre, pues Él, el gran Dios, solo desea el bien de Sus hijos. Todo lo que recibís para vuestro bien, es un acto de misericordia divino, que os fortalece y que os apoya espiritual y físicamente. ¡Dad las gracias por la mañana, a medio día y por la noche! Pedid siempre la bendición, así toda comida será bendita, pues entonces Mi Espíritu está consciente entre vosotros.

Aquí os presento también el símbolo del lavatorio. Significa también la purificación interna. En el ser humano está el alma, llamada también cuerpo etéreo, él está unido a todos los órganos por los **centros de Consciencia*.** Es decir: en el ser humano está el árbol espiritual de la vida. La raíz de la vida está cerca de la glándula pituitaria. Allí se abren todos los centros de vida puramente divinos, son los siete niveles base, que por su parte tienen sus niveles subordinados –llamados también cielos. El ser humano tiene que empezar por el centro de consciencia inferior, el Orden –por eso el lavatorio. Significa simbólicamente: limpia tu cuerpo

espiritual de abajo hacia arriba, empezando por el centro de vida inferior, por el Orden.



***Los siete centros de consciencia** en el ser humano, son las centralitas de las energías espirituales para el cuerpo físico. Conducen la fuerza espiritual (éter), hacia los órganos y a las células del cuerpo. Corresponden a las siete envolturas del alma. Estos siete centros de consciencia son conocidos por las religiones orientales como chakras.

Repito: muchas cosas eran y son un símbolo para la humanidad. Además enseñé con el lavatorio a Mis discípulos, como Dios, el Señor, en Su Hijo se inclina hacia Sus hijos. Él, el gran Todopoderoso, ayuda a los seres humanos en la purificación espiritual. Él se inclina y lava los pies de Sus hijos, como señal de ayuda. Por eso haced lo que Dios en Jesús hizo por los Suyos: ayudaros entre vosotros, pues el más grande entre vosotros debería ser el sirviente más humilde.

La hora de la captura se acercaba y al ser humano Jesús se le acercaba el miedo. Aunque todo lo había vivido en la visión, que Me había manifestado Dios, Mi Padre, aun así, el ser humano quería fracasar. El ser humano todavía era débil, el espíritu en Mí era más fuerte.

Pedro al igual que los discípulos dormidos era un símbolo para la humanidad. La negación de Pedro simboliza también el tiempo actual, pues muchos gritan: ¡Cristo, Cristo, yo soy Tu luchador! Pero en cuanto vienen los ataques de las tinieblas, quedan solo pocos los constantes, todos los demás Me niegan al no cumplir los Mandamientos de Mi Padre y actuando contra Mis palabras.

¡El que me quiera seguir, que sea el más humilde entre los Míos, o si el enemigo te golpea en la mejilla, ofrece también la otra! El símbolo de los discípulos dormidos: Los discípulos dormidos vuelven a simbolizar el mundo. El espíritu en el ser humano es débil, porque en el alma predomina la materia, que obliga a la humanidad a meterse en su yugo. El espíritu que está esperando no puede despertar a los seres humanos, a menos que el ser humano se esfuerce en la vida de Cristo, al desarrollar su alma en Mí. Habrá muchos seres humanos que yacerán espiritualmente débiles y sin mucha luz, cuando venga el Cristo de Dios como Redentor a los Suyos en toda Su magnificencia. Les pasará como a las vírgenes: Aquellas que no tengan aceite en las lámparas, no verán al novio. Por eso velad y orad, para que no caigáis en la tentación, pues el espíritu vivo de vuestras almas no dejará de ver la llegada del Cristo. Sin embargo, aquellos que vivían en sueños no reconocerán la verdad y permanecerán en su sueño espiritual hasta que también ellos despierten y adoren la luz, para que también ellos puedan ser iluminados y sentirse hijos del Señor Eterno y alaben a Dios, el Misericordioso, pues cada alma conseguirá la Redención. Aquel que busca de verdad, no dormirá en Mi vuelta, este sabe acerca de su ser interno y del núcleo de ser, el espíritu.

Cubierto de lágrimas y rezando estaba arrodillado en el huerto de Getsemaní, luchando por la fuerza del cuerpo físico. Oh hijos Míos, si solo pudieseis sentir la fuerza de voluntad de un alma, que desea absolutamente solo realizar la voluntad del Señor. Pues no solo Jesús, el ser humano, dijo: *«Señor, hágase solo Tu Voluntad»*, sino también el alma poderosa y el espíritu que lo traspasa todo. Este grito del alma le volvió a dar fuerza a Jesús, para cargar y llevar sobre sí todos los pecados del mundo.

Jesús y la cruz eran el símbolo de lo externo. La cruz simbolizaba la carga de todo el mundo, que el Cristo lleva para Su pueblo de seres humanos y almas. La cruz simboliza también la unidad, pues toda alma cargada puede conseguir la perfección de los Cielos por la cruz de la Redención. Solo entonces se abre la puerta a la libertad, por la que puede

pasar el ser espiritual perfecto. Está escrito: ¡Nadie llegará al Padre si no es por Mí! Jesús, el ser humano, era la gran señal de fuerza interna.

Después de Mi grito del alma sentí toda la grandeza del Cristo-Dios en Mí, el Hijo que siempre hace la voluntad de Su Padre. Mientras que el alma dirigía a Mi Padre el grito afirmativo de la voluntad, sentía la perfecta y absoluta divinidad en Mí, es la unión perfecta, que deseo expresar en el Cristo de Dios; significa la unión con Dios y Su omnipresencia. Después de este grito del alma se abrió toda Mi alma y vi mucho más que durante Mi camino por la Tierra. Vi el Cielo abierto y reconocí la perfección de Dios, en la que entró el Cristo. Vi Mi Ser espiritual en toda vida, en especial en todas las almas, estuviesen encarnadas o no. La vista hacia el gran acontecimiento total estaba completamente libre. El Hijo de Dios era en el mismo momento el Cristo de Dios, lo que significa: Dios en Cristo es el Liberador y Redentor de toda vida caída.

Judas, el traidor, fue un instrumento del mundo. Él simbolizaba el mundo. El ser humano traicionará a su Dios por unas monedas de plata. El ser humano ama lo visible más que lo invisible, a pesar de que la elevada vibración divina, que está oculta al ojo humano, es la vida real y eterna. El beso de Judas simboliza la falsedad de los seres humanos: En lo externo son dulces como la miel, en sus corazones está el tenebroso, que cubre la maldad con un beso.

A tus semejantes los puedes engañar con tu forma de actuar externa, ¡pero no a Dios! Él no mira tu comportamiento externo, sino tu corazón. Judas era también un símbolo de las palabras que dije: No juzgues para que no seas juzgado. Así Judas simbolizaba la humanidad, que juzga con pensamientos, palabras y hechos.

Después de 2000 años el mundo todavía no ha reconocido, que lo que siembra, será también lo que coseche. Judas reconoció su acción y tiró las monedas de plata en el templo. Durante este reconocimiento, Yo, su Redentor, ya le había perdonado. El suicidio fue en acto de voluntad del ser humano, por el que cada ser humano tiene que pagar igual que Judas. Aquellos hijos Míos que no se pueden separar de sus obras de este mundo, y aquellos que no pueden perdonar a sus enemigos, tampoco pueden conseguir Mi perdón. La materia se ahorcará, es decir, que se disolverá, porque los seres humanos y las almas mundanas cuelgan de su materia. El alma queda atada al mundo, si el ser humano y el alma no se orientan hacia Dios, su Redentor.

Está escrito: Uno de Mis fieles quería ayudarme con la espada y le cortó la oreja a un siervo que actuaba a la orden de un sumo sacerdote. Yo os digo: El que tome la espada, morirá por la espada, ¡pues Dios es el amor! Su Espíritu os instruye a vosotros los seres humanos, para que os tratéis con amor. Esto lo simbolicé como Jesús en todo Mi camino por la Tierra: Dios es el amor. El símbolo: El Cristo de Dios cura todas las heridas, Su Espíritu no desea la espada. Pero quien a pesar de todo mate con la espada, ese vivirá durante mucho tiempo en su propia perdición, pues él se ha arrojado a su propia perdición por el filo de la espada.

El Cristo en el ser humano cura todas las heridas, en tanto que el ser humano confíe en el Sanador de la vida y cumpla la ley de Su Padre. El mundo podría estar sano por Mí, el Cristo de Dios. Ya que la humanidad lucha aún hoy con la espada, perecerá por su espada, que simboliza sus actos negativos y falta de amor.

En Mi captura dije: *«Habéis salido a cogerme con espadas y lanzas. ¿Acaso soy un asesino? Viví entre vosotros y solo hice obras buenas, ¿por qué me tratáis como un ladrón y asesino; qué os he hecho? Inclinaros ante vuestro Dios, sino Mi sangre será vuestra sangre. El que quiera imponer a otros Mi palabra de amor con la espada, caerá en la suya propia y perecerá por la espada, si no hace penitencia. Por eso cuidad vuestra lengua, pues también puede convertirse en una espada de doble filo para vuestra alma. El que juzga con pensamientos, palabras o hechos, es su propio juez».*

¡El mundo siempre volverá a encontrar falsos testigos! Hay más falsos que justos, pues debe ser cumplida Mi Palabra: Hasta que no os volváis puros y perfectos, y mientras sigáis actuando contra las predicciones divinas, Mi sangre, el Espíritu de Cristo, no os podrá liberar, hasta que no os convirtáis en amor. Pues si no perdonáis, como Yo os he perdonado, ¿cómo va a realizarse Mi gloria en vosotros?

En tanto que actuéis contra la ley de Dios, pereceréis por la ley del ser humano, pues las palabras de *«Ojo por ojo, diente por diente»* fueron mal interpretadas por los templarios. ¡*«No matarás»* valía en la Antigua Alianza! Pero quien no obedece a Dios, sino a las tinieblas, ese no puede manifestar las palabras de Dios. Esta declaración tiene un significado que lo abarca todo, como entre otros el de: a través del autorreconocimiento al reconocimiento de Dios.

Haz primero un juicio sobre ti mismo. Sin amor propio debes juzgarte, ojo por ojo, diente por diente. Solo cuando te hayas convertido en tu propio

juez, serás un juez benévolo para con tus semejantes. Pues has reconocido tus propias debilidades y no incitarás a otros a una lucha sangrienta. *«Yo os digo»* –decía Yo como Jesús–, *«he venido para cumplir la ley de los profetas, y también por eso la declaración de: Ojo por ojo, diente por diente. La Ley de Dios dice: Si como ser humano no purificas el alma en su mayor parte y vives la ley, dejas todas tus faltas y debilidades, practicas el amor al prójimo, permanecerás atado, pues en el amor se dice: Ojo por ojo, diente por diente. Tú te purificas* ***primero*** *a ti mismo, para que puedas ayudar a otros en su purificación».*

Ten en cuenta, hijo Mío: Lo que hagas tú o tus hermanos o hermanas, *solo le incumbe al Padre y a Su hijo*; si respetas esto en todas las formas de vida, nunca juzgarás. ¡Calla mucho y piensa antes de hablar! Tus pensamientos también deben ser tu palabra. Pues piensa que no es la palabra la que entra en el libro de la vida [el alma], sino las sensaciones de tus pensamientos. Por eso hablé poco en Mi captura y en Mi interrogatorio. Miré en los corazones de los calumniadores y supe que no debía darles razón para que se cargasen con más culpa. Pensad, hijos Míos: Cuando intencionadamente incitáis a un ser humano a respuestas malas, no solo se ha cargado el que contesta, sino también vosotros. Por eso decid solo cosas buenas e instructivas, para que los ignorantes encuentren aclaraciones, si es que las desean por sí mismos.

Oh reconoced, como los sabios de aquellos tiempos reaccionaron a Mi respuesta. Ellos Me hacían las siguientes preguntas por un emisario: *¿Eres tú el Hijo de Dios? ¿Eres tú el rey de los judíos?* La respuesta fue: *«¡Tú lo dices!»* Oh reconoced, lo que un par de palabras pueden encender en un oscuro corazón de ser humano, que está lleno de egoísmo. El odio de los sumos sacerdotes y de los ancianos penetró en la masa del pueblo, incitando al pueblo que entonces a la pregunta de Pilatos: *«¿A quién queréis que dé la libertad, a Barrabás o Jesús?»,* respondió: *«¡Haced crucificar a Jesús!»* A esto siguieron Mis palabras desde la masa del pueblo: *«Su sangre viene sobre nosotros y sobre nuestros hijos».*

De nuevo os digo, hijos Míos: Aceptad Mi sangre, el Espíritu de la Vida, y volveros sedientos de la justicia de Dios, para que Mi Espíritu pueda liberaros. No juzguéis, como los sabios de las escrituras y los ancianos, ellos no sabían en ese momento que se habían juzgado a ellos mismos. Sed sinceros en pensamientos, palabras y hechos, y así conseguiréis con Mi sangre la liberación, pues Yo vine para ofrecerme por todos.

¿Qué dice el símbolo: Ellos Me escupieron en la cara y Me golpearon con los puños, Me azotaron, Me cambiaron la ropa por un abrigo de púrpura, coronaron Mi cabeza con una corona de espinas? –Oh reconoced, el que en la Tierra se vista de terciopelo y sedas y se adorne con la corona de este mundo, el que como ser humano se crea más que el humillado y torturado, ese sufrirá en su alma las heridas de Jesús y el mismo dolor, hasta que reconozca al corderito, que quita la culpa del alma, para que el alma misma se convierta en corderito. Pues ni un cordero de este mundo ni una oveja entra en el Reino de Mi Padre, solo el corderito. Por eso volveros como niños pequeños.

Mientras vuestro sol sea el frío lujo de vuestras casas e iglesias donde adoráis a vuestros ídolos, no entraréis en el Reino de Dios. Solo cuando el ser humano y el alma se crucifiquen a sí mismos y entreguen todas las debilidades humanas a la cruz y se conviertan en hijo de Dios, el alma podrá sentir la fuerza de la cruz levantada. Con tu orgullo y tu intelecto, con tus cargos y títulos terrestres, así como con tu corona terrestre no entrarás en el Reino de Mi Padre.

Oh ved, así vivirán muchos en los lugares de purificación, esos que caminaron con orgullo por esta Tierra y aquellos a los que oprimieron y que por eso no pueden perdonarles, serán escupidos, azotados y coronados con la burla de la corona de espinas. Su abrigo de púrpura será el abrigo de la burla.

Todo lo que mostré a la humanidad viviendo como Jesús y lo que les fue transmitido de Mi camino de sufrimiento, es un símbolo. Eso significa: si el ser humano no se acuerda de los buenos actos de Jesús y no se vuelve benévolo, irá por el camino del sufrimiento, que mostré al mundo en lo externo.

Así ya va la humanidad por su camino del sufrimiento, ¡pero esto aún no es todo! El alma continuará yendo por él en los lugares de purificación, hasta que reconozca a su Redentor y pueda soltarse del mundo y de su orgullo. Solo cuando perdone a sus enemigos y olvide el mundo, se encontrará libre del camino del sufrimiento que ella misma se impuso.

Dios, nuestro Padre eterno, es el portador de la Misericordia por Mí. ¿Qué puede hacer la fuerza misericordiosa de Mi Padre, si el ser humano y el alma no lo aceptan y agradecen? Solo cuando el alma y el ser humano reconocen la culpa y hacen penitencia, el alma encuentra la liberación, en

tanto que también te perdonen tus enemigos y te liberen de las ligaduras, que tú mismo te has puesto. Lo que por otra parte confirma: Ellos Me ataron como a un ladrón. Así estarán atadas vuestras almas, hasta que la misericordia redentora sea reconocida, aceptada y vivida por el alma.

Por eso, hijos Míos, cuidad de vuestra vida en la Tierra y haced el bien; aunque si solo lo hacéis para haceros ver, para que os alaben, ya habéis recibido la recompensa. Actuad en silencio y con el corazón, entonces vuestro Padre celestial os puede recompensar.

También Simón el Cirineo era un símbolo para la humanidad. Significa: el alma sencilla servidora por otra parte llevará la cruz conmigo. Pues solo aquel que es simple y sencillo y que está lleno de amor y bondad en el corazón puede llevar conmigo la carga y estar en el Reino de Mi Padre a la derecha –igual que el símbolo Jesús. Yo era un hombre sencillo del pueblo, en el que vivía el elevado Espíritu del Hijo de Dios, que se desarrolló hasta el Cristo de Dios. Lo mismo simbolizaba Simón el Cirineo. En él había un elevado ser espiritual, que con la carga de la cruz de nuevo se declaró partidario Mío y que llevará la cruz conmigo hasta que los corderos se hayan convertido en corderitos. Pero del mismo modo puede haber un alma de mendigo en una eminencia de este mundo.

¿Qué significa este símbolo: Se repartieron mis vestidos, echando suertes sobre ellos? Pues solo vestido con un lienzo colgaba de la cruz el cuerpo físico. Si quieres entrar en el Reino de Mi Padre ya no debes considerar nada de esta Tierra como tuyo. Todo lo terrenal lo tienes que dejar, tienes que perder el sentimiento de tu ego y dejar todos los bienes. Nada debes considerar como tuyo. Cuando tu ser humano y tu alma hayan captado esto, entrarás en el Reino de Dios. No anheles bienes terrestres. Cuanto menos posea un ser humano, tanto más fácil le será al alma separarse del mundo, en tanto que no haya odio y envidia en ella. ¡Qué difícil lo tendrán los ricos! Por eso la declaración: Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios.

Muchos creen que los dos ladrones que colgaban de la cruz a Mi izquierda y derecha Me habían injuriado. Uno de ellos no era ningún ladrón, él Me pidió ayuda. En la luz de su alma, que llamáis *«aura»*, reconocí el estado de su alma, por lo que Yo podía decir: *«Hoy estarás conmigo en el Paraíso».* Con eso quería decir el ante-cielo, que lleva a la perfección. El reo que así rogaba había robado panes expuestos en el

templo para su familia hambrienta, por eso fue declarado ladrón por la ruda humanidad.

Mucha culpa se cargaron los fariseos y sabios de las escrituras, porque ataban agudamente al pueblo de Dios a ellos. Lo mismo ocurre también en el tiempo actual. Las autoridades espirituales atan a Mi pueblo a sus formas e ideas tradicionales y al frío lujo de las casas de Dios*, ¡donde no Me encontrarán! –el que Me busque, que tome el camino más corto, **a través de sí mismo***. El que Me ame y desee sentir Mi ser, que purifique su alma, pues allí Me encontrará. En la cámara del corazón te espera el Cristo de Dios y no en el frío lujo de los muros de vuestras iglesias.

El grito de Jesús: *«¿Dios Mío, por qué Me has abandonado?»* Simboliza entre otras cosas también a la humanidad. Todos aquellos que con el corazón no se vuelven uno con Mi Padre en el amor y en el espíritu, estarán perdidos y solos durante mucho tiempo, ignorantes –acerca de la fuerza de Dios– colgarán de su cruz y llamarán a Dios, porque creen que les ha abandonado. Esta es la incredulidad de la humanidad. Aún hoy llama el ser humano a Dios y raras veces puede encontrarle, porque no sumerge tanto su ser espiritual como físico en la misericordia divina, con lo que podría experimentar en sí mismo a Dios, su Redentor.

Por el camino de Dios solo se puede ir en silencio y en la entrega a Dios. **¡Dios no abandona a ningún hij**o! Solo el mundo aparente dice que Dios ha abandonado a Sus hijos, porque no encuentra el camino hacia el Padre a través de Mí, el Cristo. ¡Oh ser humano, tienes que buscar a Dios en Cristo **en ti**! Si cuidas el Mandamiento de los Mandamientos y te impones el control de los pensamientos, también tus palabras y actos serán de origen espiritual. Con ello alimentas la llama de Cristo en ti, entonces sabes también que Dios **nunca** te abandona. El ser humano materialista abandona a Dios, para cumplir con su deber terrestre, por eso no puede encontrar a Dios. En tus opiniones y costumbres terrestres así como en tu obra de este mundo, no se encuentra a Dios. Dios, tu Padre, solo está activo en ti, cuando vienes a Él como un niño. Por eso como ser humano toma el camino más corto y dirígete a tu corazón divino, donde se mueven los elementos divinos y te anuncian Su proximidad. Sin embargo, el ser humano tiene que convertirse en niño.

Después de Mi muerte física en la cruz se produjo un terremoto. El símbolo: La fuerza de Dios está por Mí en todas las almas. Aquellos, como vosotros creéis y está escrito, no se levantaron de las tumbas y tampoco dormían. El terremoto simbolizaba solo la libertad de las almas. Aquellos que vivían en Dios y que se liberaron en el caminar por los ámbitos astrales a través de la fuerza de la Redención, pasaron a regiones más elevadas. Solo eran vistos por seres humanos clarividentes, porque por el sacrificio se desataron las fuerzas divinas y los elementos del alma se orientaron hacia Dios.

El cuerpo carnal no resucitará, solo el cuerpo del alma, ya que en el Reino de Mi Padre todas las formas carecen de peso y son perfectas. Porque Yo he resucitado también vosotros resucitaréis, pues Yo os he ido por delante.

Mi Fuerza viviente está en toda alma, para que se despierte espiritualmente, si cree en Mí, en el Resucitado. No son vuestros testarudos credos los que os hacen cristianos, sino solo el testimonio vivo despertará a toda alma a una vida más grande.

Mi cuerpo físico pudo ser absorbido por los átomos espirituales y pasar a las sustancias espirituales, porque Mi cuerpo espiritual había traspasado completamente el externo. Las células del cuerpo físico fueron puestas en acción por la fuerza del espíritu y pasaron a la sustancia espiritual. Muchos creyentes pudieron ver Mi cuerpo espiritual, lo que significa: El que cree ciegamente y confíe, será recompensado por Dios, Mi Padre, con la luz espiritual, pues solo al ser humano de alma activada le llega esta misericordia, así lo dice la ley de Mi Padre.

Después de Mi resurrección Me fui a las jerarquías satánicas, pues así se llamaban hasta Mi sacrificio. Yo las convertí en ámbitos de purificación, en los que ahora pueden desarrollarse Mis hijos, desde el **Orden** hasta la **Misericordia**. En estas esferas había el mismo clamoreo que en la Tierra. Aquellas almas que querían guardar sus tribunales, gritaban: *«¡Destruidle y atadle, Él ni siquiera es digno de atarnos las correas de nuestros zapatos – no hablemos de vencernos!».*

Las heridas señalizaban la fuerza del Cristo, a lo que muchos callaron, pues a Mí Me es dada toda la fuerza por Mi Padre tanto en el Cielo como en la Tierra. El que crea en Mí y viva según Mis verdades, ese vivirá eternamente en magnificencia y ningún poder de las tinieblas

jamás la ensombrecerá. Jesús, el Cristo, es el Hijo de Dios, también llamado el Cristo de Dios.

Oh reconoced. *¡Antes de la victoria sobre las tinieblas estaba la lucha!* Cada alma ahora puede luchar conmigo por la victoria de la vida interna. Sin embargo, aquel que pueda entregarse completamente a Mí como un corderito, haciendo la Voluntad de Mi Padre, ese sentirá en cada momento de su vida física al victorioso Cristo en sí mismo, que le lleva seguro por la Tierra y después de la muerte carnal al eterno Paraíso celestial, porque ya en la Tierra se convirtió en corderito. Él entrará en el reino de los corderitos.

Almas bienaventuradas y almas de seres humanos, los que Me han reconocido en vida en la Tierra, ellos pueden sentir ya ahora la armonía, que solo fluye del Espíritu de Dios hacia los hijos creyentes y confiados. Pues solo el manantial de Dios activará el alma y le dará la fuerza para la ascensión. Yo os fui por delante, para que pudieseis seguirme por la Fuerza del Cristo de Dios en vosotros. ¡Por eso cumplid el Mandamiento de los Mandamientos! Pues lo que hagáis al más humilde de Mis hermanos, eso Me lo habréis hecho a Mí. Esta verdad está fundada en vosotros, por lo que podéis resucitar y volver a casa.

¿Qué simboliza el camino a Emaús?

En muchas formas Me reconoceréis. Si creéis en Mí, seré vuestro Guía. Por eso no juzguéis, sino decid –si oís algo malo sobre otros: *«Esto no me importa a mí, solo al Padre en los Cielos y a Su hijo»*. **¡Pero vosotros debéis rezar por todos!** Si os encontráis con el ser humano sobre el que se habla mal, hablad con sencillez unas cuantas palabras bondadosas sin imponeros, para que el alma llegue a escuchar y el ser humano a pensar en ello. Si un ser humano os acusa falsamente, corregid lo falso, pero no os defendáis. Si la corrección no es aceptada, rezad por vuestro hermano en silencio. Dios os lo recompensará. Con este modo de actuar no seréis admirados por los seres humanos. Os llamarán débiles o incluso fracasados. Pero aquel que aguante, tendrá su recompensa en el corazón. El alma se desarrollará después de su paso por la Tierra. A ella le será regalada la felicidad en el Reino de Mi Padre.

Sed afanosos en lo espiritual y amad al Padre sobre todas las cosas y a vuestros prójimos como a vosotros mismos. Amad toda la Creación del

Padre, entonces el manantial de la Creación del Padre (la cualidad Orden) verterá de nuevo al alma la totalidad, para que después de la muerte física pueda recibir la herencia, que he abierto de nuevo para cada alma por el acto misericordioso.

La llave para las puertas del Cielo Soy Yo, el Cristo de Dios. A través de las cualidades divinas del alma: Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor y Misericordia Le encontrarás.

El Cristo de Dios

Recopilado del escrito: «Antes de la victoria esta la lucha - La vida de Jesús, un símbolo para la humanidad»
Archivo No 11. La Obra de Jesucristo «Nuestro Retorno». Año 1979
Editor: Universelles Leben – Editorial Gabriele-La Palabra

Traducido del original en alemán

***Nota:**

Los planos espirituales de evolución, también llamados campos de desarrollo del SER o los cuatro ámbitos colectivos dentro del Reino de Dios –que llevan también las fuerzas del **Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad**–, forman la cuna de evolución de todos los cuerpos espirituales hasta llegar a ser seres espirituales perfectos a imagen y semejanza del Dios Padre-Madre. Es una subregión en cada uno de los siete Cielos eternos puros. [**No confundir** con los planos o ámbitos de purificación de las almas de los ámbitos de la Caída, que se encuentran fuera del Reino eterno de Dios y que también son llamados planos de evolución de las almas cargadas y caídas y que llevan la mismas fuerzas básicas de Dios; almas que alguna vez fueron seres espirituales perfectos del Reino eterno y que buscan ahora regresar a su origen, la perfección, a través de estos peldaños de consciencia].

En estos también llamados graneros espirituales se encuentran todas las sustancias necesarias para que continúe el desarrollo de la Creación, las cuales van evolucionando a partir del núcleo de la vida:

Todo empieza en el rayo del **Orden, el colectivo del reino mineral**, en el cual está dispuesto la información del desarrollo completo hasta llegar a la filiación de Dios, hasta llegar a ser un ser espiritual perfectamente desarrollado, el cual contiene: la mentalidad del niño espiritual en formación, del ser espiritual, su nombre y en el seno de qué familia espiritual nacerá este hijo espiritual. También todos los colores, formas y aromas del SER, la Existencia eterna, están activos en Su *«Hágase»*. El proceso de devenir y madurar hasta llegar a ser un hijo espiritual en ritmos, que están comprendidos en ciclos.

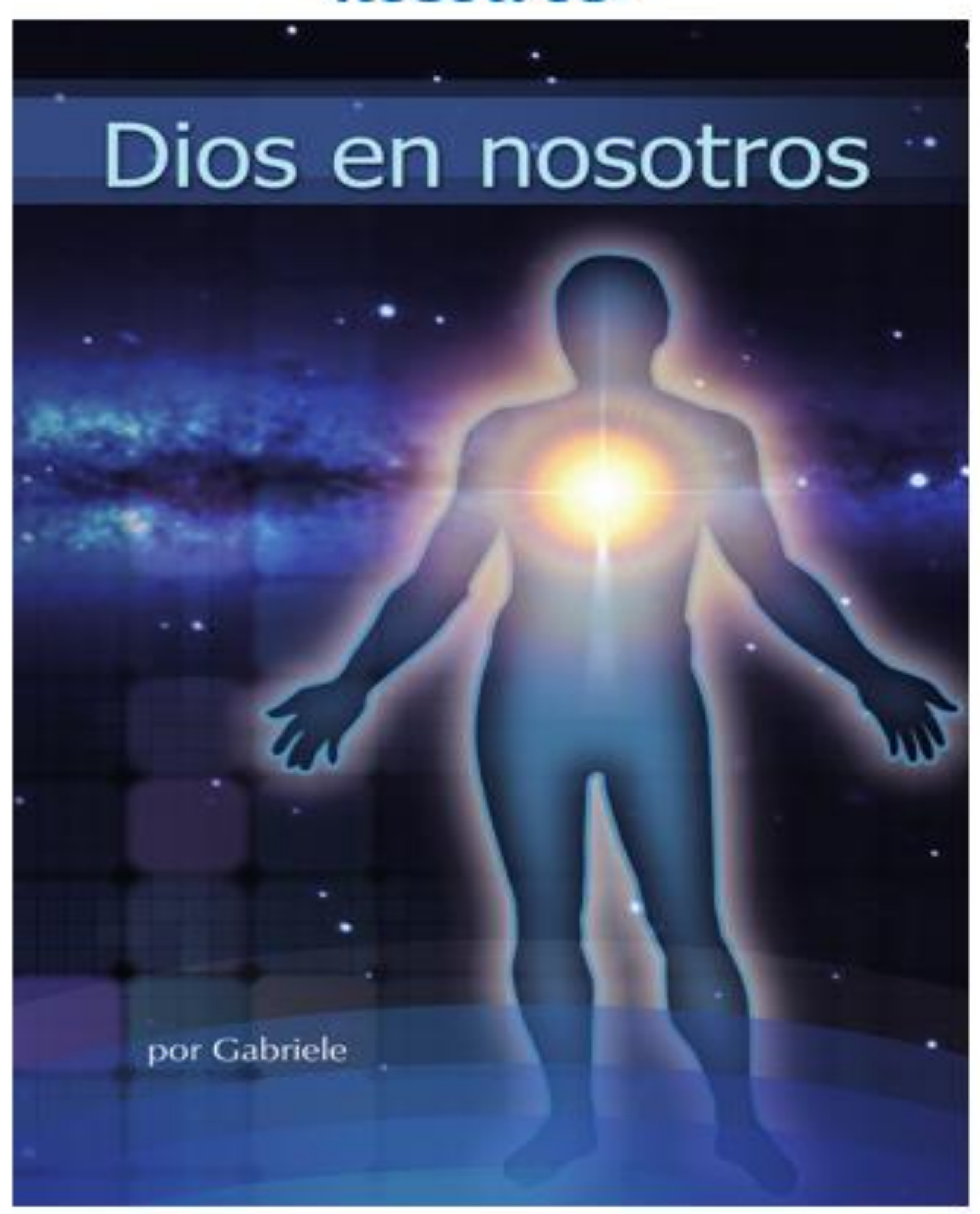
Todo esto está como información contenida en la primera partícula atómica espiritual en el rayo del Orden, el cual lleva sus átomos de fecundidad a la evolución de todas las formas de minerales espirituales, llevándolas en su evolución hacia el rayo de la **Voluntad, el colectivo del reino vegetal**, el portador de los átomos de desarrollo, que da forma a todas las diversas plantas del reino vegetal espiritual.

Luego cuando estas formas espirituales de plantas se encuentran totalmente maduras pasan a la siguiente etapa de evolución, donde son llevadas sutilmente hacia el rayo de la **Sabiduría, el colectivo de los animales**, con sus átomos de creación.

Cuando el ser del animal se encuentra en su total madurez espiritual, es decir, cuando pasó en evolución por cada una de las especies de animales espirituales que existen en el Reino eterno, es conducido paulatinamente hasta el rayo de la **Seriedad, el reino de las almas naturales o también llamados seres elementales** [la humanidad llamaría a estos seres de la naturaleza espirituales: gnomos, sílfides, hadas, sirenas, etc.], que posee en mayor cantidad los átomos portadores.

Cuando el ser elemental se encuentra completamente desarrollado empieza a ponerse efectiva la filiación de Dios, el convertirse en imagen y semejanza del Dios Padre-Madre a través de la atracción por la irradiación de las fuerzas de filiación [**Paciencia, Amor y Misericordia**] que una pareja dual espiritual [el ser humano diría: el padre y la madre angélicos] le transmite a este ser elemental próximo a convertirse en niño espiritual; y volviéndose al final de su desarrollo o madurez espiritual en un ser espiritual perfecto y puro –un ángel de los Cielos eternos.

«La llama Redentora de Cristo en nosotros»



Segunda parte:

Inspiración del Reino espiritual
«El serafín de la Misericordia divina»

Inspiración del Reino celestial

«María»

Manifestación del serafín de la Misericordia divina

Dada el 4 de diciembre de 1977

Habla una hermana en el Señor –María– a través de la palabra interna de Gabriele, la profeta de enseñanza y enviada de Dios del tiempo actual:

Os saludo en el nombre del Señor.

No me manifiesto con frecuencia. Pero cuando el año llegó a su fin y los seres humanos celebran la Navidad, me siento muy cerca de los seres humanos. Mi nombre es María, la co-portadora de la Misericordia.

Oh reconoced, yo soy un serafín del Santuario, un principio femenino, **el dual*** de Gabriel [el querubín de la Misericordia divina, conocido por la humanidad como el arcángel Gabriel, uno de los siete ángeles de la Ley ante el trono de Dios]. Mi vida en la Tierra no es reconocida por los seres humanos. El sufrimiento de María y José es presentado con los adornos de este mundo, que nada tienen que ver con los días en que vivimos en esta Tierra.

Oh, los seres humanos se han alejado tanto de esta vida consciente; celebran la Navidad: María con una aureola y José también, el Niño es un pequeño Belén sobre la paja. ¿Y la búsqueda de albergue, cómo es presentada a los seres humanos? ¿Qué significa para los seres humanos la fiesta de Navidad? Son costumbres externas que se conservan en las familias: sí, tiene que haber un Belén, todo tiene que ser adornado. Pero si los seres humanos reconociesen lo que realmente ocurrió hace casi 2000 años, la Navidad sería una fiesta de amor y comprensión. Entonces los seres humanos no adornarían tanto este acontecimiento sagrado, sino que reconocerían: *«José y María eran seres humanos como tú y yo»*. También

nosotros teníamos nuestros defectos, también nosotros dudábamos y volvíamos a luchar por la fe. ¿Qué es lo que se dice de María, qué dicen los seres humanos? Me adoran, me santifican, me rezan. Todo esto corresponde al Padre, pues Él envió a José y a mí para dar a luz a Jesús.

María en el templo de Jerusalén: ¿Qué dicen muchos entre vosotros seres humanos, que nada entienden de los ritos judíos? *«María, la bailarina del templo».*

En verdad, en verdad os digo: yo era una bailarina del templo, pero bailaba en Honor al Padre. Esos eran los ritos del templo. Así estaba prescrito. Y según la edad hacíamos los bailes para dar Honor a Dios. Claro que muchos visitantes del templo lo observaban con ojos de deseos. Por eso estaba contenta cuando la voz interna dijo: *«Oh hija de Mi Espíritu, pronto vendrá un hombre y te sacará del templo. Él te tomará como esposa, pues como sabes, debe engendrarse El que traerá la salvación al Mundo».*

Cuán grande fue mi alegría de poder salir al fin del templo, pues yo reconocía: *«Lo que hacen y lo que dicen, nada tienen que ver con el verdadero núcleo interno de la vida».* Y yo ya no estaba a favor de los ritos, exteriormente conservaba la forma, pero interiormente me apartaba de ella. Pues yo reconocía: *¡Padre, esta no es Tu Voluntad!*

Y ocurrió que vino José y me llevó consigo. Esta chica joven se asustó dentro de sí: «*¡Un hombre viejo y una mujer joven! ¿Padre, he oído bien?»* Pero José se acercó a mí y me explicó: *«Oh mira, también la voz dentro de mí decía: "ve al templo y toma a esta muchacha como tu esposa"».*

Nos casamos según los ritos de los judíos. José se entregaba a los ritos del templo, estaba completamente a favor de estas ceremonias. Yo me encontraba apartada, los seguía pero callada. Y cuando José me llevó a la casita de Nazaret, los hijos de José se encontraban delante de la casa y el sufrimiento empezó. Acusaban a José: *«Padre te tomas a una mujer joven. ¿Es que no puedes dominar tus sentidos?»* Y José decía: *«Ya que no os lo he explicado. Oí la voz y la voz decía: "¡En esta mujer deberá engendrarse el Espíritu de la vida!"»*; *«Ay, José»*, decía el mayor, *«tú, tú estás loco»*. *«¡Tú, lo que quieres es una mujer joven, esa es tu voluntad!»* José me llevó dentro de la casa y los hijos criticaban, y no pararon hasta que también yo expliqué: *«Oh sí, también yo oí la voz».* Se apartaron de nosotros, hacían su trabajo y José siguió yendo al trabajo con ellos. Este trabajo

frecuentemente lo tenían que buscar. *«Una boca más que alimentar»,* decían los hijos.

Mis queridos hermanos, y según la ley de la naturaleza se realizó lo que en esta Tierra es y fue presentado de un modo muy distinto. En el Cielo no hay cortejos ni hay deseos. Y nosotros ni nos cortejamos ni había deseos. Lo hicimos en nombre de Jesús, el Cristo, y así en la voluntad del Padre. Y cuando los hijos de José vieron esto dijeron: *«¿El Hijo de Dios? Bueno, José, ahora tienes lo que querías. No hagáis el ridículo. Vosotros y todos nosotros mendigos en esta Tierra, seres humanos de la clase más baja, ¿y el Hijo de Dios va a estar en tu vientre? ¡Qué burla para nosotros!»* ¡En verdad, qué burla queridos hermanos!

En Nazaret apenas podía dejarme ver. Así que fui a casa de la prima Isabel. Pero cuando se hizo el censo tuve que volver a Nazaret; yo a punto de dar a luz y teníamos que ir a Jerusalén: *«¿Padre, tenemos que ir?»; «Así está bien hija Mía, el Espíritu de la vida está con vosotros».* Así decía en mí y también en José. Y así percibo hoy la voz como nosotros la percibíamos en aquel entonces. En nosotros, en vosotros, se realiza la voz de Dios. Hicimos el equipaje, y a punto de dar a luz monté en la burra. Para el bebé recogimos lo más imprescindible. También los hijos de José nos acompañaban.

Así empezó y transcurrió el sufrimiento. Una lucha, un dolor interno, una constante acusación de los seres humanos, de los hijos de José. Y a menudo José se dirigía a mí: *«¿María, lo oíste bien?»*; *«¡Oh José, no quiero oírte decir eso, yo creo en ello!»*; *«Es que sabes María, ¡el Hijo de Dios! ¡El Hijo de Dios en tanta pobreza!»*; *«José, nosotros siempre nos hemos atenido a Dios y Dios siempre nos ha guiado, ¿por qué no iba a ser así ahora?»*

Había el censo y empezaron los dolores, dolores y más dolores. Oh reconoced, todo es adornado, yo os digo conscientemente, debéis reconocerlo y debéis saber por qué se me permite deciros esto. Dios, nuestro Padre, entra en acción por Su Voluntad [el Hágase] en esta Tierra. Dios dijo: *«¡Yo haré intervenir la generación de David, entonces el final estará cerca!»* Y la Obra del Cristo de Dios es la generación de David, solo acaba de empezar. Poco a poco empezará, y nosotros los del Reino eterno estamos muy felices, pues hace tiempo que esperamos: *«¿Padre, cuándo será, cuándo entrará en acción la generación de David?»* Y ahora debe

ocurrir y vosotros debéis ser valientes, y quiero que sepáis que también un serafín del Santuario [el cénit del Reino de los Cielos] vivió en la necesidad, en la pobreza, en la crueldad de este mundo. A menudo no había pan, solo agua de la fuente y nada más.

Continúo con mis palabras. Llamábamos a una y otra puerta. Nadie nos abría. «*¡Una mujer embarazada, oh no! Los más pobres de nuevo, los más pobres»,* decía, *«en nuestra cabaña no hay sitio, pero tenemos un establo medio derrumbado, en este establo hay varios animales. ¡Si queréis contentaros con él, os lo dejamos!»* Y la mujer dijo: *«Oh hermana, yo te ayudaré, lo veo en tu cara, oh ven, acuéstate en la paja, todo irá bien».* Las primeras palabras de una mujer pobre, que me hicieron mucho bien. Y así nos alojamos en ese establo medio derrumbado, y así se realizó el nacimiento de Jesús, con dolores indescriptibles por la larga cabalgata sobre la burra.

Jesús fue acostado en el pesebre y los animales daban calor, la gente que nos cedió el establo, ayudaba. Y así se realizó en la mayor pobreza el nacimiento de Jesús. Y después de nacer Jesús, me encontraba débil sobre la paja, apenas podía ya moverme, pues no podríamos conseguir alimento. Y ahora volvían a venir los hijos de José: *«¿El Hijo de Dios en un establo medio derrumbado? Una madre medio muerta, quizás Dios os envíe por este techo la fuerza para sobrevivir. ¡Oh padre José, que burla para nuestra familia, porque tú no podrías dominar tus deseos!»*; *«¡Calla!»*, gritó José por primera vez, *«¡Callad!»*. Y ellos se fueron. *«José, reza»* –fueron mis palabras–, *«José, reza, necesitamos alimento».*

De repente abrió la puerta y entraron pastores. Tenían lámparas y en estas lámparas flameaba el fuego. Veían esta pobreza y miraban una y otra vez sus lámparas. Y las llamas se hacían más y más grandes. José dijo: *«Buenos hombres, ¿por qué venís casualmente a este establo?»*

Y los pastores contaron: *«Estábamos alrededor de nuestro campamento, teníamos fuego y de repente subieron las llamas y creíamos que llegarían hasta el cielo. La leña ardía enormemente y la llamarada era muy fuerte. Y el mayor de entre nosotros creía ver un ser en las llamas. Y dijo: "¡Fuego es espíritu! Y si el fuego arde tan alto, entonces es un espíritu puro. Vamos a encender nuestras lámparas con este fuego y vamos a caminar y a buscar, lo que se abre a nosotros. Pues yo creo haber visto una figura en el fuego que lo ha encendido". Y así buscamos, y cuanto más nos acercábamos al*

establo, más grande se hacían las llamas. Fuego es espíritu y el espíritu es verdad. Así entramos en este establo, y cuanto más nos acercábamos al niño, tanto mayores eran las llamas en nuestras lámparas».

Y ellos se arrodillaron y adoraron a Jesús. Y una iluminación pasó por José y él rezaba: *«¡Oh Señor, saca nuestras dudas, saca nuestra falta de fe y quémala, oh Padre!»*

El mayor [de los pastores] decía: *«¡Yo os traigo ovejas, os calentarán, voy a ir a buscar queso de oveja!»* Y se fue y trajo animales y nos trajo queso de oveja. Fue el primer alimento en el establo de Belén.

Oh ved la Navidad en esta Tierra. ¿Qué tiene que ver la Navidad con este acontecimiento? ¡Se han tenido que inventar sabios de Oriente, reyes! No eran reyes, eran astrólogos, hombres iluminados, que percibían dentro de sí al Espíritu de Dios. Nos trajeron regalos, ellos reconocieron: *Este es el verdadero Rey, el Rey de todo el mundo.*

Y así siempre volvió a suceder que el Padre intervenía y nos ayudaba.

Una anciana llegó al establo y tomó a Jesús en sus brazos. Los bracitos y piernecitas de Jesús empezaron a moverse, su carita reflejaba alegría. Me levantó y, con José, me condujo a una casa pobre donde vivía. Me cuidó y dio a Jesús lo más imprescindible. Él no era nada exigente. Pero siempre que la anciana se acercaba a Jesús, había un resplandor en Su rostro. *«¿Padre?»*, preguntaba yo en mi interior, *«¿Padre, por qué ama Jesús a esta anciana? Este niño tan pequeño, un bebé, si aún no puede sentir».* Y el Padre dijo: *«La anciana lleva la virtud de la Paciencia dentro de sí* [ella en espíritu era un serafín encarnado, el dual del querubín de la Paciencia divina] *y a través de la Paciencia Jesús tiene que convertirse en Misericordia».* Yo no podía comprenderlo, pero lo conservé en mi corazón.

El tiempo transcurrió y un día llegó José y dijo: *«Tenemos que huir, tenemos que ir a Egipto, Herodes nos persigue».* Recogimos nuestras cosas y huimos. Y los hijos de José vinieron con nosotros y se burlaban: *«¡El Hijo de Dios huye de un hombre! Un solo ángel con una espada y a Herodes le sería quitado todo poder, toda fuerza y vuestro llamado Hijo de Dios podría ser educado correspondientemente en un palacio. Pero el Hijo de Dios huye con la llamada sagrada familia».*

Estos eran nuestros caminos, nuestras vallas. Y José volvía y me decía: *«María, los hijos tienen razón, ¿por qué tenemos que huir de Herodes si es el Hijo de Dios?»* Muchas cosas no las comprendíamos, lo aceptábamos: dolores internos, incapacidad. «*¿Por qué todo esto? ¿Por qué en esta pobreza? ¿Por qué somos caminantes sin patria, siendo Este el Hijo de Dios?»,* así también surgía en mí.

Y Jesús estaba contento, siempre agradecido y sonriente. En verdad os digo, escuchábamos demasiado a los seres humanos. Si hubiésemos escuchado solo la voz de Dios, habríamos comprendido lo que el Padre quería de nosotros y qué era lo que quería enseñar sobre todo a los seres humanos –no es la riqueza lo primordial, sino un corazón lleno de amor, una añoranza hacia el Reino eterno–. Cuán poco se tienen en cuenta estas frases de la Biblia: *«Anhelad primero el Reino de los Cielos de Dios, y todo lo demás os será dado por añadidura».* O: *«antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico al Reino de los Cielos».*

Palabras, palabras de los seres humanos, que carecen de significado para ellos. Pero el Padre ha enseñado estas citas a los seres humanos; aquí la pobreza, un hombre, que carece de consideración, pero en Él está el corazón lleno de oro, y este oro entra en la Existencia eterna.

Oh queridos hermanos, cuando Herodes terminó con su acción infame y luego murió, pudimos volver. Mientras tanto vivimos realmente de limosnas. De vez en cuando José y los hijos obtuvieron trabajo, no siempre de carpintería, sino que hacían el trabajo más primitivo que hay para conseguir dinero. A menudo vivíamos de hierbas y raíces.

Esa era la suerte de José y María y en los brazos el niño Jesús. Y cuando llegamos a Nazaret tampoco hubo tranquilidad. La gente nos señalaba con el dedo y nos criticaban: «*El viejo José aún necesitaba una jovencita».* Desde los primeros indicios de embarazo hasta la crucifixión de Jesús, el Cristo, fue un camino de sufrimiento para Jesús, para José y para mí.

Queridos hermanos, esto solo es un breve episodio de una vida dramática, una tragedia que no se puede describir con palabras. Y ahora pensad en la Navidad y en el Niño en el establo de Belén, María y José con la aureola y los casuales pastores que se encontraron con el ángel. Ellos no vieron ningún ángel, para eso eran demasiado humanos. Ellos reconocieron la llama y en ella quizás vieron una imagen. Si fuese

transmitido lo que realmente aconteció, entonces la Navidad para muchos seres humanos sería otra fiesta. Una fiesta de verdadero ensimismamiento y de reconocimiento del porqué Jesús, el Cristo, tuvo que nacer tan pobre y por qué Jesús, el Cristo, murió tan pobre.

Queridos hermanos, de verdad, anhelad primero el Reino de los Cielos. ¡Ay de aquellos que en esta Tierra son tan ricos, les llegará el tiempo en que durante **eras** tendrán que pasar como mendigos por los ámbitos de purificación [el reino de las almas] pidiendo perdón a aquellos que habrían podido ayudar! Pero amaban el dinero más que al prójimo, y por eso les acusarán aquellos que en esta Tierra sufren tanta necesidad porque el prójimo, el rico, no ayuda a los pobres.

Cuán a menudo envidiáis a los ricos de este mundo, oh compadecedles, pues son seres dignos de compasión, almas verdaderamente pobres cuando abandonen su rico cuerpo terrenal, en el que solo veían a su becerro de oro y a su propio endiosamiento.

Oh queridos hermanos, me ha sido permitido explicaros este verdadero acontecimiento, el porqué ya os lo he explicado brevemente. Pero también puedo deciros que hoy soy muy feliz, estoy contenta por lo que en el transcurso de los próximos años acontecerá. Y el Padre interviene y las oraciones de los hermanos del Reino eterno acompañan a todos aquellos que están activamente a favor del Padre y de Su Hijo. Pues siempre volvéis a oír que el mundo es oscuro y muchos seres humanos deben encontrar la gloria de la vida, la luz del mundo. Y la luz del mundo puede incrementarse en muchos corazones, cuando una persona de corazón bondadoso ayuda en nombre de Jesús, el Cristo. Esto vuelve a ser el vernáculo de la Biblia: *«Ama a tu prójimo como a ti mismo y a tu Padre sobre todas las cosas».* Queridos hermanos, solo con este reconocimiento, *«ama a tu prójimo como a ti mismo y a tu Padre sobre todas las cosas»*, podemos actuar conjuntamente. Y actuamos juntos, hemos actuado juntos aproximadamente 2000 años y también al final de estos tiempos actuaremos juntos.

Así el cénit [El Santuario, la Morada de Dios-Padre] está con vosotros, y como soy la co-portadora de la Misericordia, he podido hablaros. Mi amor, mi gratitud, mi alegría, mi ayuda quiero introducir en cada uno de vuestros corazones y deseo deciros: *«Apoyad a Jesús, el Cristo, pues el*

tiempo está cerca en que comenzarán los grandes cataclismos. Y todos nosotros, vosotros que estáis encarnados, nosotros en el espíritu, vamos a actuar para encontrar a todo aquel de buena voluntad y enseñarle la Fuerza de Jesús, el Cristo». Así que os saludo desde los ámbitos celestiales y os bendigo con la fuerza en nombre de la Misericordia.

Amén.

María
El serafín de la Misericordia divina,
el dual de Gabriel, el querubín de la Misericordia divina

Recopilado del escrito: «Obra de Jesucristo "Nuestro Retorno" – Conferencia espiritual. Inspiración del Reino espiritual»
Núcleo Crístico de Lengfeld. 4.12.1977. Editor: Universelles Leben

Traducido del original en alemán

***Nota:**

Dual: es la pareja celestial de los seres espirituales puros. En los Cielos eternos puros no existen los sexos (los géneros), pero sí los dos principios de fuerza *«el donante y el receptor»*, es decir, el principio positivo, la fuerza donante –el ser humano diría el ángel masculino–; y el principio negativo, la fuerza receptora –el ser humano diría el ángel femenino–. Ambos seres espirituales contraen enlace y forman una pareja espiritual o dual. Actúan conjuntamente en absoluta unidad. A través del engendramiento espiritual de ambos principios nacen entonces también hijos espirituales, consagrados al gran Padre primario, al Dios Padre-Madre, el Eterno; y así forman la gran familia cósmica universal de la Existencia eterna, el eterno SER, un gigantesco e innumerable pueblo de hijos e hijas de Dios.

Cabe aclarar que positivo y negativo, en este caso, no tienen un significado moral, sino que son –como en la física o en una batería– nombres para dos polos diferentes, pero de igual valor, para más y menos (+ -), pues en los Cielos eternos todo es puro, no cabe la maldad.

Querubines: son ángeles de la Ley de principio positivo, la fuerza donante, el masculino, que fueron creados por Dios directamente al comienzo de la Creación; también son llamados arcángeles. Hay siete querubines de la Ley, cada uno de ellos representa un dual para un serafín. El querubín rige en los planos celestiales correspondientes a su mentalidad. Querubín y serafín forman una pareja de príncipes celestiales por voluntad del Eterno y de Su Hijo Cristo, el Corregente de los Cielos.

Serafines: son los primeros ángeles de la Ley de principio negativo, la fuerza receptora, el femenino (con excepción del dual de Dios-Padre). Los siete serafines son los duales de los querubines. En conjunto forman las siete parejas de príncipes celestiales que presiden los siete veces siete Cielos; cada pareja representa respectivamente una cualidad o un atributo de Dios.

Querubín con su respectivo serafín, es decir, su dual celestial, administran por encargo del Eterno y de Su Hijo Cristo cada una de Sus siete fuerzas primarias del Infinito, con sus respectivos Cielos o esferas celestiales, llamados: ORDEN, VOLUNTAD, SABIDURÍA, SERIEDAD, PACIENCIA, AMOR y MISERICORDIA. Por ello cada una de estas siete parejas de príncipes celestiales lleva el nombre de su respectivo Cielo:

La pareja-dual del Orden divino	= querubín y serafín.
La pareja-dual de la Voluntad divina	= querubín y serafín.
La pareja-dual de la Sabiduría divina	= querubín y serafín.
La pareja-dual de la Seriedad divina	= querubín y serafín.
La pareja-dual de la Paciencia divina	= querubín y serafín.
La pareja-dual del Amor divino	= querubín y serafín.
La pareja-dual de la Misericordia divina	= querubín y serafín.



Tercera parte:

Manifestación de Cristo del año 1984

Rezad al Espíritu eterno que está más cerca de vosotros que vuestros brazos y piernas

«Manifestación del Cristo de Dios»

Dada en Madrid-España, el 17 de noviembre de 1984

Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie llega al Padre si no es por Mí. Yo Soy el Espíritu profético, la vida de cada alma, de cada ser humano. Yo Soy el Espíritu de Cristo, que vive en cada uno de vosotros, que es vuestra vida.

Como Jesús de Nazaret dije: *«Yo os enviaré profetas»*. En verdad, he cumplido y cumplo Mi Palabra. Yo os he enviado profetas, y os envío en especial fuerzas del amor, profetas para estos tiempos.

En esta Tierra hay varios portadores de voz, a través de los cuales Me Manifiesto. Todos ellos pueden dar Mi Palabra de acuerdo con su propia evolución. Más allá de ello, el Espíritu no da nada. Así, cada portador de la voz solo puede dar de acuerdo con lo que haya desarrollado de espiritualidad en su interior, en su alma. En estos tiempos envío por multiplicado profetas para que la humanidad despierte y se reconozca.

La vida sigue su curso. El tiempo terrenal experimenta un gran cambio. La vida en Mi Espíritu se ha iniciado. Esta vida solo puede experimentarla aquel que cumpla las leyes sagradas, y encuentra así la verdad interna. Solo la verdad os libera.

Aquel que dentro de sí ha encontrado el camino a la verdad interna, es humilde y bondadoso de todo corazón. Tanto en lo interno como en lo externo, no deseará nada, pues sabe acerca de las cosas de la vida, acerca de los acontecimientos de los tiempos venideros. Muchos seres humanos están atados a dogmas y formas. Algunos que buscan a Dios dan rodeos y creen poder encontrar el camino hacia Mí, el camino hacia la Divinidad, a través de un ser espiritual elevado.

Muchos de vosotros rezan a María, que en lo espiritual es vuestra hermana, la hermana de los Cielos. Algunos de vosotros hablan de la reina de los Cielos. ¿No ponéis a vuestra hermana de la luz, al elevado ser espiritual, ante el trono del Padre, por encima de la Majestad eterna de los Cielos? Pues la Majestad de los Cielos se denomina vuestro Padre.

Vosotros denomináis a la Fuerza Absoluta: Dios, vuestro Padre. Vuestro Padre celestial; y Dios, vuestro Padre, os denomina Sus hijos. O sea, ¿dónde está escrito que vosotros a María –llamada así en la Tierra– tengáis que denominarla como reina de los Cielos? Yo no hablé de ello como Jesús de Nazaret.

Cuando el ángel vino a María y le anunció la Buena Nueva, María dijo: *«Mira, yo soy una sierva del Señor. Hágase en mí según Su palabra»*. María era pura en su alma en su mayor parte y captó la Buena Nueva del ángel. Así que no era la persona María que dijo: *«Yo soy una sierva del Señor»*, sino que habló el ser espiritual dentro de María a través de la persona.

Tal como el ser espiritual habló a través de María entonces, también hoy habla vuestra hermana en la luz:

«Mirad, yo soy la sierva del Señor. Hágase en mí según Su Voluntad. ¿Por qué rezáis a María? ¿Dónde está escrito que debéis rezar a María? Esto es un dogma, y no una enseñanza del Espíritu».

Cuando Yo pasé por esta Tierra, vino a Mí un amigo de Mi interior y dijo: *«Afuera te espera Tu madre María y Tus hermanos»*. Mi respuesta fue: *«¿Quién es Mi madre? ¿Quiénes son Mis hermanos? Los que hacen la voluntad de Mi Padre»*.

Con estas palabras quise decir: ¿Quiénes son Mis hermanas? ¿Quiénes son Mis hermanos? Los que hacen la voluntad de Mi Padre. Nunca dije: María es la reina de los Cielos. Esto es un dogma y no la enseñanza del Nazareno.

Vosotros pedís a María. ¿Creéis que María, vuestra hermana en la luz, puede ayudaros? Ella nunca se deja adorar por los seres humanos. Ella transmite las oraciones al Espíritu eterno.

El Espíritu ayuda a las personas, si es bueno para el alma del ser humano. O sea, que así ayudó el Espíritu de Dios y no María. ¿Por qué necesitáis a alguien que pida por vosotros? ¿Es que no sabéis que el

Espíritu de Dios es omnipresente? ¿Qué el Espíritu de vuestro Padre está más cerca de vosotros que vuestros miembros del cuerpo?

Vuestra hermana está en el Reino de la paz, pero el Espíritu de vuestro Padre está en cada uno de vosotros. Él es El que os escucha; Él es El que os ayuda. ¿Por qué dais rodeos? ¿Solo porque lo prescriben dogmas y enseñanzas externas? Vuestros hermanos en la luz, en el Reino del Interior, rezan por vosotros. Y así también María, llamada así en la Tierra. Todos ellos piden por vosotros, para que vosotros despertéis en el Espíritu de Dios, en Mi Espíritu, y para que a través del autorreconocimiento y de la realización encontréis el camino hacia la vida absoluta.

Todos los seres de la luz no pueden traeros ayuda, si vuestras oraciones no vienen del corazón, si solo son oraciones dichas a través de los labios, y el ser humano sigue pecando. Ellos, los que están en los Cielos, piden para que vosotros os reconozcáis a vosotros mismos y cumpláis las leyes sagradas, para que Mi Luz redentora, que arde en cada alma, pueda iluminaros el camino hacia la verdad interna.

Oh reconoced, ningún ser espiritual de los Cielos se denomina santo. Santo es únicamente la Majestad de los Cielos, Dios, vuestro y Mi Padre. Pero vosotros tenéis santos. Vosotros rezáis a vuestros santos. Oh reconoced, también esto es un dogma, y nunca ha sido la enseñanza del Espíritu. Yo no enseñé acerca de los santos. Yo dije: *«Rezad al Espíritu eterno que está más cerca de vosotros que vuestros brazos y piernas».*

Reconoceros a vosotros mismos, y cumplid los Mandamientos del Amor y del amor al prójimo, para que vosotros encontréis el camino a la verdad interna. En la Tierra hubo y sigue habiendo muchos seres humanos bienaventurados que han encontrado el camino a la verdad interna. Pero santo no es ningún ser humano, y santo tampoco ningún ser espiritual, sino exclusivamente la Majestad de los Cielos, Dios, vuestro y Mi Padre.

O sea, ¿a quién debéis rezar y adorar? Únicamente al Espíritu eterno que vive en cada uno de vosotros. ¿Por qué los dogmas? ¿Por qué los rodeos? Con ello solo se creó un espectáculo externo, formas externas, llevadas a confesiones, ya que muchos que eran autoridades de las confesiones y lo siguen siendo, son verdaderamente pobres en espíritu y que tienen poco verificado. Ellos ambicionaban poder y prestigio externo y adoptaron muchas cosas del paganismo.

Oh reconoced, vosotros sois el templo del Espíritu Santo. El Espíritu de vuestro y Mi Padre vive en vosotros. Yo, vuestro Redentor, Soy Uno con el Padre. Uno es el Espíritu del Padre y del Hijo, vuestro Redentor. Este Espíritu se encuentra dentro de vosotros. Entrad en un recinto tranquilo y rezad a Dios, vuestro Padre, en Mí, vuestro Redentor, y rezaréis directamente al Espíritu del amor interno, a Dios, vuestro Padre, y vuestro Redentor.

En verdad, en verdad, a través de algunos profetas preparo Mi venida. Yo volví a enviar profetas que anuncian Mi venida, que preparan Mi venida. Pero Yo ya no vendré encarnado, sino en Espíritu. Y aquellos que Me amen y que tomen el camino hacia la verdad interna, Me verán.

Oh reconoced, Yo dije: *«Yo volveré, y aquellos que tengan el corazón puro, se encontrarán a Mi derecha»*. Nunca he dicho que aparecería la reina de los Cielos. Yo dije: *«Yo, el Espíritu, Yo, el Ser, Cristo, apareceré»*.

Oh reconoced, por eso rezad al Espíritu y nunca a vuestra hermana de la luz. ¡No la elevéis a reina de los Cielos! Ella es la sierva del Señor. En ella se hace según Su voluntad.

Mi venida espiritual ha sido anunciada. Muchos son ya los que están preparando Mi venida, y cada vez habrá más fieles que se agruparán alrededor del Espíritu de la Vida, de vuestro Redentor, para prepararme el camino.

O sea, que envío profetas y fieles que a todos los seres humanos indicarán el camino a la vida. Ellos no hablarán, ni os persuadirán, sino que hablarán desde el Espíritu. Nunca querrán convenceros.

En verdad, en verdad os digo: El tiempo está cerca, en el cual ocurrirá aquello que anuncié como Jesús de Nazaret. Muchos seres humanos se destruirán a sí mismos. Grandes partes de esta Tierra se quebrarán, ya que la tormenta de guerras, desgracias, terremotos, catástrofes y muchas cosas más, pasará por esta Tierra.

Se llevará a muchos seres humanos. Y aquellos que sobrevivan ya no tendrán vehículos rápidos. Ya no habrá artefactos de vuelo. Ya no habrá los vehículos rápidos. El ser humano de nuevo tendrá que empujar y llevar por sí mismo el carro de las pobres necesidades.

Entonces vendrá el tiempo, en que más de uno solo poseerá una pobre mochila. Y más de uno tendrá añoranza de alguna persona, ya que se encontrará en medio del desierto del caos. Él recogerá sus pobres bienes, los cargará sobre un carro pequeño, y empezará a caminar sin saber, dónde está el próximo hermano o hermana.

Pero a aquel cuyo corazón haya despertado en el Espíritu de Cristo, le conducirán los mensajeros de la luz, y él encontrará las estaciones de luz, los albergues donde vivirán verdaderos cristianos, cristianos del Sermón de la Montaña, que le acogerán como amigo y hermano. Estas estaciones de luz, las fundo ya ahora a través de profetas y fieles en Mi Espíritu.

También en este país serán construidas estas estaciones de luz, donde los seres humanos vivirán según el Sermón de la Montaña. Acogerán a todos, no importa de qué creencia sean. Pues solo hay hijos de Dios, personas de un solo Espíritu. Y se agruparán aquellos seres humanos que en verdad amen más a Dios que a este mundo.

A través de estas estaciones de luz, entonces los Míos llegarán a aquel país donde Yo estoy construyendo el Reino de la paz, el Estado de Cristo, donde los seres humanos rezan y trabajan en Mi Espíritu, en la comunidad, en la unidad. Desde allí, la fuerza de luz se irradiará e iluminará a grandes partes de este planeta.

En verdad, en verdad os digo: Entonces el idioma ya no será un impedimento, porque los seres humanos se reconocerán con amor y no existirán límites de pueblos, fronteras. Ya no existirán pueblos que luchen unos contra otros; las fronteras de los países serán disueltas, y habrá un solo pueblo y un solo rebaño. Es el rebaño del Cristo interno, Mi rebaño.

Y Yo estaré conscientemente entre los Míos, Yo, el Redentor, vuestro Redentor; Yo, vuestro Pastor. ¿Dónde están Mis ovejas? ¿Dónde están? En verdad, los lobos se tragan algunas ovejas. Los lobos empujan a Mis ovejas a las limitaciones por el dogma, por las formas.

Pero aquel que haya despertado en el Espíritu de la verdad, reconoce Mi voz, y captará el sentido de Mis palabras, y tomará el camino hacia el interior para que pueda ser partícipe del Reino de la paz, para que se encuentre a la derecha de Mi Espíritu, y algún día conmigo vuelva a los

Reinos eternos, hacia el Manantial eterno, hacia el Padre celestial que es el Amor.

En verdad, en verdad os digo: Yo no solo os advierto que retornéis, sino que también os enseño el camino hacia el interior a través de seres humanos que van por delante, que tienen la verificación y la experiencia interna. Oh reconoced, ninguno de vosotros se encuentra abandonado. En cada uno de vosotros está Mi Espíritu.

¡Sentiros libres en el interior! ¡Sentiros como hijos e hijas del Eterno Padre! ¡Sentiros acogidos por Él, la Vida, a través de Mí, vuestro Redentor, Cristo! Dejad a un lado vuestras dudas, vuestras opiniones, vuestras fórmulas de oración e invocaciones. Convertiros en hijos del Espíritu. Pues aquel que se vuelve humilde y bondadoso de corazón no solo se siente elevado a hijo del Padre, sino también como hijo, como hija de los Cielos.

Mi Reino es un reino del Espíritu y un reino de la paz. Por esto no conduzco a Mis hijos a comunidades externas que atan, a religiones y confesiones externas. Yo os conduzco hacia el Reino Interno donde están la paz, la armonía y el amor.

Para alcanzar este Reino Interno, lo sentidos externos tienen que callar. La persona tiene que entregarse a las leyes del Amor y convertirse en amor desinteresado. Entonces se siente consciente como hijo e hija de Dios.

Muchos de vosotros os quejáis; muchos seres humanos padecen sufrimientos, están enfermos y carecen de techo. Oh reconoced, Yo Soy en cada uno de vosotros el Espíritu del amor y de la misericordia. Si el ser humano viene a Mí, humilde y manso de corazón, si él Me entrega más y más su naturaleza inferior, su ego, entonces desde dentro, desde el Reino del amor y de la paz, le ayudaré, le serviré y le apoyaré.

Más de uno de entre vosotros ya ha intentado varias veces invocarme en la necesidad, en los sufrimientos y preocupaciones, y aun así, la enfermedad, las preocupaciones siguieron. Dudando se volvió a apartar del Espíritu eterno, en la creencia de que Dios no le ama, de que Dios está lejos de él. ¡OH NO! El Amor está aquí y quiere ayudaros. ¡Pero el ser humano, en los pensamientos, sentimientos, palabras y obras, está tan lejos de esta vida eterna, de este Amor divino que sirve!

¡Tened valor, tened confianza y esperanza! ¡Ennobleced vuestros pensamientos, vuestros sentidos! ¡Afirmad la Vida, a Mí, al Espíritu dentro de vosotros! Y vosotros os acercaréis a Mí, y Mi Luz será más fuerte en cada uno de vosotros.

Pero el ignorante se queja de la enfermedad, pesares y preocupaciones. Con ello solo retiene estas plagas, estas plagas externas e incluso las incrementa dentro de su interior. Si tenéis dolor, si os encontráis con preocupaciones y necesidades, decid: ¡Señor, seguramente es bueno para Mí, pues alguna vez lo causé! Yo te entrego mis dolores, pesares y preocupaciones y afirmo la perfección en Ti.

Y afirmadla, diciendo: *«Yo soy un hijo de Dios. El Espíritu de mi Padre en Cristo está dentro de mí, y Él me ayudará. No pregunto por el tiempo, por la hora»*. Tened confianza y valor, y recibiréis.

En verdad, en verdad os digo: En el sufrimiento maduran muchas almas. Por eso no puedo quitaros todo por lo que pedís, pero os ayudaré y os apoyaré. Y si es bueno para vuestra alma, os lo quitaré. Si no es bueno para vuestra alma, entonces Yo llevaré con vosotros la carga, y tendréis ayudas y alivios en vuestra vida.

¡Oh abriros a Mí, al Espíritu, a Mí, a Cristo, vuestro Redentor! En verdad, estoy más cerca de vosotros que vuestros brazos y piernas. ¡No os alejéis de Mí, sintiendo, pensando y hablando contrariamente, dudando y valorando más vuestros dogmas que al Espíritu en vosotros! ¡Venid! Convertiros en hijos del Todopoderoso, y dentro de vosotros reconoceréis la filiación en Mi Espíritu y experimentaréis la fraternidad en Cristo, en Mí.

En verdad, en verdad os digo: Yo os llevo por el camino hacia el interior. Yo no os llevo dogmas, sino que os indico el camino hacia el autorreconocimiento y la realización, para que Mi Luz en vosotros se haga más y más grande, para que ilumine al alma y espiritualice al ser humano.

Este camino ha sido anunciado. ¡Venid, oh venid, todos! En verdad, quiero refortaleceros. En el camino hacia Mí, no hay superiores, no hay autoridades. Solo hay hermanos y hermanas, y hay personas que van por delante de vosotros en el camino, a través de las cuales enseño, os instruyo, pero ellos son iguales a vosotros. Ellos son vuestros hermanos y hermanas.

¡Venid! El camino está abierto a cada uno. Reconoceros a vosotros mismos y reconoced vuestra fraternidad en Mi Espíritu, en el Espíritu de Cristo. Rezad con devoción. Y cuando recéis, excluid vuestros pensamientos sobre cosas mundanas. Rezad de todo corazón, y en verdad experimentaréis que sois el templo del Espíritu Santo y que el Espíritu de Dios vive en vosotros.

Pero entonces también experimentaréis que no necesitáis intermediarios, que no necesitáis un ser espiritual elevado al que suplicar, al que rezar, sino que sabréis que todos vosotros sois hijos de Dios, que el Espíritu, la Vida, vive en vosotros. Rezadle al Espíritu de vuestro Padre, en Mí, vuestro Redentor, y encontraréis el camino a la verdad interna.

¡Bienaventurado aquel que se haya liberado en el corazón! Será feliz, satisfecho, dichoso, pero nunca santo. Santo es exclusivamente Él, la Majestad del Infinito, Dios, vuestro y Mi Padre.

El Espíritu eterno fluye incansablemente. Toda existencia es Su manifestación. Eternamente, la Vida bendice. Así os bendigo mediante la palabra. Percibid la plenitud interna, pues sois hijos del Infinito.

Yo bendigo a los hijos del Eterno, Yo bendigo a los hijos de la Vida universal, pues Dios es Universal. Yo bendigo a todos los seres humanos y almas. Toda existencia es bendecida, ya que el Espíritu es el Amor.

En verdad, el que haya captado el sentido de Mis palabras, a este le he alcanzado, y ya no podrá hacer otra cosa que cumplir los Mandamientos del Amor, para que, conscientemente, llegue a la filiación y fraternidad.

Mi bendición, Mi amor y Mi paz os conducen. Caminad como hijos de Dios, y captad el sentido de Mis palabras; entonces recibiréis y reconoceréis que no necesitáis dar ningún paso, solo entrar con vuestros sentimientos y pensamientos en el Reino de Dios, que está dentro de cada uno de vosotros.

Desde este Reino interno, Yo he hablado. Desde este Reino interno, Yo he bendecido. Hacia este Reino interno, guio a cada uno de vosotros.

Amén.

El Cristo de Dios

Recopilado del escrito: «Manifestación en Madrid – Jesucristo habla a través de Su profeta».
Archivo Nº 109. La Obra de Jesucristo «Nuestro Retorno». 17.11.1984.
Editor: Universelles Leben.

Traducido del original en alemán



Cuarta parte:

¿Qué es la palabra profética?

¿Qué es la palabra profética?

¿Qué es un profeta?
Su vocación y su tarea.
La palabra profética del Cristo de Dios en nuestro tiempo

Dios, nuestro Padre celestial, Cristo, el Redentor de todos los seres humanos y almas, y otros seres espirituales elevados se manifiestan por medio de la palabra profética a través de nuestra hermana Gabriele, la profeta y mensajera de Dios en este gran cambio de era.

Si bien Dios habló en todos los tiempos por boca profética y se comunicó a los seres humanos, les explicó, advirtió, consoló y guio –es decir estaba con Sus hijos–, en nuestro tiempo muchos seres humanos ya no saben de esta cercanía del Dios que habla; la palabra profética ya casi no es considerada en el pensar y vivir materialistas, relacionados solo con la vida en esta Tierra. Por eso se dan estas palabras aclaratorias. Pero estas explicaciones también tienen importancia para los seres humanos de las próximas épocas, y para aquellos que después del gran cambio de era vivan en la Tierra, los habitantes del Reino de Paz de Jesucristo. Sirven también para la rememoración; pues en la época luminosa ya no existirá la palabra profética. Los seres humanos se habrán convertido entonces en la palabra misma, ya que ellos vivirán la Ley de Dios.

Dios habló a los seres humanos en la Antigua Alianza. Él se dirigió a los seres humanos en Su *«Yo Soy»* por medio de boca profética. Isaías, Elías, Jeremías, Daniel, Job se llamaron algunos de los profetas más conocidos. El más grande de todos los profetas fue Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios encarnado. Y también en los dos mil años siguientes aparecieron en la cristiandad una y otra vez profetas de Dios. Dentro de sus cuerpos humanos eran seres de luz de los Cielos que habían encarnado y que llevaban en sí la misión de ser canales de Dios.

El profeta es como un clarín, en el que sopla Dios, el Espíritu eterno. En Su instrumento, el ser humano, se transforma el lenguaje de luz en la lengua materna de este, para que los seres humanos puedan escuchar y

comprender la verdad eterna, a Dios. Los verdaderos profetas de Dios permanecen con la consciencia despierta durante el tiempo en que se vierte la palabra del Espíritu de Dios.

Jesús de Nazaret, el más grande profeta, es también en esto el mejor ejemplo de ello. Dios, el Eterno, habló a través de Él estando Su consciencia despierta, al igual que a través de todos los verdaderos profetas, tanto en el Antiguo Testamento como en el tiempo posterior a Jesús. El ser humano solo entra en trance cuando acoge fuerzas del Más allá, que no son la irradiación directa de Dios. Esto no es así al tratarse de un verdadero profeta de Dios.

El alma del profeta es preparada desde mucho antes para la futura tarea en cuerpo humano, a menudo durante encarnaciones. En algún momento Dios hará recordar finalmente al ser humano la misión que se encuentra en su alma; esta es la llamada vocación.

El camino del profeta de Dios es un camino de sufrimiento. Él se encuentra en sometimiento absoluto ante Dios y tiene que pronunciar lo que Dios le transmite. Las palabras serias y de advertencia de Dios siempre fueron desagradables para los seres humanos de mundo, por lo que los profetas tuvieron que sufrir siempre escarnio, burla, difamación, persecución y a menudo la muerte.

Hay dos categorías de profetas: los profetas anunciadores –llamados generalmente profetas– y los profetas de enseñanza. Por medio de profetas anunciadores Dios dio y da a la humanidad los conocimientos espirituales y las legitimidades espirituales básicas, que los seres humanos necesitan para orientar su vida a lo divino y alcanzar paso a paso una vida legítima de acuerdo con las leyes de Dios. Él advirtió y advierte a los seres humanos que cumplan lo que es la Voluntad de Dios. Los profetas mensajeros llaman a los seres humanos a que tomen consciencia de que son hijos de Dios; les acercan Su Amor y Su Sabiduría y les indican el camino hacia Él.

Por medio de los profetas de enseñanza que aparecen en los grandes cambios de era, el Espíritu eterno no solamente consolida en la consciencia de los seres humanos los conocimientos espirituales que ya habían sido manifestados anteriormente, sino que da legitimidades superiores y que llevan aún más lejos, así como aspectos de la Ley primaria sagrada. El profeta de enseñanza expone por tanto en detalle las leyes de Dios y también las explica. A través de él el Espíritu de Dios enseña a los seres humanos el Camino Interno de regreso al Hogar Eterno, de donde partió

antaño cada alma. Por medio del profeta de enseñanza Dios enseña siempre conocimientos espirituales que van más allá de lo conocido hasta ese momento.

El profeta de enseñanza primero ha de elaborar, desarrollar y realizar en sí lo que Dios, el Señor desea enseñar a través de él. Tiene que recorrer primero, antes que todos los seres humanos, el Camino Interno, el camino del auto-reconocimiento y de la purificación.

Después de un cierto tiempo, este ser humano instruido y enseñado directamente por el Espíritu de Dios, alcanza la cima del desarrollo místico, la meta del sendero de siete peldaños hacia Dios, que tiene como consecuencia la unión con la Consciencia, Dios. Un ser humano así reconoce, visualiza y sabe en un instante de las cosas y acontecimientos que están velados para aquel que aún vive en el mundo de los sentidos.

De este modo el profeta de enseñanza se convierte en mensajero de Dios, que toma de su consciencia desarrollada y que se ha vuelto uno con lo divino. Ya no ve las cosas o a las personas tal y como parecen ser, sino que ve en profundidad las cosas, acontecimientos y a los seres humanos tal como son. Ve en lo más profundo de todo lo que es.

En el Antiguo Testamento Dios envió a esta Tierra sobre todo a profetas anunciadores, por medio de los cuales Él quería sacar a la humanidad de su atadura a la materia y llevarla al camino correcto de un desarrollo espiritual superior.

Después de ello, Cristo, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, actuó como Corregente de los Cielos, como Redentor y profeta de enseñanza entre los seres humanos. Estos no Le reconocieron siendo Jesús de Nazaret –al igual que a muchos profetas justos-, no Le aceptaron y dieron final prematuro a Su vida. En el Gólgota, con las palabras *«Está consumado»*, pudo consumar la Redención, que es la introducción en cada alma de un destello de la Fuerza parcial Redentora como Fuerza sostenedora y reconductora a Dios.

Ahora Dios ha enviado de nuevo a un ser a este mundo. Se encarnó en un ser humano, llamada Gabriele. Ella sirve al Eterno en este mundo como Su profeta de enseñanza. Su consciencia espiritual desarrollada, que descansa en el Todopoderoso y está traspasada por la Fuerza del Todopoderoso, conoce las leyes eternas y sabe el camino a la Ley eterna, Dios. Nuestra hermana Gabriele ve por tanto en su consciencia divina y

recibe del Eterno a través de su consciencia divina el camino omniabarcante al corazón de Dios. Con palabras sencillas le es posible explicar el Camino Interno que todo lo abarca, guiar al ser humano a sus causas, ayudarle a allanarlas, y en la medida en que él lo quiera, conducir a cada uno a Cristo. Ella puede ver las profundidades del ser humano, la constitución de su alma. Su siguiente tarea como profeta de enseñanza es llevar al mundo los detalles de las leyes divinas para todos los aspectos parciales de la vida, los detalles de las leyes divinas para la vida de los seres humanos en familia y profesión, en la economía y en la sociedad, para la educación de los niños y los servicios sociales, así como para la salud del alma y del cuerpo. A la vez enseña paso a paso la aplicación de las leyes eternas en todos los ámbitos de la vida.

Los profetas de enseñanza tienen por tanto –además de la labor de ser instrumentos directos– la tarea de instruir a sus semejantes en todas las leyes de la vida espiritual y de asistirles en todas las preguntas de la vida interna. Por esto nuestra hermana Gabriele tuvo que padecer, experimentar, sufrir y superar muchas cosas –a través de varias encarnaciones–, para que pueda comprender a los seres humanos y les pueda indicar el camino correcto.

En este gran cambio de era en el que nos encontramos actualmente, Cristo fundamentó a través de Su palabra profética y de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, Su Reino de Paz en esta Tierra.

Para preparar a la humanidad para el Reino de Dios en la Tierra, el Eterno da ahora aclaraciones y enseñanzas acerca de las preguntas básicas en este tiempo. En Su gran obra manifestada *«Esta es Mi Palabra»* Cristo se manifestó también sobre Su modo de vida, pensar y actuar siendo Jesús de Nazaret, para una mejor comprensión y como modelo ejemplar para los seres humanos en este tiempo y también para los habitantes del Reino de Paz, del reino luminoso de Cristo en la Tierra.

En este gran cambio de era Cristo nos conduce además a toda la verdad: Él manifiesta ahora las leyes de Dios para todos los ámbitos de la vida. De esto forma parte sobre todo la manifestación del **Camino Interno***, transmitido aquí a todos los seres humanos que buscan. Es el camino de la fe al saber. Si el ser humano ha recorrido con éxito este camino de purificación, vive en la consciencia divina. Por medio de este ser

humano Dios puede actuar de forma omniabarcante. Así se convierte en un coedificador más del Reino de Paz de Jesucristo.

Palabras del Cristo de Dios:

Yo Soy todo en todo.
Contempla el arbusto –y Me encontrarás.
Alza la piedra –y Me encontrarás.
Mira a los astros –y Me percibirás.
Mira en lo profundo del hombre
–y te encontrarás a ti mismo
y por lo tanto a Mí, Cristo, el Yo divino en ti.
Contempla al animal –y Me encontrarás.
siente el viento –y Me percibirás.
Contempla la gota de agua –y te contemplarás a ti en Mí.

Pues Yo Soy la vida en todo,
y tú eres la vida en todo,
y todo está en Mí, y todo en ti.

Estamos unidos en Él,
el gran Uno Universal,
que es eternamente
–la corriente del SER y el SER personificado.
Él es la corriente del universo y la gota misma.

Las fuerzas del universo solo le son ocultas al que no conoce su verdadero Yo divino. Quien quisiera experimentar las fuerzas del universo, tiene que ponerlas al descubierto por medio de la realización.

En lo que ves, ahí estoy Yo.
En lo que oyes, ahí estoy Yo.

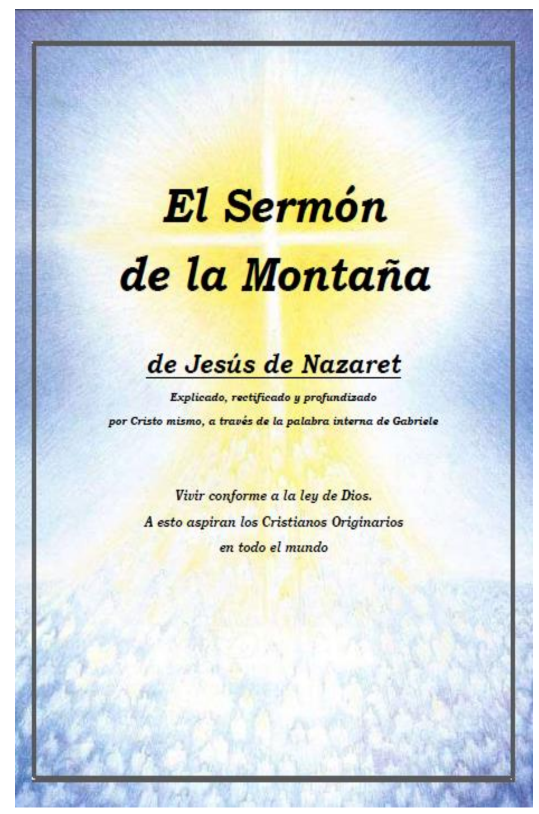
Yo Soy todo-en-todo, la totalidad.

Seguidores de Jesús de Nazaret,
el Cristo de Dios, el Espíritu Libre

Extracto del libro: «***Las grandes enseñanzas cósmicas de JESÚS de Nazaret a Sus apóstoles y discípulos que podían captarlas***»

Traducido del original en alemán

Lea también



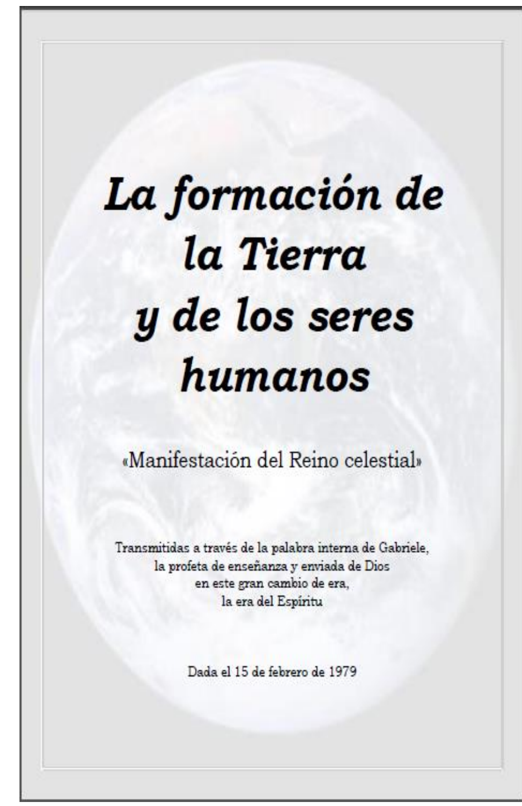
El Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret. Explicado, rectificado y profundizado, por Cristo mismo, a través de la palabra interna de Gabriele

Tanto el Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret, como los Diez Mandamientos de Moisés, no tienen que ver con religión, pues son extractos de la eterna Ley Absoluta omniabarcante de Dios. Son Indicaciones de vida concretas para vivir conforme a las leyes de Dios, el Espíritu Libre, en la vida cotidiana. Cristo nos dice: *«El Sermón de la Montaña es el camino interno al corazón de Dios, que conduce al perfeccionamiento»:*

¿Cómo me comporto correctamente para con mi prójimo? ¿Cómo me acerco a Dios en mi prójimo? ¿Cómo puedo cambiar mi vida, para ser pacífico, equilibrado y dinámico? Reglas de vida sencillas, como: *«Lo que esperas de tu prójimo, hazlo primero tú»*, –quien las pone en práctica experimenta su efecto positivo revolucionario, en su propia vida.

Siendo Jesús de Nazaret, Cristo nos dio el Sermón de la Montaña –y actualmente lo explica rectifica y profundiza a través de Su palabra profética en Su obra manifestada, ***«Esta es Mi Palabra A y Ω»***, transmitida a través de la palabra interna de Gabriele, a quien Él, la llama Su profeta y enviada de Dios. De esta amplia obra, se ha reproducido en forma de extractos en el presente escrito, ***«El Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret»***, para todos los que aspiran a lo espiritual.

Nuevamente Cristo clama diciendo a través de hijos e hijas de Dios: ¡El Sermón de la Montaña se puede vivir! ¡Su palabra tiene validez! El Sermón de la Montaña es un regalo de los Cielos. Es la ley del Reino de Dios del amor, para un tiempo de paz, de reconciliación, de sinceridad, de honestidad, de justicia, de los excelsos principios celestiales para un nuevo mundo: conducta correcta, modales, ética, moral y estilo.



«La formación de la Tierra y de los seres humanos»

Manifestación del querubín de la Sabiduría divina a través de Gabriele. Dada el 15 de febrero de 1979

Moisés habló de la formación de la Tierra. Él mismo solo manifestó una condensación del sistema solar, que cayó unos grados de vibración más abajo. Con estos reiterados cambios cósmicos, todos los planetas se separaron aún más del Sol. El sistema solar terrestre no cayó solo una vez, sino que los planetas cambiaron varias veces su órbita, por lo que también aparecieron grandes cambios sobre y en la Tierra y en todos los planetas. Con los cambios de los polos se produjeron catástrofes naturales de enorme extensión. Los cambios de los polos trajeron épocas glaciales y luego otra vez la vida floreciente. Durante este tiempo ya se habían condensado los animales más extraños, que tuvieron que sufrir mucho por estos cambios.

Durante este tiempo de formación, los seres espirituales de poca luz todavía podían huir a planos de vibración superiores, hasta que aquellos, que no mostraban ningún arrepentimiento, cayeron cada vez más bajo por la reducción de energía espiritual, que se produjo en sus cuerpos; igual que su sistema solar. Cambió de nuevo la atracción de masas, por lo que todo el sistema entró de nuevo en una vibración distinta. Sobre este tiempo informaba el Espíritu de Dios por Moisés de una manera comprensible a la humanidad de aquellos tiempos…

Mucho antes de lo que describía Moisés acerca de la Creación divina, el planeta Tierra ya estaba habitado por seres espirituales de diversos grados de condensación. Como expliqué brevemente, la Tierra todavía no estaba en este estado tan bajo. Esto se produjo en el transcurso de miles de millones de años. Al principio de la Caída [el apartarse del Reino de Dios] se produjo la transformación de masas por la fuerza de los pensamientos, más tarde por los inventos y por la técnica…

De esta manera el querubín de la Sabiduría divina, llamado en la Tierra "hermano Emanuel", a través de la profeta y enviada de Dios, Gabriele, informa brevemente a sus hermanos humanos sobre los tiempos anteriores a los descritos por Moisés, en los que poco a poco se empezaba a formar el ser humano.



Yo, Cristo, vendré como el ladrón en la noche. ¿Estás preparado? ¡Date prisa!

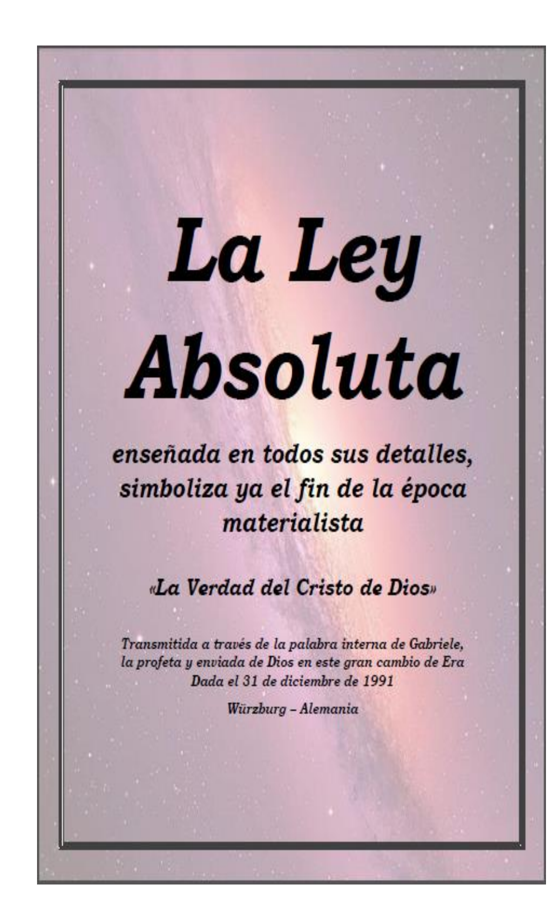
El tiempo vuela y las horas se te escapan – Aprende a activar las fuerzas autosanadoras; más de uno las necesitará mucho

Manifestación de Cristo de 1996 a través de la palabra interna de Gabriele, la profeta y enviada de Dios del tiempo actual

El Espíritu profético habla sin rodeos, de forma directa y comprensible para toda persona. El Cristo de Dios nos advierte de las violentas turbulencias a las que se dirige un mundo que se está precipitando al abismo; y los seres espirituales de los Cielos preparan Su pronta venida en espíritu a la Tierra, pues siendo Jesús de Nazaret habló a Sus apóstoles y discípulos y también discípulas de Su ida a los Cielos y Su próximo retorno en espíritu a la Tierra.

Sin embargo, hasta que Él venga pasarán muchas aflicciones, ya que los pueblos de esta Tierra no aspiran al evangelio de la paz y del amor, a la palabra de los Cielos que siendo Jesús de Nazaret enseñó y vivió.

Por eso Él nos vuelve a mostrar como Cristo, a través de la palabra profética, el camino de salida que está abierto para todos aquellos, cuya alma preste tan solo una chispa de atención; y nos enseña a activar las fuerzas autosanadoras a través de esta Sanación Profética Divina, pues más de uno lo necesitará mucho cuando ya no haya médicos que sanen el cuerpo físico. Él nos llama diciendo: *«Toda persona es el templo del Espíritu Santo… ¡Confía en el Cristo de Dios, en ti!».*



«LA LEY ABSOLUTA, enseñada en todos sus detalles - Simboliza ya el fin de la época materialista»

Manifestación de Cristo del 31 de diciembre de 1991

El Cristo de Dios manifestó a través de Gabriele, la profeta y enviada de Dios el 31 de diciembre de 1991: «Ved: Vivís en un tiempo magnífico. Es un tiempo cósmico supremo, pues el Espíritu de la Vida, Dios en Mí y Yo en Él, vierte lo supremo: la «Ley Absoluta». Oh, ved: es una época para la humanidad que ya nunca volverá. La Ley Absoluta, dada y enseñada desde el manantial originario, Dios, os muestra vuestro verdadero SER, vuestra herencia espiritual, para que muy paulatinamente sepáis y comprendáis que verdaderamente sois hijos del Altísimo. Ved en ello que la Ley Absoluta enseñada en todos sus detalles, simboliza ya el fin de la época materialista; pues lo absoluto es sencillamente absoluto. Más allá de eso no hay nada más».

El Espíritu universal, que en Occidente llamamos Dios, habla en nuestra época a través de su profeta instructora y enviada del Reino eterno

Dios no deja solos a Sus hijos los seres humanos. Él vuelve a alzar Su voz a través de la palabra profética. En la actualidad es una mujer, Gabriele*. Su profeta, a través de quien habla y da respuestas a cuestiones básicas de la vida, especialmente, sobre las correlaciones espirituales, que no se encuentran en la Biblia: sobre el sentido y la finalidad de la vida en la Tierra, la libertad que es propia de cada ser, las causas y sus efectos, el alma inmortal y la reencarnación, el acto redentor de Cristo, y muchas cosas más.

He aquí un extracto de una Manifestación de Dios, nuestro Padre eterno:

«Yo Soy, y tú eres en Mí, en la Eternidad primaria, a la que regresarás a través de Cristo…

Hijo Mío, aunque dudes o seas incrédulo – Yo hablo. Pues Yo Soy el Dios que habla en lo profundo de tu alma. Yo Soy el Dios que habla en todos los soles y astros; Yo Soy el Dios que habla en cada planta, en cada piedra, en cada animal. Yo Soy el Dios que habla en cada gota de agua, en cada irradiación de los astros. El Infinito, el universo, Soy Yo; y tú, hijo Mío, llevas como esencia todo el Infinito, todo el SER, en ti, en lo más profundo de tu alma.

Hijo Mío, reconoce las profundidades de tu vida interna, y siénteme en ti. Hazte consciente de que jamás estás solo, ni abandonado. La Fuerza primaria, y la Fuerza de Cristo, tienen efecto en ti, y te irradian incansablemente. Debes saber, hijo Mío, que tú estás fusionado con el poderoso universo, que es tu Hogar eterno; pues tú eres un hijo del Infinito, un hijo del universo.

Mira, cuando te visualicé, creé, y te di, como ser de la luz, a las esferas celestiales, también inhalé en ti, la libertad. Ser libre significa: vivir la ley del Amor, la ley del universo. Quien vive la ley del Amor, la

ley del universo, tiene absoluta libertad de movimiento en todo el Infinito. Al ser puro nada le es extraño. El ser puro puede usar cada irradiación del Infinito, porque cada irradiación es activa en él, siendo por tanto perfecto.

A raíz de la Caída, al haberse cargado el alma, el ser espiritual se estrechó más y más, disminuyó en irradiación, se entregó a la voluntad propia de ser más que Dios; todavía, ser igual a Él, para entonces estar por encima de Él.

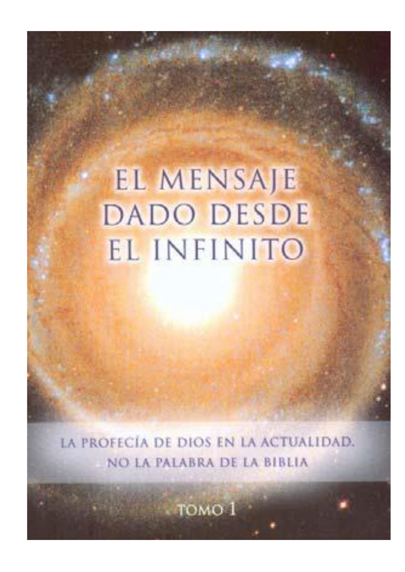
De este modo, los seres cargados se crearon su propia ley, vosotros la llamáis: la ley de Siembra y cosecha. Aquel que vive en esta ley de Siembra y cosecha, es pecador, y mientras más peque, tanto más se apartará de la Ley eterna, de la ley universal del amor; y con ello de Mí, su Padre.

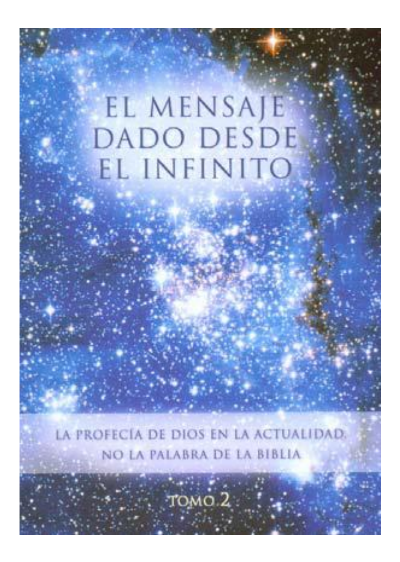
El Padre, que Yo Soy, le será entonces extraño. Es un Dios que está muy lejos, tal vez incluso, del Dios que castiga, y azota; porque tus propias causas se hacen efectivas, y tú Me las atribuyes a Mí. A raíz de ello surgieron el miedo, el odio, las disputas, y muchas cosas más.

Cada vez más pecaron muchos de Mis hijos. Cada vez más se enredaron en los hilos de la ley de Siembra y cosecha. Cada vez más cayeron, y se apartaron de la luz interna. El amor, que Yo Soy, fue tras ellos a través de profetas. En todos los tiempos hablé a través de boca profética, porque muchos de los Míos, que se habían entretejido en la ley de Siembra y cosecha, ya no Me podían entender, ni siquiera captar... »

Estas manifestaciones divinas, que son un tesoro para la humanidad, han sido dadas para toda persona que tiene añoranza de Dios, de la verdad, independientemente de la religión, color de piel o nacionalidad que tenga. Y de este gran tesoro espiritual han sido seleccionados cuarenta mensajes para ser publicados por primera vez a modo de libro en tres tomos titulados:

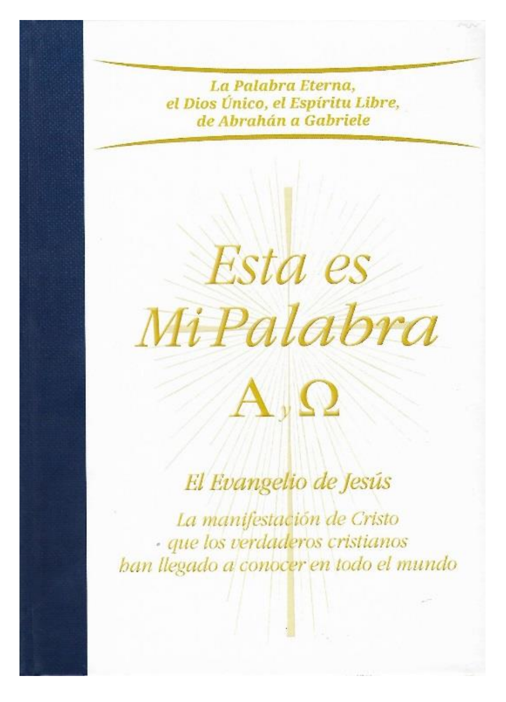
«El Mensaje dado desde el Infinito»







Libros de Editorial Gabriele - La Palabra



«Esta es Mi Palabra - Alfa y Omega El Evangelio de Jesús»

La manifestación de Cristo que los verdaderos cristianos han llegado a conocer en todo el mundo

(1,136 páginas – Tapa blanda)

Jesús de Nazaret no fundó una religión. No instauró sacerdotes ni enseñó dogmas, ritos o cultos. Hace dos mil años trajo la verdad desde el Reino de Dios: la enseñanza del amor a Dios y al prójimo, a los seres humanos, la naturaleza y los animales, la enseñanza de la libertad, de la paz y de la unidad. Él habló del Dios del amor, del Espíritu Libre –Dios en nosotros. Las instituciones eclesiásticas han abusado y siguen abusando hasta el día de hoy de Su nombre, y de Su mensaje liberador, apropiándose de ellos y cubriéndolos con dogmas, cultos sacerdotales, y conjuros de condenación.

Ahora ha llegado el tiempo en el que el fatal fraude a la humanidad se pone al descubierto y Su mensaje del amor a Dios y al prójimo, se va a liberar de los velos de la usurpación religiosa. Basándose en *«El Evangelio de Jesús»*, unos textos evangélicos apócrifos, Cristo mismo, a través de Gabriele, la profeta y enviada de Dios en nuestro tiempo, ha manifestado

–explicando, corrigiendo y profundizando– la verdad: los hechos sobre Su forma de pensar y vivir siendo Jesús de Nazaret.

La Palabra Eterna, el Dios Único, el Espíritu Libre, habla a través de Gabriele, así como lo hizo a través de todos los profetas de Dios: Abrahán, Isaías, Job, Elías, Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios. En la gran obra manifestada: *«Esta es Mi Palabra. Alfa y Omega»*, Cristo habla a través de Gabriele, la profeta y enviada de Dios, desde el Reino de Dios: sobre el pasado, el presente y el futuro. En Su obra, que es una obra histórica, se dirige a toda la humanidad para explicar lo que enseñó siendo Jesús de Nazaret, cómo transcurrió Su vida en la Tierra, y muestra todo lo referente a la gran obra de Redención, que tiene su origen en el Reino de Dios.

Del contenido:

Sentido y finalidad de la vida en la Tierra:

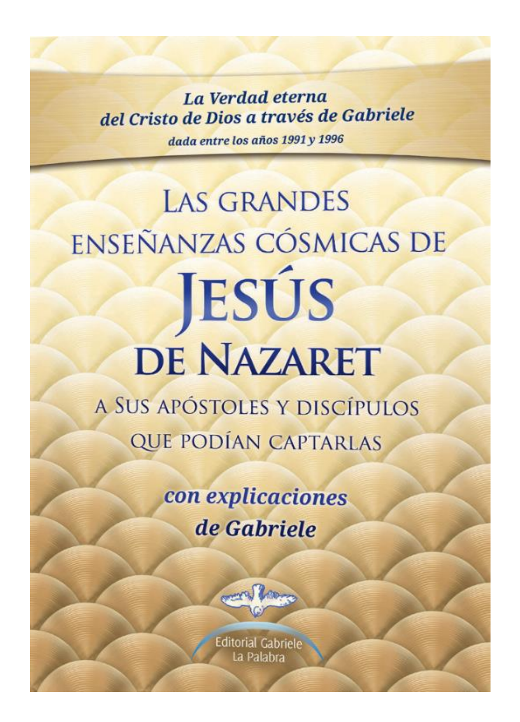
- Las modificaciones de las enseñanzas de Jesús de Nazaret en los últimos dos mil años.
- Requisitos para la sanación del cuerpo.
- Jesús enseña sobre el matrimonio.
- El Sermón de la Montaña.
- Sobre Dios como el SER.
- Dios no se enoja, ni castiga.
- La enseñanza de la *«condenación eterna»*, es burlarse de Dios.
- La lucha de las tinieblas contra el plan de Dios, y contra Sus profetas justos.
- Jesús amaba a los animales, y luchó por ellos.
- El ser humano está maltratando, y destruyendo la vida en la Tierra.
- La ley de Siembra y cosecha, también es válida para el trato con la Creación.
- Sobre la muerte, la reencarnación, y la vida.
- Igualdad entre hombres y mujeres.
- El verdadero significado del acto redentor de Jesús, el Cristo.
  Y mucho más…

Incluye un CD de audio con la Palabra Eterna del Reino de Dios: *«La llamada del Cristo de Dios»*, y *«La aparición»*.

Escuche extractos de «Esta es Mi Palabra – A y Ω»:

https://app.radio-universal-life.org/#!/library/categories/7/playlists/18

Editorial Gabriele
Nº de pedido: S007TBes
ISBN: 978-3-96446-365-4



La Ley Absoluta

Las grandes enseñanzas cósmicas de JESÚS de Nazaret a Sus apóstoles y discípulos que podían captarlas –

Con explicaciones de Gabriele

(916 páginas – Tapa dura)

Las grandes enseñanzas cósmicas de Jesús de Nazaret, son **la Ley Absoluta**, la ley de la verdadera vida, que Él, hace unos dos mil años enseñó a Sus apóstoles y discípulos que Le podían comprender. Hoy, a través de la obra de la Sabiduría divina, Gabriele, Sus grandes enseñanzas cósmicas están por primera vez en la historia de la humanidad al alcance de toda persona. Ellas han sido manifestadas por el Cristo de Dios en la palabra profética, a través de Gabriele, puesto que ha llegado el momento en que Él, Cristo, manifiesta a todos la Ley de la vida, para que Le encuentren a Él. Podemos compenetrarnos con la vida en lo profundo de nuestra alma, que es nuestra patria, y de esta manera saber quiénes somos verdaderamente, de dónde venimos y adónde vamos.

Gabriele ha expuesto y explicado las grandes enseñanzas cósmicas de Jesús de Nazaret. Ella muestra: cómo las podemos aplicar en la vida diaria, en la familia, en la profesión y en el tiempo libre. Aprendemos, por

ejemplo, a captar correctamente a nuestros semejantes, a hacernos independientes de la opinión y del reconocimiento de otros, a hallar la verdadera concentración, y mucho más. Encontramos el camino al Espíritu Libre, Dios, en nosotros.

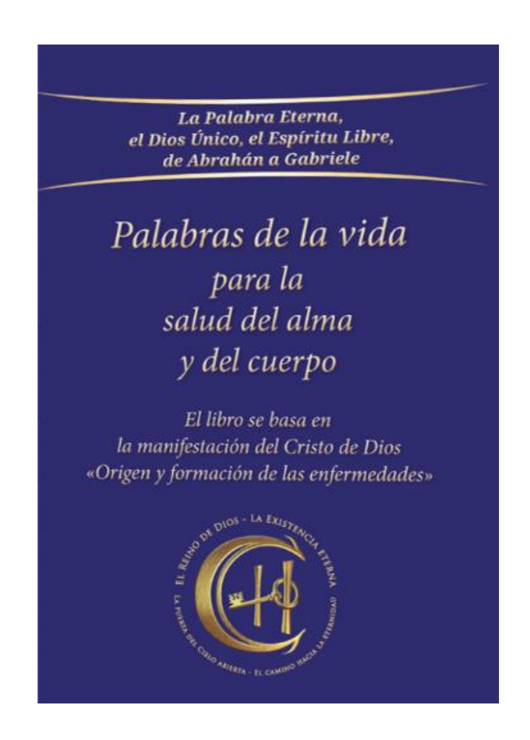
Las grandes enseñanzas cósmicas de Jesús de Nazaret, han sido compendiadas en un volumen de fina presentación y gran tamaño, incluyendo todas las explicaciones de Gabriele.

El Cristo de Dios manifestó a través de Gabriele:

«Si te has encontrado, has encontrado a Dios, y en el universo, estás en Casa. Entonces no necesitas mirar alrededor buscando el universo, no necesitas mirar hacia la derecha, hacia la izquierda, hacia arriba, hacia abajo –en ti está el universo; en ti está Dios; en ti está tu prójimo; en ti están todas las fuerzas de los reinos de la naturaleza. Si te has encontrado, ves en profundidad todo en ti, porque tú mismo eres todo en todo».

Escuche extractos de «Las grandes enseñanzas Cósmicas de Jesús de Nazaret – La Ley Absoluta»:
https://app.radio-universal-life.org/#!/library/categories/7/playlists/9

Editorial Gabriele
Nº de pedido: S181es
ISBN: 978-3-89201-615-1



Palabras de la vida para la salud del alma y el cuerpo

Libro basado en la Manifestación de Cristo del año 1986: «Origen y formación de las enfermedades»

(463 páginas – Tapa blanda)

Cristo nos dice a través de la palabra interna de Gabriele: «En esta manifestación doy una visión de cómo se produjo la Caída, cómo fueron creadas las primeras causas que luego trajeron otras causas y efectos, pues de allí nacieron el sufrimiento, las necesidades y las enfermedades. Pero al mismo tiempo doy una breve visión de las leyes eternas de Mi Padre, y muestro cómo el ser humano puede evitar causas, o repararlas a tiempo, antes de que lleguen a tener efecto: Yo enseño cómo a raíz del comportamiento de cada uno, las causas pueden ser aliviadas o eliminadas».

Esta amplia manifestación de Cristo regala conocimientos detallados sobre los procesos internos de los seres humanos, que llevan a la enfermedad o a la salud.

Tanto si se trata de los efectos de los pensamientos y sentimientos sobre el cuerpo o si se trata de los efectos de las perturbaciones del campo magnético de la Tierra sobre los seres humanos o de que los parásitos dañinos y otros agentes patógenos fueron y son creados con el comportamiento de los seres humanos, todo esto y mucho más ha sido ahora confirmado por la ciencia, lo que era impensable hace tres décadas, cuando se publicó este libro por primera vez.

Del contenido:

- El separarse de la consciencia unitaria y la formación de la materia.
- El papel del sistema nervioso en la formación de las enfermedades y en los golpes del destino.
- Cada órgano es vibración, color, sonido.
- La oportunidad de la reencarnación.
- Los cuantos, los portadores espirituales de energía.
- Y otros más.

Editorial Gabriele
Nº de pedido: S117 TBes
ISBN: 978-3-96446-407-1

Vea también

Editorial Gabriele – La Palabra:
https://editorialgabriele.com/

Radio Santec – Sophia TV:
https://radio-santec.com/es/

La Radio del Espíritu Libre:
https://radiovidauniversal.org/

Alternativa TV:
https://alternativartv.eu/

Horas de enseñanza dadas desde la Sabiduría divina:
https://gabriele.tv/es/

Cuadernitos gratuitos:
https://issuu.com/gabriele-verlag

Pruebas de lectura:
https://www.calameo.com/books/007536003ca8a5a76713b

Biblioteca Sophia:
https://www.sophia-bibliothek.de/es/

Fundación Gabriele:
https://www.gabriele-stiftung.org/es/